Fray Mocho



—La victoria de mi compañero fué de las más rotundas.
—¿Salió diputado?
—No; es que se llevó las diez de últimas con el "as" de triunfo.

HESPERIDINA BAGLEY

FABRICADA DESDE 1864

EL GRAN APERITIVO NACIONAL



Ha sido y será siempre el faro de salvación de los inapetentes.
Una copa de

HESPERIDINA BAGLEY

antes de cada comida, lo pondrá a Vd. a cubierto de todas las molestias que produce el organismo cuando se le nutre sin deseo.

FRAY MOCHO

Año IX — Buenos Aires, 16 de marzo de 1920 — Núm. 412

Fallecimiento del gran poeta nacional, Rafael Obligado

Nadie, al ver cruzar por las calles aquel hombrecito flaco, canoso, vestido sin pretensiones y apoyado en un bastón cualquiera, habría dicho: "Es un gran poeta"... Su figura era la del transeunte anónimo e inexpresivo, de vagos andares, que nada dice al ojo del observador. Apenas si el furtivo resplandor de la mirada, ya mortecino en estos últimos años, podía denunciar aquella alma candente, levantada, armoniosa, despierta a todas las incitaciones de la idea, y, principalmente, a todas las vibraciones del sentimiento.

Para conocerle, para saber que se estaba delante de una auténtica gloria de las letras, había que oirle. Don Rafael, como nadie, poseía el divino encanto de una voz suave, delicadamente sonora, que realzaba sin esfuerzo la noble delicadeza de sus pensamientos. En la intimidad de su biblioteca, rodeado de sus libros amados, tenía la sencillez de un gran señor, que a la vez fuera un príncipe de las ideas. Dotado de un genio de expresión inimitable, la anécdota más inocente, el comentario más trivial, se convertían, aderezado con la salsa de su ingenio, en el más galano y exquisito trozo de charla que pudiera imaginarse.

La multitud, que no sabía de estas cosas, como la multitud universitaria, que apenas le conocía por sus características menos originalés de académico y de personaje oficial, veneraba, sin embargo, y como era justo, en don Rafael Obligado, al poeta argentino por excelencia, al autor inmortal de "Santos Vega".

El homenaje era la sanción consagrada de la conciencia pública desde hacía muchos años. Más que don Martín Coronado, por la pureza y tersura de su verso; y más quizá que el gran Guido, por el relieve inconfundible de su alma criolla, el cantor nacional que el lunes 8 de marzo se extinguió en Mendoza, encarnó el verdadero espíritu argentino.

Así, mientras sus estrofas son un modelo de lenguaje castellano, enriquecido más bien con los vocablos y los giros del habla local, la esencia de su obra, en "Echeverría", como en "La flor del ceibo", como en "Primavera", en el "Nido de boyeros", en "El hogar paterno", etc., se inspiraba en lo realmente hondo y característico de nuestro sentir americano. Nunca, el exotismo en sí, la afectación pegadiza de extrañas influencias, la "moda" literaria, en una palabra, encontró en don Rafael Obligado un adepto cómodo o inconsciente. Es que en su producción huyó por instinto, de lo libresco, de lo artificioso, de lo convencional, y como los verdaderos poetas, llamados a simbolizar el alma de un pueblo, su genio se alimentó exclusivamente de los jugos genuinos de su tierra...

Dígase si se puede ser más fiel a la estirpe, en cuanto al lenguaje; y más criollo a la vez, en cuanto al sentimiento, que en esta composición, elegida al azar, de sus maravillosas creaciones:

AL PAMPERO

Hijo audaz de la llanura
y guardián de nuestro cielo,
que arrebatas en tu vuelo
cuanto empaña su hermosura:
¡Ven, y vierte tu frescura
de mi patria en el ambiente!
¡Ven, y enérgico y valiente,
bate el polvo en mi camino,
que hasta soy más argentino
cuando me azotas la frente!

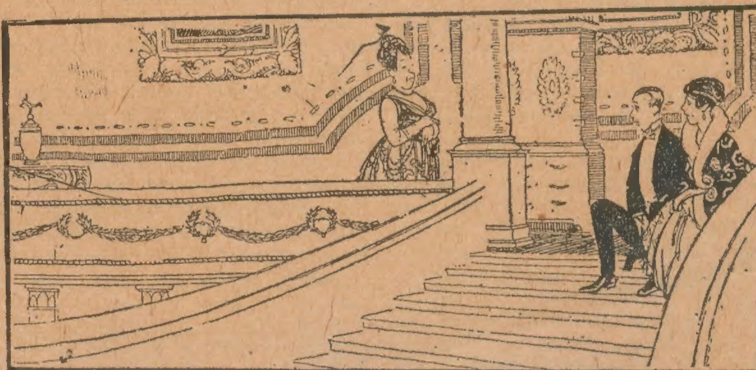
EN FIRMAT

El cielo, como un golfo entre neblinas,
poblado está de nubes de verano.
Lejos el rechinar de las carretas
y el mugir de los bueyes del arado
se oyen...
En el ambiente flota un nuevo
olor a hierba pastoril.
Cercanos,
en la niebla, se esfuman los molinos
de las granjas; y un tibio sol de ocaso,
ya extinguido, se evoca en los senderos,
por los cuales, a diario, los rebaños
vienen y van al lento son del cuerno
y el albogue...
De los distantes campos
el viento trae un rústico perfume
de valle con frescor de emparralado
y una canción de niños, que remeda
un solo de violín.
Y, como un lago,
tiembla mi corazón bajo la sombra
de la arboleda, a cuyo amor descanso
sintiendo florecer de nuevo el alma
como un rosal en un jardín de encanto.
Y así, lejos de todos,
a la vera del bosque solitario,
por una intensa asociación de ideas,
recuerdo sin querer, de viejos años
todas las dulces cosas que se han ido
para no volver más, ni en lo que tanto
he adorado hasta hoy
con la ideal emoción de lo romántico;
y en este hermoso sitio en que he hecho etapa,
vuelto a la vida ingenua del pasado,
descubrir me parece en cada objeto
algo de la niñez de mis hermanos...
Y en silencio me anuda la garganta
una ansiedad que finaliza en llanto!...

Santos Aguilera

Rosario, 1920.

DURANTE EL BAILE



La enriquecida. — ¡Parece mentira, María del Parque, que se estén ustedes sentados en la esalera! ¿No recuerdan que tenemos cinco salones y tres "halls" para el baile?

Travesía de los Andes en aeroplano por el Capitán Parodi

Era una obsesión de todo el país, la idea de que aviadores argentinos realizaran la travesía de los Andes. Desde que el infortunado Newbery, y más recientemente Matienzo, pagaran con el tributo de sus vidas el arriesgado propósito, flotantes aún los recuerdos más felices de la proeza de Bradley y Zuloaga, o del interesante vuelo de Candelaria, dominaba la decisión de realizar la empresa por los parajes más altos y difíciles, precisamente allí donde el glorioso oficial italiano Locatelli, el bravo Prieur y los eximios chilenos Godoy y Cortínez, lograron el éxito.

Finalmente, el martes de la pasada semana la hazaña pudo realizarse por el capitán del ejército argentino don Antonio Parodi. En tres horas y veinte minutos, el admirable aviador salvó la distancia de Mendoza a Santiago de Chile, y, sin aterrizar allí, regresó a Mendoza en una hora.

La noticia, inmediatamente difundida en la capital y en toda la república produjo el júbilo que era de esperarse, asistiendo a todos la esperanza de que bien pronto debería añadirse al nombre del triunfador el de su compañero, el capitán Pedro Zanni, a quien un accidente privó de continuar el mismo vuelo más allá del Tupungato.

Ni aun las ruidosas expansiones del escrutinio electoral, que Buenos Aires ha presenciado durante la semana, lograron empañar el brillo de las justicieras manifestaciones tributadas en homenaje al simpático y popular aviador.

Dos cuentos de Ricardo Güiraldes

Ferroviaria

—¡Ahí viene el Zaino! — anunció Alberto, desde la puerta del pequeño salón de espera.

Recoger las valijas, salir al andén y ponernos, buenamente, a contemplar el punto negro, empenachado de humo, que venía hacia nosotros, agrandándose, fué obra de un segundo.

Las despedidas se cruzaron.

—Hasta pronto, entonces; que se diviertan, por allá, y no olvide, Alberto, le recomiendo mi compañera, por si le hace falta algo... atiéndamela, ¿no?

—Pierda cuidado. Por de pronto, la señora — dijo mi compañero dirigiéndose a la robusta y hermosa alemana, — nos hará el honor de comer con nosotros.

—Con mucho gusto.

—Otra vez entonces, ¡hasta la vuelta!

—Eso es, ¡adiós, adiós!

Y tras los últimos apretones de manos, nos colamos a nuestro coche, sacamos el polvo de los asientos a grandes latigazos de nuestros pañuelos, abrimos la ventanilla, acomodamos las valijas y nos sentamos con satisfacción de conquistadores.

No hubo más voces, ni movimiento en la estación campera, que pronto dejamos en su silencio.

Afuera la llanura corría, a veces interceptada por algún árbol, demasiado cercano, que aturdía los ojos.

—Supongo — dije a Alberto — que me presentarás la rubia.

Y siguiendo a esta pregunta, hice otras cuyas contestaciones me fueron satisfactorias.

—Bueno, vamos al comedor, que nos estará esperando.

Sola y halagada por muchos ojos, nuestra flamante amiga aguardaba sonriente. Los manteles se cargaron de vinagreras, platos, cubiertos, y, poco a poco, los viajeros llegaban con andar inseguro, buscando en torno las caras menos desagradables, para hacerlas sus compañeras de comida.

Nuestra conversación rodaba fácil y ruidosa como el tren mismo; los sacudones hacían chocar las rodillas bajo las mesas, las porcelanas sonaban como risas, y en los vidrios, iluminados por la luz interna, el azul de un atardecer ya avanzado concentraba su color.

Las intimidades con mi vecina, iban su camino. Debía tener yo rojas las mejillas, a juzgar por las de ella, y nuestras voces llamaban la atención.

A los postres, pedimos nos llevaran al compartimiento café y licores, y regresamos chocándonos a capricho de los movimientos del vagón, cosa que permitía ciertos ademanes que podían pasar por involuntarios.

Y como generalmente van las cosas cuando dos intenciones concuerdan, fueron las incidencias desenvolviendo su ovillo hacia la perfección, sin choques, ni retardos, hasta que la misma idea, ineludible, vino a detenernos ante el tercero, que, si hasta entonces había ayudado, podía estorbar.

Dos palabras en voz baja. Ella se levantó fingiendo un olvido.

—Ahora vuelvo.

Dije al rato, estúpidamente:

—Che, ésta no viene... voy a buscarla.

Mi amigo sonrió simplemente.

Por breve que hubiese sido, ella encontró tiempo para arreglarse y esperarme, sin trabas retardadoras, evitando los ridículos de una impaciencia exasperada.

El lecho era estrecho y duro, pero ya saboreaba todos los encantos de mi aventura inesperada, cuando dos puñetazos, enormemente asentados, hicieron temblar la puerta.

Sorprendido e iracundo, respondí con palabrotas a los ruegos del empleado, cuyo discurso no entendí. Pensé fuera por los boletos, pero oí la voz de Alberto, gritándome por una rendija:

—Abrí... abrí, animal, que no es broma.

Corrí el pasador, y mi compañero cayó casi sobre nosotros.

—¡No te has dao cuenta que hace veinte minutos estamos parados en una estación y estás con la luz prendida!

Loco, salté hacia el botón eléctrico, que apagué de una vuelta, y libre, entonces, del encandilamiento, pude ver un racimo de caras gozosas, que se aplastaban la nariz contra el vidrio de la ventanilla.

El pozo

Sobre el brocal desdentado del viejo pozo, una cruz de palo, roída por la carcoma, miraba en el fondo su imagen simple.

Toda una historia trágica.

Hacía mucho tiempo, cuando fué recién herida la tierra, y pura el agua como sangre cristalina, un caminante, sudoroso, se sentó en el borde de piedra para descansar su cuerpo y refrescar la frente con el aliento que subía del tranquilo redondel.

Allí le sorprendieron: el cansancio, la noche y el sueño; su espalda resbaló al apoyo y el hombre se hundió, golpeando blandamente las paredes, hasta romper la quietud del disco puro.

Ni tiempo para dar un grito o retenerse en las salientes, que le rechazaban brutalmente después del choque. Había rodado, llevando consigo algunos pelmazos de tierra pegajosa.

Aturdido por el golpe, se debatió sin rumbo en el estrecho cilindro líquido, hasta encontrar la superficie. Sus dedos espasmódicos, en el ansia agónica de sostenerse, horadaron el barro rojizo. Luego quedó exánime, solo, emergida la cabeza, todo el esfuerzo de su ser concentrado en recuperar el ritmo perdido de su respiración.

Con su mano libre tanteó el cuerpo, en que el dolor nacía con la vida.

Miró hacia arriba; el mismo redondel de antes más lejano, sin embargo, y en cuyo centro la noche hacía nacer una estrella, tímidamente.

Los ojos se hipnotizaron en la contemplación del astro pequeño, que dejaba, hasta el fondo caer su punto de luz.

Unas voces pasaron, no lejos, desfiguradas, tenues; un frío le mordió del agua, y gritó un grito que, a fuerza de terror, se le quedó en la boca.

Hizo un movimiento y el líquido onduló en torno, denso como mercurio. Un pavor místico contrajo sus músculos, e impelido por esa nueva y angustiosa fuerza, comenzó el ascenso, arrastrándose a lo largo del estrecho tubo húmedo, unos dolores punzantes abriéndole las carnes, mirando el fin siempre lejano como en las pesadillas.

Más de una vez, la tierra insegura cedió a su peso, crepitando abajo en lluvia fina; entonces suspendía su acción fendido de terror, vacío el pecho, y esperaba inmóvil la vuelta de sus fuerzas.

Sin embargo, un mundo insospechado de energías nacía a cada paso, y como por impulso adquirido, maquinalmente, mientras se sucedían las impresiones de esperanza y desaliento, llegó al brocal, exhausto, incapaz de saborear el fin de sus martirios.

Allí quedaba, medio cuerpo de fuera, anulada la voluntad por el cansancio, viendo delante suyo la forma de un aguaribay, como cosa irreal...

Alguien pasó ante su vista, algún paisano del lugar, seguramente, y el moribundo alcanzó a esbozar un llamado. Pero el movimiento de auxilio que esperaba fué hostil. El gaucho, luego de santiguarse, resbalaba del cinto su facón, cuya empuñadura, en cruz, tendió hacia el maldito.

El infeliz comprendió, hizo el último y sobrehumano esfuerzo para hablar; pero una enorme piedra vino a golpearle en la frente, y aquella visión de infierno desapareció como sorbida por la tierra.

Ahora, todo el pago conoce el pozo maldito; y sobre su brocal, desdentado por los años de abandono, una cruz de madera, semi-podrida, defiende a los cristianos contra las apariciones del malo.

COSAS DE PIPIRI



—¡Che, vieja! Dame otro tintero... que se me ha concluído la tinta!

Salvados por un perro

Los perros han realizado muchas veces actos de salvamento. Son muchos los casos en que a su exclusiva intervención se debe el salvamento de varias personas. Recientemente se ha producido un hecho de este género.

A fines del año próximo pasado navegaba un vapor canadiense, el "Ethic", conduciendo noventa y dos pasajeros, cuando le agarró un temporal horrible junto a las costas de Cabo Martín. El estado del mar hacía imposible la operación de botar una lancha de salvamento, a la que por otra parte habría resultado imposible trasbordar después los pasajeros.

Por fortuna venía a bordo un enorme perro de Terranova. Le pusieron una cuerda en la boca, sin atársela, y lo echaron al mar.

Luchando contra las olas, el valiente animal realizó esfuerzos prodigiosos, y venciendo a los elementos tempestuosos acabó por trepar a la costa, siempre con la cuerda en la boca.

Algunos nativos que acudieron a auxiliar el barco, pudieron, gracias al perro, tender un cable por el cual fué posible a los pasajeros abandonar el buque encallado.

Este caso es casi idéntico al que se produjo hace algunos años en las costas de Terranova.

Naufragó por aquellos parajes el vapor "Harpooner", pero cuatro marineros lograron llegar hasta la costa para pedir auxilio. Quiso su mala suerte que no lo hallaran y se encontrasen en la imposibilidad de hacer nada por sus compañeros que estaban a bordo en peligro inmediato de muerte. Imposible les era incluso regresar a bordo.

El capitán tuvo la feliz idea de echar al mar un perro que tenía, después de haberle atado una cuerda en el cuerpo. Así se pudo tender un cable y por su medio salvaron su vida cerca de doscientas personas. Por desgracia, mucho antes de que hubieran podido desembarcar todos los pasajeros, el cable se rompió y los que quedaron a bordo se perdieron para siempre.

"Iris"

Bajo la dirección de nuestro antiguo colaborador e inspirado poeta, señor Enrique Banchs, acaba de aparecer una revista semanal literaria, que lleva por título el mismo que encabeza estas líneas.

"Iris" consta de veinte páginas, en un formato medio, y, como dice en su portada, se propone ofrecer al público, "los mejores cuentos de los mejores autores".

A juzgar por el primer número que tenemos a la vista, el nuevo colega cumple brillantemente su propósito, pues el ejemplar que nos ocupa contiene siete bellos cuentos, bien impresos, ilustrados, y admirablemente traducidos, pertenecientes a los más renombrados autores extranjeros.

El sumario que corresponderá al segundo número, lo componen otras siete seleccionadas producciones, debidas a las plumas de Leonidas Andreieff, Grazzia Deledda, Telma Lagerloff, Pablo Bourget, Marcelo Prevost, Mauricio Maeterlinck y Carlos Caldevell Dobié.

Los amantes de la buena literatura están de parabienes, pues "Iris" les ofrecerá semanalmente una abundante producción intelectual, cuidadosamente elegida y correctamente vertida al castellano, por el módico precio de 10 centavos el ejemplar, que es todo cuanto se puede hacer en favor de los lectores.

Como era de prever, dadas las antedichas circunstancias, constituyó un completo éxito la aparición del primer número de "Iris", y es indudable que su triunfo irá en aumento, por cuanto las cualidades que concurren en la acertada dirección del colega son una garantía de que así ha de suceder.

Al enviar a "Iris" nuestro cordial saludo, expresamos los más sinceros votos por su prosperidad y engrandecimiento.





La estrella más grande conocida

Si pudiéramos trasladarnos a una de las estrellas más próximas a la Tierra, por ejemplo a Alfa del Centauro, mucho antes de llegar perderíamos de vista a nuestro mundo, y no lo alcanzaríamos a ver ni por medio del más poderoso telescopio. Esta Tierra, que a nosotros nos parece tan grande, es, en relación al universo visible de las estrellas, mucho más pequeña que una gota de agua comparada con todos los océanos.

Nuestra inteligencia no es capaz de concebir la inmensidad del mundo estrellado y sólo puede formarse una idea de él valiéndonos de cálculos indirectos. La luz, como es sabido, recorre 300.000 kilómetros por segundo, lo que le permite, en un solo segundo, dar la vuelta siete veces y media al ecuador terrestre; pues bien, los rayos de la estrella más vecina que vemos, emplean cuatro años para llegar hasta nosotros. Y los de muchas otras estrellas emplean cientos y miles de años en el viaje. De manera que nosotros las contemplamos hoy, no como son actualmente, sino como eran hace siglos; y si por caso, en el momento presente cesaran de lucir improvisamente, sólo se vendrían a apercibir nuestros descendientes dentro de muchos siglos. Recientes cálculos han demostrado que existen estrellas cuya luz emplea no menos de 30.000 años para llegar a nosotros!

¿Cuáles son las dimensiones de los cuerpos sumergidos en este espacio infinito? Colocados como estamos cerca del centro del anillo que forma la Vía Láctea, nos hallamos en una posición especialmente favorable para el examen de las esferas celestes. No debemos engañarnos creyendo que las estrellas más lucientes son las más vecinas: está demostrado que las distancias varían independientemente de su lucidez.

El diámetro del sol mide más de 1.380.000 kilómetros: y es este también un guarismo que nuestros sentidos no saben concebir y del cual sólo podemos formarnos un concepto relativo pensando, por ejemplo, en una hilera de 109 bolitas, cada una de las cuales represente a la Tierra, pues tal es la proporción entre el diámetro terrestre y el del Sol. O podemos imaginarnos un ferrocarril que rodeara el ecuador del Sol, y un tren que corriera por él, día y noche, sin interrupción, con una velocidad de 95 kilómetros por hora; pues bien, éste emplearía cinco años para dar una vuelta completa.

Y, sin embargo, entre las innumerables estrellas, él solo no es de las más grandes, muy por el contrario, es una esfera de medianas proporciones. Sirio es seis veces mayor. Más lejos de nosotros, y a distancia que no es posible determinar con exactitud, se halla Espica, estrella de primera magnitud, cuyo diámetro se calcula que es 55 veces mayor que el del Sol. Y no hablemos de la estrella Rigel a la cual Sir David Gill atribuye un diámetro igual a 75 diámetros solares.

¿Cuál es, pues, el mayor de todos los cuerpos celestes conocidos? Por mucho tiempo ha sido éste tema de las investigaciones de los astrónomos, los cuales han constatado, después de largos años de estudios, que es Canopus, estrella del hemisferio austral la mayor de las descubiertas hasta hoy.

Aun cuando es poco menos esplendente que Sirio, Canopus ocupa un puesto mucho más lejano en los cielos, y dista de nosotros por lo menos cien veces lo que Alfa del Centauro, de la cual tiene el mismo brillo "aparente". Piénsese cuál será su distancia, al tener en cuenta que los rayos que nos vienen de aquel gigantesco sol, fueron emitidos en el siglo décimoquinto; y los que emite hoy llegarán a la Tierra en el año 2.500, es decir, dentro de 600 años!

La cantidad de luz que irradia aquella inmensa hornalla es 50.000 veces mayor que la del Sol; en su movimiento a través de los espacios recorre cerca de 1.600 kilómetros por minuto; su diámetro monstruoso cubre 139 veces el del Sol, y mide, por tanto, 192 millones de kilómetros. Sus estratos externos están compuestos, su mayor parte, de hidrógeno incandescente, y es muy probable que toda la masa del planeta esté compuesta de ciertas substancias incandescentes; hipótesis que, por otra parte, bien puede aplicarse, con toda probabilidad, a casi todas las estrellas.

Nosotros no estamos en condiciones de concebir otra condición de existencia de la materia de tan inmenso cuerpo. Sobre nuestra microscópica Tierra, por ejemplo, la presión debida a la gravedad, en el océano, monta a 7 millones de toneladas por cada cuadrado de dos y medio centímetros de lado. Ahora bien, si consideramos un globo de las dimensiones de Canopus, compuesto de una substancia de densidad media igual a la del agua, encontramos que en su centro debe haber, además de la presión de una columna de agua alta más 96 millones de kilómetros, una presión de gravedad que, calculada sobre los datos terrestres, sería más de 68 millones de toneladas por cada 2 y medio centímetros cuadrados. Hay además que tener en cuenta la altísima temperatura que debe existir en el centro de dicha estrella, temperatura que ciertamente debe ir aumentando de la superficie hacia el centro, como sucede en nuestro planeta.

Campos de algodón en el Polo

En una equivocación figurarse las regiones polares como sitios estériles y enteramente desprovistos de la vegetación que tanto anima un paisaje tropical. En muchas partes de las regiones árticas, durante los meses de verano crecen con profusión flores silvestres. Una de las plantas más frecuentes allí, es el algodón. Los mineros del extremo norte de América, suelen decir que donde florece el algodón, no está lejos el hielo. En los meses de julio y agosto, el viajero puede recorrer muchos kilómetros a través de campos de algodón, cuyas blancas y sedosas florescencias se agitan al soplo de la brisa polar. Hasta ahora, no se ha dado a este algodón ártico ninguna aplicación industrial.

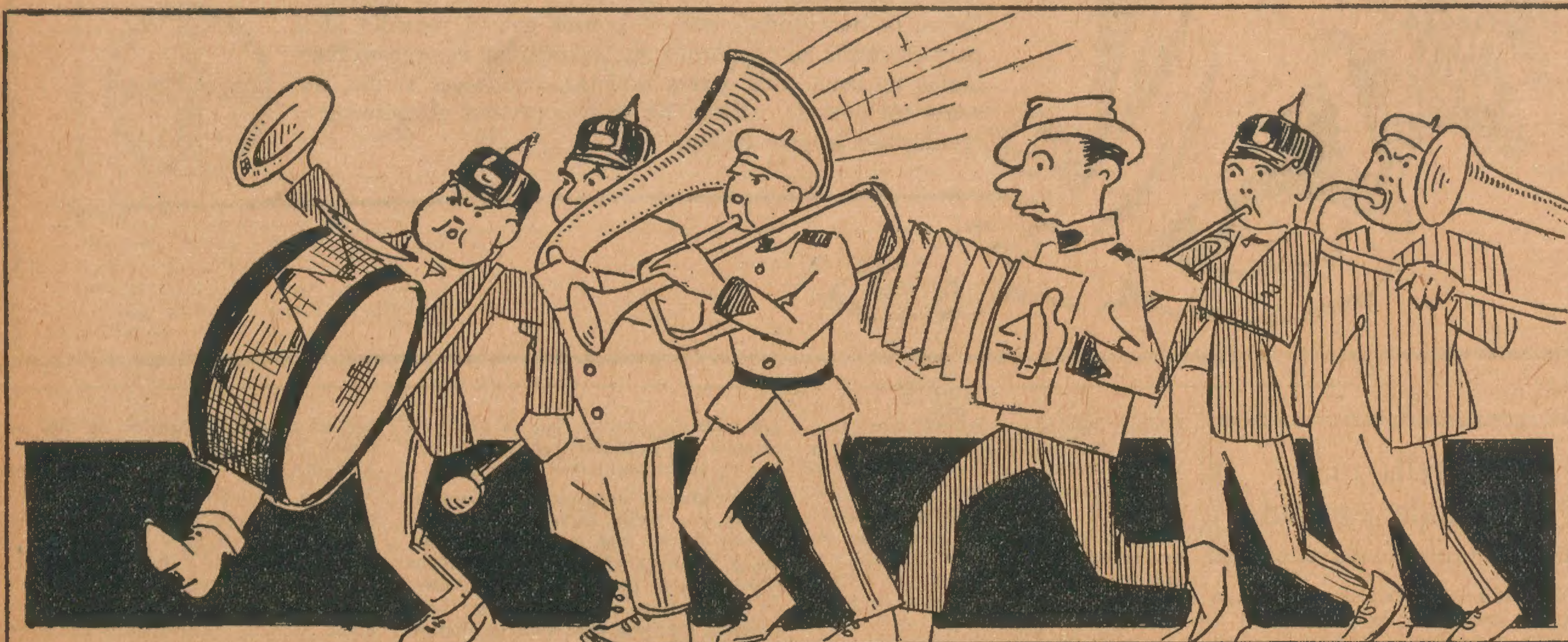
En estos campos de algodón, ábrense durante la misma estación gran número de flores, entre otras capuchinas, campanillas, primaveras, lirios del valle y una especie de geranio polar, blanco o rosa.



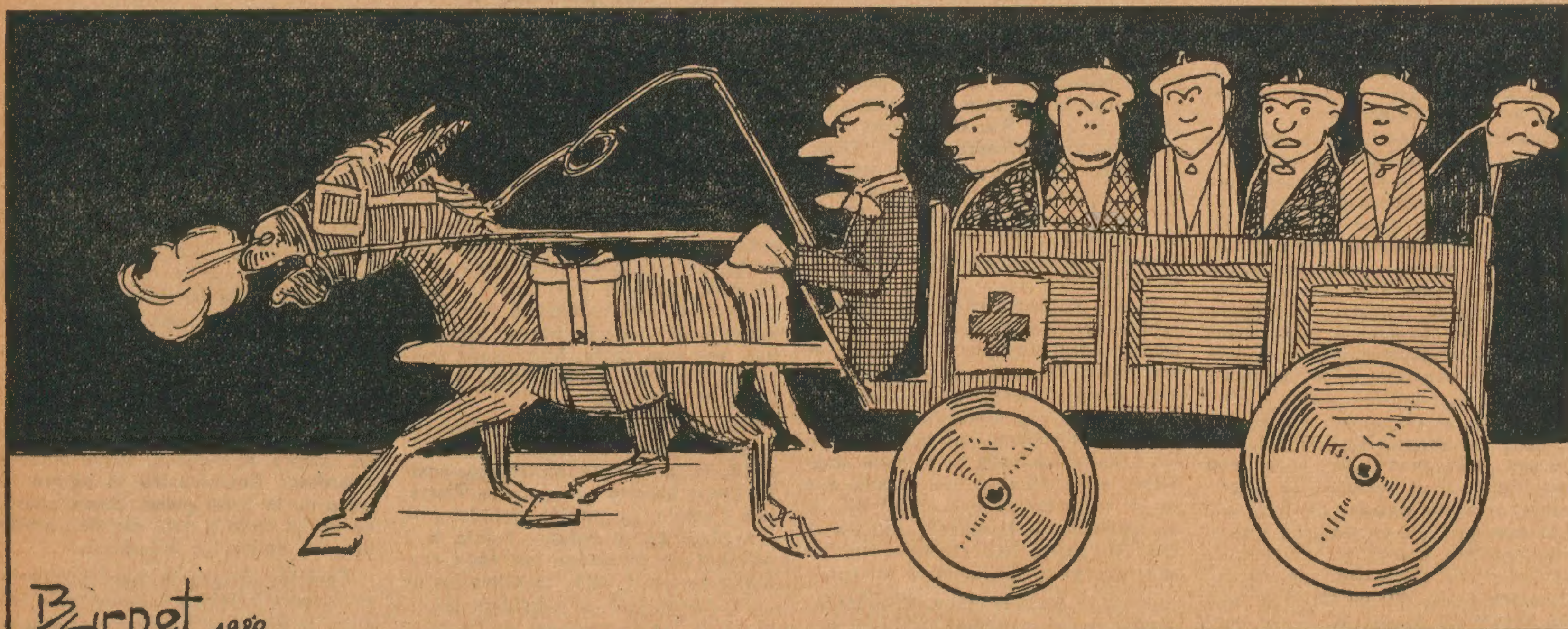
EFECTIVIDADES CONDUCENTES... AL COMICIO, por Burnet, con letra y músicá del mismo



Y los fariseos de comité se arrodillaron al verle cruzado de brazos cual otro Napoleón (Barraza) en Santa Elena (saladero de la causa, en la actualidad política entrerriana), mientras otros mercaderes del templo de Elpidio (cuadro número III de la calle Moreno), cuadras más allá del sitio do se veneraba al Altísimo de la calle Brasil, saludaban a balazos a los encargados de la banca de aristocrático club. Y esto ocurría un viernes que no era santo ni de guardar (en el bolsillo) y en noche de exteriorizaciones callejeras.



Después, por la avenida de Mayo, desfilaron una punta de bandas de música militares, cuyos componentes no se habían disfrazado suficientemente como para que no los reconocieran los conscriptos de la otra hornada, encabezando los comités de la manifestación, con ruido y a paso visiblemente prusiano.



Y el último domingo siete, cuspidearon las "efectividades conducentes", pues a causa de la huelga vitalicia de chauffeurs, los camiones de Giuffra y las ambulancias de González del Solar, de correcto "camouflage", anduvieron de Herodes a Pilatos y de la Zeca a la Meca.

¿Se ha olvidado el arte de amar?

No falta quién se lamente de la actual sensibilidad femenina. Acusan algunos a las mujeres de ser incapaces de sentir el amor con la intensidad y pureza que se adueñó del corazón de las niñas de otras épocas. Para los que hablan así, el amor es un arte que está en camino de olvidarse por completo.

¿Están en lo justo quienes tal dicen? Yo creo que no.

La forma podrá haber variado algo (¡oh, cuán poco!), pero en esencia es lo mismo. Nuestras contemporáneas nos parecen a nosotros menos sentimentales y más prosaicas porque las vemos de cerca; la aureola de las amantes legendarias no es muchas veces más que esto: una aureola.

Así como se ha dicho que nadie es grande para su ayuda de cámara, podría expresarse que los héroes conviene mirarlos de lejos, o de lo contrario corren peligro de dejar de ser héroes. Algunas mujeres quieren hoy con la misma intensidad con que hayan podido amar Eloísa y Julieta.

Tal vez el tinte romántico que se daba antes a todas las aventuras de amor haya perdido un poco; pero, ¿debemos lamentarlo o, al revés, alegrarnos de que haya ocurrido así?

Debemos alegrarnos. El amor no es menos intenso porque sea más práctico, y entre la muchacha que sueña con lagos y noches de luna y aquella otra que se deleita imaginando un hogar tranquilo, modesto y poblado de angelitos morochos o rubios, la última me parece más mujer y mejor amante.

Bautista SAINT JEAN.

Eterno anacronismo

Son ahora seis mil años que los batalladores pueblos se entregan a la guerra con furor, y Dios pierde el tiempo creando estrellas y flores. El ejemplo que presenta la Naturaleza no separa del hombre esta locura.

Nos mueven, alucinándonos, la victoria y la matanza, y las muchedumbres rencorosas, al oir sonar los cascabeles, prefieren oir el redoble de los tambores.

Debajo de sus quimeras, debajo de sus carros de triunfo, la gloria arroja a las pobres madres y a sus desventuradas hijas; nuestra feroz dicha consiste en ir ebrios hacia la muerte y por tener en la boca la saliva de las trompetas.

Las espadas chispean, los vivacs humean, nos desencadenamos unos contra otros, y alumbran al sombrío pensamitnto los relámpagos de los cañones.

Y todo sólo por defender a príncipes que después de haber causado gran mortandad, se darán la mano de amigos, mientras se pudren los cadáveres.

Mientras al campo de batalla correrán los chacales y las aves de rapiña, a ver si queda algo de carne en los huesos de los muertos.

Ningún pueblo tolera que otro viva a su lado, y el huracán de la pólvora sopla sobre nuestra estupidez. ¿Eres ruso? Pues debes morir. ¿Eres croata? Pues debes desaparecer.

¡Robach! ¡Waterloo! ¡Venganza! El hombre, ebrio de odio y ciego de inteligencia, se entrega a la carnicería de las batallas.

No se pasaría mal el tiempo bebiendo en las fuentes, rezando de rodillas, amando o pensando a la sombra de las encinas; pero es mejor matar a nuestros hermanos.

Y el resplandor del alba se difunde por las llanuras, y es cosa admirable que el hombre sienta odio en vez de amor, oyendo cantar a la alondra en lo alto de las nubes.

Víctor HUGO.

Rabanitos

Muchas veces los actos hablan más alto que todas las palabras de los hombres.

SALINAS.

Lo más triste de las buenas resoluciones es que se toman demasiado tarde.

José Camilo CROTTO.

Demuestra poca inteligencia el hombre que deja de tomar la miel porque las abejas tienen aguijones.

MOSCA.

Las faltas que más nos ofenden en los demás son aquellas más semejantes a las nuestras.

Víctor 1890 MOLINA.

Los hombres del pasado y los hombres del porvenir tienen sus admiradores, pero los verdaderos dueños de la situación son los hombres del presente.

Dr. SCARLATTO.

El mejor preventivo contra la desgracia es el sentido común.

Octaviano VERA.

Nadie es tan rico que pueda mirar con indiferencia la pérdida de un amigo político.

Adolfo CALVETE.

Muchas personas pierden la mayor parte de su tiempo explicando a los demás las cualidades que se creen tener.

Hipólito IRIGOYEN.

Sentencias raras

Hay jueces humoristas; la cosa no ofrece dudas. Basta para evidenciarlo considerar las siguientes sentencias dictadas por algunos de ellos.

A cierto magistrado de la India se le ocurrió sentenciar a un prisionero a escribir un poema en honor suyo. ¡Condenarle a escribir versos! ¿Cabe extravagancia mayor? Más razonable habría sido condenarle por escribir versos.

Cierto labrador escocés, acusado de abandonar a su esposa y a sus hijos, fué sentenciado por el juez que entendió en el caso a pasear todos los días dos horas frente a la puerta de su casa teniendo en brazos el menor de sus hijos. En esta ocasión la sentencia, aunque rara, era por lo menos lógica.

En Nueva York a un atorrante se le condenó a bañarse noventa veces antes de salir de la cárcel. Al atorrante no le extrañó. ¡Estaba tan acostumbrado a que le mandaran a bañarse!

El tribunal infantil de los Estados Unidos dió sentencia contra un muchacho, obligándole a permanecer en la cama durante cinco domingos.

Si el muchacho era dormilón, ¡qué bien le habrá parecido la sentencia!

El consumo de azúcar en Inglaterra es de 25 millones de libras anuales.

Una ley noruega prohibe cortar un árbol, si no se plantan en su lugar tres nuevos.

Versos del campo

LA ESPERANZA

Próxima la cosecha,
mira el labriego el campo
alegre por las lluvias
y por el sol dorado.
Recuerda cuando al hondo
surco arrojaba el grano,
sudorosa la frente,
tras el rústico arado.
Y dice, sonriendo,
en la paz de su rancho,
junto a su compañera
que tiene al hijo en brazos:

''Ya no abrigo más dudas...;
''tendremos un buen año...:
''En octubre y noviembre
''abundantes damascos,
''y estará ya maduro
''de los trigos el grano;
''en diciembre y enero
''peras, guindas, duraznos...;
''en febrero las uvas,
''las manzanas en marzo...
''(Mientras tanto, legumbres
''habrá todo el verano.)
''Y al llegar el invierno,
''en el gélido mayo
''aún tendremos la pródiga
''cosecha del zapallo.
''¡Oh, ya no abrigo dudas...;
''ha de ser un buen año!
''Así tendrán sonrisa
''los amorosos labios
''de todos los que arrojan
''en el surco los granos;
''habrá alegría en todas
''las cosas; en el árbol,
''en la flor, en el agua,
''en el sol, en el pájaro...
''Mas, para ser completa
''la dicha del paisano,
''con la enorme cosecha
''que le ofrece el buen año,
''es preciso la ayuda
''de un gobierno que, sano,
''emprendedor y activo,
''reparta bien los granos.
''Que no les falten ellos
''a los que los sembraron,
''para que no se ausente
''la buena paz del rancho,
''para que, con más bríos,
''se empuñen los arados,
''para que la esperanza
''no cambie en desencanto...''

Así dijo el labriego;
y, al acallar el labio,
arrebatando al hijo
de los maternos brazos,
besóle muchas veces
el cabello dorado.
Después quedó en silencio
como en espera de algo...
Era que iba la Dicha
sonriendo hacia su lado...

Julio DIAZ USANDIVARAS.

Los cocheros de Salta

por Juan Carlos DAVALOS

Al mirarlos pasar desarrapados, blandiendo el largo flagelo de verdugos sobre los lomos enjutos del mancarrón placero, se diría que son asesinos que se escapan y no aurigas que pasan.

Estos son los más zaparrastrosos cocheros del mundo. No pretendemos, no, que vistan de gala, ¡así quedarían!, pero que, al menos, adopten en su pescante traza de cristianos. Ora es un gigante doblado en tres, con las canillas fuera del pescante, los botines rotos, el sombrero increíble, las barbas desparramadas; el judas de La Merced, el opa Viborón de cochero. O es un mico, un mequetrefe, metido hasta la nuca bajo la capota, llevándose por delante las vacas lecheras y la chinita que corre al mensaje. Pero todos, o casi todos precisan una lavada de cara.

¿Por qué no se les exige un mínimum de compostura personal? Si el traje hace a la persona, tal vez así se los haría gente.

Aquí es útil ser medio psicólogo, hasta para tomar coche. Primero hay que semblantearlo al cochero y no meterse con los que tengan cara colorada, porque esos andan mal de la mollera y habrá que pelear a la hora del arreglo.

Sobre todo, cuando se os ocurra viajar a San Lorenzo, fijaos si vuestro cochero no está con los ojos irritados y la nariz roma, pues al fin de la fiesta, cuando volvéis por los precipicios de las lomas, él estará más borracho que Baco y os sepultará en alguna zanja, con vuestros deudos queridos. Y lanzará a los vientos, levantando las piernas a la luna, en cada barquinazo, un juramento que hará ruborizar a las señoras. Habéis puesto la vida a merced de un energúmeno, y sólo Dios y la buena suerte podrán salvaros. Que no es cosa simple contratar un cochero.

Y si al salir de un baile o del teatro llueve, y hay que tomar coche, ya no será dado elegir, porque los coches del servicio nocturno están que da grima. Subís y empieza el calvario. Si no se zafa una rueda, media cuadra más allá la jaca que os arrastra cae extenuada. Y entonces, en el silencio de la calle, sin testigos, sin misericordia, comenzará el martirio zoológico de la pobre bestia, que a cada puntapié que recibe, de su guía, en el cráneo, gime con gemido profundo, mil veces más triste que el sollozo humano. Y la gloria del baile o del festival se disipa de vuestra mente, y el cuadro de la miseria de todo lo que vive se os impone al punto.

Y cochero y verdugo son una sola y misma cosa. Verdugo vuestro, porque pagáis la hora con exceso, del sudor de la frente, y verdugo de los flacos, de los inocentes, de los desgraciados caballos que caen en sus manos.

Nota.—Este ''elogio'' produjo en el gremio un efecto extraordinario. Hubieron conciliábulos y discutieron si me darían o no una paliza. Yo esperaba ansioso los resultados. Al fin publicaron una protesta que decía así, poco más o menos: ''Habiéndonos reunido los conductores de carruajes a deliberar sobre el temperamento a seguir contra el insolente articulista que así nos detracta en el diario ''La Provincia'', hemos acordado no adoptar medidas violentas por tratarse de un loco irresponsable, cuya familia, sin embargo, nos merece consideración y respeto''.

ORGULLO

El niño bien.—¡Sinvergüenza! ¡Atorrante del paseo de Julio!
El atorrante.—Disculpe, joven, es avenida Leandro N. Alem.

Enseñanzas

Los ensueños más puros, al llegar al dominio de los hechos, se convierten en inmensos prejuicios, porque la vida humana nada quiere saber de idealismos.

El acto virtuoso más pequeño, la más insignificante prueba de talento me parecen infinitamente superiores a todas las riquezas del mundo.

La existencia es lo más frívolo que existe, si uno no la concibe como un grande y continuo deber.

Un pueblo que sirve a la nobleza y que está con ella en perfecto acuerdo, es actualmente el antípoda de lo que se llama la sana economía política y está fatalmente destinado a perecer.—**Ernesto Renán.**

La buena reputación es como el fuego; cuando está encendido puede conservarse la llama; pero cuando se apaga cuesta mucho volverla a encender.

El hombre de poco talento que ocupa posiciones elevadas, se parece a las estatuas pequeñas colocadas sobre grandes pedestales; su insignificancia resulta más patente.—**Plutarco.**

Nunca se meditar bastante el secreto enlace que tienen entre sí los hechos y las ideas, los misteriosos lazos que arrastran unas en pos de otros.—**Esquerdo.**

El hombre, aun el más débil, puede hacer alguna cosa buena: si no es capaz de ciencia, tal vez lo sea de virtud.

No son los más desgraciados los que sufren la injusticia sino los que la cometen.—**Montesquieu.**

Nada hay más peligroso que ser temido, ni nada más útil que ser amado.—**Cicerón.**

No hay nacimiento ni muerte; no hay sino transformación bajo la ley del progreso.—**Leibniz.**

El pastel de lenguas

por Anatole FRANCE

Satanás yacía en su lecho, resguardado por cortinajes de llamas. Los médicos y boticarios del infierno le vieron la "lengua sucia", opinaron que padecía de gastralgia y le recetaron un alimento reconstituyente y ligero al mismo tiempo.

Satanás declaró que no apetecía sino cierto plato terrestre que las mujeres preparan admirablemente en sus reuniones: "pastel de lenguas".

Los médicos reconocieron que la tal comida sería la más conveniente para el delicado estómago del Rey.

Al cabo de una hora la mesa estaba puesta, pero el Diablo encontró el plato trasnochado e insípido.

Llamó al jefe de la cocina y le preguntó el origen de aquel regalo.

—De París, Majestad; está "acabadito de hacer"; cocido esta mañana por doce comadres en casa de una dama "principal".

—Ahora comprendo su falta de sabor—replicó el Príncipe de los Infiernos.—Usted no ha ido a donde lo condimentan regiamente. En esta clase de postres, las burguesas trabajan con amor, pero les falta siempre finura y talento. Las de las clases populares lo hacen todavía peor. Para conseguir un buen pastel de lenguas debe buscarse en un convento de mujeres.

No hay como las beatas veteranas para esto de adobarme la golosina predilecta; son las únicas que saben calcular y dosificar los ingredientes del caso: bellas especias de rencor; menta de maledicencia; "ají" de malas intenciones; mostaza de calumnias... etcétera.

Esta parábola es tomada de un sermón del buen padre Guillotín Landoulle, capuchino ejemplar.

La Pascua de los judíos

Entre los hebreos la pascua es la primera de las tres grandes fiestas anuales, y se celebra en el plenilunio del primer mes del año denominado "atib", y más tadde "mizán", correspondiente a fin de marzo y principios de abril.

Según el Exodo, la pascua fué instituída por Moisés, según mandato directo de Jehová, el día que precedió a la salida de Egipto. En este día, los judíos recibieron orden de inmolar un cordero para cada familia, y de rociar con su sangre las puertas de las casas que habitaban. En seguida debían asar al fuego el cordero, y comerlo durante la noche con hierbas amargas y pan sin levadura; esta comida tenían que hacerla apresuradamente, calzados, en traje de marcha, con el cayado en la mano, debiendo también consumir por completo el cordero, o hacer desaparecer lo que sobrase por medio del fuego.

Conformáronse con estas prescripciones los judíos, y aquella noche los ángeles exterminadores, enviados por Dios, recorrieron Egipto haciendo morir a todos los recién nacidos, menos los de las casas de los hebreos, que reconocieron por la sangre que rociaba las puertas. En recuerdo de tal acontecimiento, los judíos debían celebrar este día, y perpetuamente, una fiesta sacrificando un cordero en la forma expresada. La recomendación se reproduce con frecuencia en los libros sagrados, mencionándose su cumplimiento en el paso del desierto de Sinaí, después del paso del Jordán, en tiempo de Ecequías, en el de Josías y en el de Zorobabel. En un principio los corderos se inmolaban en el hogar por el padre o jefe de la familia, pero andando el tiempo, se encomendó este cuidado a los levitas.

La fiesta de la pascua se celebraba del modo siguiente, según Talmud: Desde el mes precedente se tomaban las más minuciosas precauciones para hallarse en estado de pureza, a fin de celebrar la fiesta en el tiempo prescripto, y los que por cualquier circunstancia se encontraban en estado de impureza debían celebrar la fiesta el día 14 del segundo mes. Según la ley, el cordero pascual debía escogerse el décimo día del mes, pero esta regla no se observaba por los extranjeros, que comunmente no llegaban a Jerusalén hasta un día o dos antes de la fiesta, y compraban un cordero en el atrio del templo.

El día 14 del mes de "Nizán" se consagraba a cuidados sumamente escrupulosos de tocador, bañándose y cortándose las uñas y el cabello, pero la obra principal de este día consistía en buscar el pan fermentado que podía hallarse en la casa, a cuyo efecto el jefe de la familia la recorría con una luz encendida y recogía el pan que encontraba para quemarlo fuera de techado. Los panes ácimos se cocían por la mañana, después de haber examinado con el mayor esmero el agua y la harina destinados a la fabricación de los mismos.

Después del mediodía, mientras existió el templo, se anunciaba la fiesta por medio de trompetas, acudiendo entonces los jefes de las familias provistos de los respectivos corderos. Examinados éstos previamente, eran degollados por los sacerdotes, que esparcían la sangre sobre el altar, recobrando cada cual su cordero, con el que regresaba cada cual a su casa para asarlo.

Cuando todo estaba dispuesto para la comida pascual, el padre hacía circular una copa llena de vino, pronunciando una oración. Luego volvía a circular la copa nuevamente, mientras el padre explicaba y recordaba a sus hijos el significado de la fiesta; después se entonaban salmos, y se comía el cordero mientras la copa circulaba por tercera vez. A la terminación total de la comida volvía a circular la copa.

A media noche se abrían las puertas del templo, y el pueblo acudía a hacer sacrificios, y a dar las gracias a Dios, con lo cual terminaba la celebración de la pascua.

La restauración de la parte de Francia que invadieron los alemanes costará alrededor de 125 mil millones de francos.

La edad de un huevo

Comúnmente se acostumbra "mirar" un huevo para saber si está fresco o no; pero ahora tenemos un nuevo método basado en un dato científico que fué premiado por la Sociedad de Avicultura de Sajonia.

Los huevos tienen una tendencia creciente a elevarse en el agua, cuanto más viejos son. Este fenómeno se debe al aumento del espacio vacío que existe interiormente en el extremo más grueso del huevo a consecuencia de la evaporación de las substancias acuosas de la clara. De suerte que un huevo tomará una posición diferente según ese aumento, correspondiente a su edad, y su eje mayor hará un ángulo más o menos grande en el horizonte.

Los huevos frescos quedan en una posición horizontal; un huevo de tres a cinco días, hace un ángulo de 20 a 45 grados, y de 75 grados cuando el huevo tiene tres semanas.

Un huevo de más de un mes se queda parado; cuando es más viejo flota.

Benigno OCAMPO.

Cosas del cine, que no se ven en el cine

UNA ESTRELLA DIMINUTA

Entre los intérpretes infantiles que han actuado ante el objetivo, ninguno consiguió triunfos tan grandes ni tan repetidos como Mary Sunshine. Desde las primeras películas que impresionó hasta las más recientes, cada una de ellas ha sido un triunfo para la diminuta y traviesa actriz.

Su verdadero nombre es Helen Marie Osborne, y aunque en los primeros tiempos adoptó el pseudónimo de Mary Sunshine, en la actualidad es mucho más conocida por su propio apellido.

Nació en California y sus padres eran empleados de la compañía Balboa. Todos los días la llevaban consigo a los talleres y pronto fué la favorita de todos los artistas de la compañía.



Marie Osborne

Desempeñó algunos papeles infantiles de relativa importancia, trabajando siempre con naturalidad absoluta. Prendado de sus buenas condiciones, el autor D. F. Whitcomb escribió una película expresamente para ella, que se tituló "La pequeña Mary Sunshine"—creando así el pseudónimo con que fué luego conocida,—película que aprobó e impresionó la compañía Balboa, actuando como primer actor, por haberlo solicitado el mismo, Henry King.

Se comprende que la pequeña Osborne obre muchas veces como lo que es: una simple nenita. A veces se resiste a desempeñar los papeles que se le encomiendan. "¡No quiero hacer esto", dice. Por fortuna, es una nenita fácil de convencer si se la habla con cariño, y claro está que todos la tratan con amistad porque todos la quieren. Particularmente King la mima de continuo. El es casi siempre el encargado de vencer sus pequeñas rebeldías.

Sus padres, autores mediocres, que no le dieron ninguna educación especial, ganan mucho menos que ella. Parece que no han obrado siempre con toda la discreción que debían, pues en un caso fué necesario acudir ante los tribunales, que nombraron un tutor a Marie Osborne, para que velara por ella, y cuidara sus negocios financieros.

LOS PERROS ACTORES

El mayor éxito conseguido por un perro será, probablemente, el que alcanzó el amigo de Carlitos en "Vida de perro"; pero, además de aquel célebre actor canino, son muchos los seres de la misma raza que trabajan con provecho ante el objetivo.

Con Vivian Martín trabaja uno que se llama "Rags", el de Tripitas "Luke", es célebre en el mundo entero, pues ha tomado parte principal en gran cantidad de farsas. Tripitas se lo encontró pequeño; se había colado en su propio camarín y desde entonces son amigos inseparables.

Otro perro que trabaja mucho es "Tedy". Forma parte de la compañía "Triángulo" y se le ha visto actuar con idéntico éxito en dramas y comedias vaudevillescas. Pero el que merece especial mención es "Clematis", lindo perro de Jack Pickford. Artista infatigable, no se conforma con los papeles que se le reparten y desea tomar parte en tantas obras cuantas interpreta su amigo Jack. ¡En cuántos apuros no ha puesto al pobre artista, cuando, burlando todas las precauciones que se toman, interviene de golpe en las escenas que se están fotografiando! "Clematis", al ser reprendido, se pone triste, contempla a su dueño con ojos de filósofo desengañado, y lo sigue con la vista continuamente, muriéndose de celos.

LA REINA DE LAS VAMPIRESAS

El discutido trabajo de Paulina Frederick cuenta con admiradores decididos y detractores convencidos igualmente. Sin querer fallar el pleito diremos que Paulina es, en su vida privada, una linda mujer, de trato agradable y de maneras elegantes, pero simples.

En la actualidad tiene treinta y tres años. Nació en Boston (Massachusetts) y desde pequeña sintió gran afición por la escena. Al salir del colegio, viajó por Europa, regresando a los Estados Unidos para debutar en el "Knicerbocker", teatro de Nueva York. El éxito presidió sus primeros pasos y pronto llegó a ser una de las artistas más renombradas entre las reinas de Broadway. Debutó poco después en el cine con idéntico resultado, y especializándose en la interpretación de papeles vampirescos.

No es muy amiga de dar detalles de su vida íntima, y aunque recibe a los periodistas que la asedian con gran amabilidad—e invitándolos a fumar un cigarrillo con ella, pues es muy aficionada al tabaco—no les dice más que generalidades, como "A mí lo que más me agrada son los autos y las joyas", etc. Lo mismo pueden decir la mayoría de mujeres... lo único que todos no encuentran tan fácilmente quien se los regale.

POR HACERSE LA RABONA

Evelyn Brent, una artista que en la actualidad se está destacando, explica así su debut en el cine:

—Estaba—dice la simpática artista — estudiando para maestra en el "Hunter College", de Nueva York. Cierta mañana amaneció un día explendido, y la verdad, pensé que era una lástima perder un tiempo tan agradable en mis vulgares tareas de discípula poco estudiosa. Me vi con algunas compañeras. ¿Por qué no hacemos una diablura?—les pregunté.—¡Si queréis, en vez de ir a clase iremos a ofrecernos como figurantas en algún taller cinematográfico.

La idea fué aceptada por aclamación.

Nos presentamos a Mme. Petrova, que estaba impresionando "El corazón de una mujer coqueta" y fuimos aceptadas para trabajar como figurantas en aquella película.

Y es el caso—añade Evelyn—que mi trabajo no le desagradó y contratóme para desempeñar papelitos en su compañía. Cosa que acepté, como se supone, muy contenta.

Conque ya lo saben ustedes. Soy artista cinematográfica, porque cierto día me hice la rabona... pero no aconsejo que todas las que quieran hacerse artistas se hagan las rabonas para conseguir sus deseos. Las clases quedarían vacías sin que aumentaran las artistas de cine. Hay suertes que no se repiten.

EL TRABAJO EN EL TEATRO Y EN EL CINE

El paralelo entre el teatro y el cine se ha trazado muchas veces. Se ha querido crear entre dos cosas distintas un antagonismo que existe. Son dos artes, que no se pueden sustituir uno al otro, porque cada cual tiene sus bellezas propias.

Pero, sin embargo, es interesante conocer la opinión de Douglas Fairbanks, no sobre el teatro y el cine comparados, sino sobre el trabajo de los artistas en ellos.

Douglas Fairbanks, que posee todas las condiciones de un actor cinematográfico, condiciones que solo con mucho trabajo podría adaptar a la escena hablada, es partidario decidido del arte mímico.

"Es tan hermoso—dice el simpático y sonriente Douglas—recorrer siempre lugares distintos y trabajar al aire libre, que ahora no podría acostumbrarme a la mísera pequeñez del más amplio de los escenarios.

"Trabajar para el cine es casi vivir aventuras reales. La preparación de cada película tiene su encanto. Nada parecido puede ocurrir con las representaciones teatrales, rutinarias, artificiosas y ahogadas en una atmósfera imposible."

Rafael Obligado

La guitarra y el cantor
hoy de luto se ha vestido
porque le falta en su nido
una esperanza de amor.
La calandria, el ruiseñor
ha cesado con su trino,
y es que una ley del destino
arriesgadora en su suerte
vino a llevar con la muerte
al gran poeta argentino.

Andrés PÉREZ (hijo).

Marzo 9-1920.



"Tedy", perro actor de rango.

LA MISA DE GOYENECHE

por Carlos LESCA

Es domingo: un cálido y luminoso domingo estival.

Sobre la costa vasca, la luz de los cielos es maravilla y es la tierra una orgía del color.

Del azul turquí del horizonte al azul zafiro del mar no hay casi transición, e infantiles, las olas del océano en calma deslíen la plata líquida de sus espumas sobre el oro en fusión de las arenas abrasadas.

Allá lejos, envueltas en cendales de bruma, las montañas se tiñen de violeta, y hacia ellas va, ondulando sobre la esmeralda de los campos y de las praderas, la gigantesca sierpe inmóvil y blanca del camino real.

Deslumbran con albor de cal viva las casas aldeanas; entórnase, como párpados fatigados, las persianas de los ventanales y de las solanas; y, retostados por el sol y mecidos por la brisa, los rosarios de pimientos secos, dispuestos para la cuelga, van y vienen sobre los muros como errantes lenguas de fuego que trazaran, con enigmáticos caracteres, una leyenda infernal.

En tal día, bajo el sol de justicia que abrasa la piel y ciega las pupilas, es menester beber y descansar... "Bidegaina" os ofrece alivio para el cansancio y para la sed, y os ofrece, además, placentera distracción.

"Bidegaina", que en vasco significa "al borde del camino", es nombre de la hostería favorita en la región. No hay carretero que al ir en demanda de la frontera española, o al tornar nuevamente hacia Bayona, no detenga el lento caminar de sus bueyes ante el portón de "Bidegaina", que es alto forzoso de todo viandante, y estación obligada de todo peregrino.

Pero en este domingo veraniego, los huéspedes de la hostería vasca ni son trajinantes ni son viajeros: mozos son de lugares próximos, labriegos o pescadores, y distraen el ocio de la festividad hacinándose en torno de las mesas.

Juegan unos al "mus"; confían otros en la suerte de los dados, y otros, en fin, menos ambiciosos o más lunáticos, ejercen su talento y su fantasía en el difícil y arriesgado juego del amor, y en consecuencia dirigen las saetas de su ingenio contra la hija de Martín, el hostelero. La moza, escuchando los requiebros sonríe, y más atenta al negocio que a las finezas de sus galanteadores, prosigue, tranquila, el servicio de las mesas.

Un nuevo personaje aparece en el umbral de "Bidegaina", y este personaje realiza con su sola presencia un milagro: distrae del juego a los jugadores y del amor a los rústicos galanes.

Es Goyeneche...

Quien no conoce a Juan Bautista Goyeneche lo ignora todo en la Costa de Plata. Es la figura más popular que campea entre Biarritz y San Juan de Luz, y es también, pese a sus años, que son más de sesenta, el más regocijado y divertido de los hombres.

Indispensable en toda fiesta. Goyeneche no teme al baile ni a las mozas: piernas le conserva Dios para rendir, danzando, a la pareja de más fama, y sóbranle humor y labia para no dejar sin respuesta cumplida, y réplica galana, cualquier donaire gentil o malicioso de una bella.

Dado a faldas lo hubo de ser siempre, pero, maestro en filosofía práctica y en lógica disquisición, dedujo que no era bien comprometerse con una mujer teniendo afición a todas las demás. Huyó, pues, del casorio y de sus complicaciones y fuése por la vida en soledad de albedrío siempre libre y siempre alegre, y sin vivir más horas de tristeza que aquellas en que, bebiendo más de la cuenta y teniendo el vino melancólico, perdía momentáneamente el uso cabal de la razón.

De lo que fué su existencia pretérita y aventurera, sábese poco. Navegó en exóticos mares, ahorró algunos escudos y tornó, al cabo de los años, traído por la querencia del terruño: eso es todo.

No volvió, ciertamente, tan joven como partiera: empero, trájose honradas economías, fresca salud y buen talante... ¿Para qué más?... Compró una trainera, la más acabada del astillero, y alistó doce hombres, los más fuertes y valientes remeros. Así comenzó la vida de patrón.

Duro es el oficio en los días de tormenta, pero hay en cambio jornadas de mar bella, y a impulso de sus doce remos, la trainera vuela en pos de los delfines, guías de la sardina y copa en sus redes bancos enteros de pescado, que entra a bordo como un torrente de plata viva y trémula; plata viva que ha de trocarse en plata de buen cuño; pan de los hijos para unos, y para otros, vividores como Goyeneche, precio a que se adquiere la universal estimación en continuos alardes de generosa y pródiga liberalidad.

Así, gastando cuanto gana en convidar a los amigos y en socorrer a los menesterosos, se ha granjeado Goyeneche el cariño de todos, y así es cómo en este domingo veraniego, al aparecer en el umbral de "Bidegaina" la silueta del viejo patrón, hácese el milagro de que los jugadores olviden su juego, y los enamorados su amor.

Entrando en la hostería, Goyeneche increpa a los concurrentes:

—¡Qué juventud!—exclama, y añade con un gran ademán tribunicio:—¿No os avergüenza el arrinconaros como viejos, en vez de cantar y bailar como es razón?...

Luego, viendo sobre las mesas jarros llenos de ponche de cerveza y limonada, clama en el paroxismo de su fingida indignación:

—¿Y esta sucia mezcla que bebéis?... ¡Qué sería de Goyeneche a estas horas, si en su juventud se hubiera aficionado a tal brebaje!...

La catilinaria del viejo acaba, como era de esperar, en general convite.

—¡Ea!—concluye—yo convido, y no a drogas de botica, sino a buen vino añejo... ¡venga lo mejor de la cueva, Martín!...

Los mozos aplauden y ríen. Con Goyeneche llega la algazara, y se acabaron el silencio, el juego y el discreto cortejo... Martín arranca notas destempladas al viejo acordeón, y la hija del hostelero comienza el baile dando frente a Goyeneche.

Bailar, para un vasco, es celebrar un rito: en él pone Goyeneche toda la seriedad de que es capaz. Altas las manos, cuyos dedos triscan, y acelerando progresivamente la cadencia de las piernas baila el rudo anciano, hasta que el último paso del clásico "arín-arín" deja a la moza sin movimiento, y déjale a él sin resuello. Entonces Goyeneche descansa, y al par que descansa bebe. Las botellas vacías son ya legión ante él. Y de este modo se llega al resultado fatal, pero previsto, de que el mayor esplendor de la fiesta coincida con la borrachera melancólica de Goyeneche.

El viejo se lamenta, como siempre en ocasiones semejantes, y como siempre también reprocha a sus amigos la felonía de haberle obligado a beber de más; pero, súbitamente, Goyeneche exclama en inesperado y sollozante arrebato de misticismo:

—¡Razón tenía el señor cura, cuando me dijo que mi alma de perro había de arder en fuego del infierno!... ¡Razón tenía!... ¡Pero he de hacer penitencia, y no he de volver a emborracharme jamás, jamás!...

Esta orientación religiosa de la báquica tristeza de Goyeneche, es novedad que produce asombros. El viejo es un tradicional descreído, y todos los esfuerzos del párroco no han logrado,

Tranvía convertido en cocina ambulante

A Marcos F. Arredondo.

En Halifax, Inglaterra, se ha hecho una cocina eléctrica ambulante de un tranvía reconstruído. El equipo de cocina colocado en un extremo, consta de dos hornos eléctricos, dos estufas de vapor y tres planchas calientes con tres cazuelas. En el otro extremo hay dos estufas de vapor, una cazuela grande y tres planchas calientes con cazuelas. El agua se suple de un tanque de cien galones, colocado en el techo sobre uno de los vestíbulos.

La fuerza para la cocina se obtiene de la línea de trole al voltaje usual. Los elementos de calefacción están arrollados para 500 a 550 voltios, con un polo conectado a tierra. Los obreros de las fábricas, tanto hombres como mujeres, encuentran el tranvía a lo largo de su camino y se llevan la comida caliente en vasijas traídas ex profeso.

Carlos MERLINI.

ADELANTO DE LA HORA



El señor Salinas observa con terror que disfrutará 16 minutos 48 segundos menos en el alto ministerio.

Dib. de Burnet, en "El Oeste".

DEL BUENOS AIRES QUE SE FUE



Café Hansen, situado en la esquina formada por la Avenida Sarmiento y las antiguas vías a nivel del ferrocarril Central Argentino. Fué en su tiempo el lugar preferido de la gente alegre, y para los que hoy peinan canas no dejará de evocar este grabado gratas reminiscencias de otras épocas.

del irredento, el menor síntoma de enmienda...

Sin embargo, Goyeneche se ha puesto en pie, vacilante, y anuncia con firmísima decisión:

—¡Voy a confesarme ahora mismo!

Y sale de la hostería describiendo, en caprichoso andar, líneas complejas. Ya cruza el camino, en la claridad del atardecer; una ráfaga le envuelve en nubes de polvo, y un automóvil, en plena marcha, pasa rozándole: ¡asechanza es el demonio, que no alcanza a detenerle en su camino de redención!...

Goyeneche llama a la puerta del presbiterio, y el cura, en persona, le recibe. No es pequeña la sorpresa del sacerdote. Por primera vez el viejo pisa la iglesia, y esto es augurio de una sincera conversión. Pero las frases balbucientes del catecúmeno revelan pronto su desconcierto espiritual. Entre severo y clemente, el cura le ataja:

—¿Estás borracho, Juan Bautista? ¡Todo sea por Dios!...

—¡Es la última vez, señor cura, y como es la última, me quiero confesar!...

—¡Déjate de confesiones ahora, Juan Bautista, y vé a dormir! Mañana, cuando estés en tu juicio, vuelve, si quieres...

Goyeneche medita, y es la suya una gran perplejidad. Comprende que su estado no es el más propicio a un examen de conciencia, pero a todo trance quiere hacer algo inmediato, en pro de su enmienda. Al fin, da en esto:

—¡Si no me quiere confesar, padre, diga una misa por mis difuntos!... ¡Dios me tendrá en cuenta la buena voluntad!

Y completando la magnanimidad de la frase con la del gesto, arroja sobre la mesa un escudo.

El sacerdote intenta disuadirle:

—¡Guarda tu dinero, Bautista, y mañana veremos lo que has de hacer!... ¡Ahora, vete a dormir!...

Pero el viejo solloza:

—¡Señor cura, que estoy en pecado mortal!...

No hay medio de vencer la obstinación del borracho. El presbítero cede:

—¡Conforme, Bautista!... Te diré la misa, pero como supongo que te contentarás con una misa rezada, te sobra dinero; toma la vuelta...

—¡Guárdelo todo, señor cura!...

—¿Todo?... ¿Entonces quieres una misa cantada?...

—¿Cantada?...

Goyeneche duda, en completa ignorancia de todo ritual, pero al fin concluye, benévolo:

—¡Si, es que le retoza la alegría, cante todo lo que quiera, señor cura!

Queda el sacerdote persignándose, y va Goyeneche a campo traviesa, en la claridad postrera de la tarde... Próximo el crepúsculo, brilla el sol al horizonte como inmenso disco de oro, pero la luz del astro rey no es a buen seguro tan clara como lo está ya, en esta hora, la conciencia tranquila y plácida del viejo Goyeneche.

LLOYD GEORGE Y EL SEÑOR HIPOLITO IRIGOYEN...



David Lloyd George, primer ministro británico, dedicado con entusiasmo a su deporte favorito, el golf, del que es, como el presidente Wilson, un jugador excelente. En cambio, nuestro presidente no es amigo de los deportes que obligan a mover las piernas, y, en consecuencia, muestra su predilección por el truco.

Hospitales de peces y serpientes

Si abundantes son los hospitales para curar a las personas, no lo son menos, relativamente, en ciertas capitales los de curar animales, y no sólo se encuentra hospital para un perro o para un gato; también los hay para reptiles y para peces.

En una de las principales calles de Nueva York hay un establecimiento de este género, donde se cuida admirablemente a los bichos; y hay que tener muy en cuenta que son muy delicados, porque si a uno se le administra cloroformo, ya se puede mandar la piel al fabricante de carteras. Una serpiente se muere en el momento en que se la acorta un poco el pulso, y por eso el "médico" ha de obrar con mayor prudencia que si se tratara de un ser humano.

En el referido hospital hay un pitón que tiene un cáncer en la boca, y que agradece muy poco el interés que se toman por él, sosteniéndole entre cuatro hombres y cauterizándole otro la parte dañada, pues a veces paga con un coletazo todos estos cuidados. A las serpientes les ocurren cosas muy raras. Si se magullan la cola, pueden contarse con los muertos, porque se les declara una necrosis, y poco a poco van dejando pedazos de cuerpo al arrastrarse, hasta que fallecen. Los reptiles atacados de esta enfermedad los compran algunos "encantadores de serpientes" y las exhiben por las calles sin temor ninguno, porque la enfermedad las hace inofensivas.

En el hospital de peces hay muchos estanques llenos de ejemplares muy bonitos, unos sanos y otros enfermos, por efecto de un parásito que se les mete entre las escamas y los debilita hasta el punto de producirles la muerte.

Para que el parásito no se multiplique, se echan los peces en agua salada, que los desinfecta.

También padecen estos animales de ciertos hongos que se les adhieren al cuerpo y les absorben toda la vitalidad. En este caso, el remedio es cortar los hongos, operación muy delicada que se lleva a cabo con unas tijeras muy pequeñas. También se les opera cortándoles las aletas; pero se corre grave peligro de matarlos.

La bondad y el valor

Es verdaderamente bueno y valiente aquel que, por el ejercicio libre y resuelto de su propia voluntad, se ha disciplinado al punto de haber adquirido el hábito de la virtud, mientras que es un mal hombre, aquel que, permitiendo a su voluntad que permanezca inactiva, y soltando las riendas a sus deseos y a sus pasiones, toma el hábito del vicio, al que concluye por estar ligado como con cadenas de hierro.

El hombre no puede llevar a cabo grandes cosas sin la acción de su libre voluntad. Si ha de quedar de pie debe ser por sus propios esfuerzos, porque la ayuda de otros no bastaría para sostenerle.

La libertad

No será hombre libre el que consiga solamente el dominio absoluto de sus actos y no el de sus costumbres. La independencia no es la libertad, y suele, por el contrario, engendrar otra esclavitud peor: la esclavitud moral.

Esta esclavitud es la que lo lleva a hablar de libertad y de redención, sentado a una mesa de juego, o junto al mostrador de una taberna.

EL EKEKO (Alacita) [1]

por el Prof. Arturo POSNANSKY

Contribución al folklore boliviano

La fiesta del Ekeko, que aún los indios de Bolivia y los del Sur del Perú celebran, tiene por base un antiquísimo folklore; fué en tiempos remotos el día en que comenzaba el año, o sea el solsticio del verano (22 de diciembre), lo que se llamaba el ''Cjapak-Raymi'', fecha alrededor de la cual actualmente los indios de Tihuanacu y otras regiones celebran esta milenaria festividad.

Desde la época del coloniaje, en esta ciudad de La Paz, se transfirió tal fiesta a los días 23, 24 y 25 de enero, con motivo de la solemnización de la festividad religiosa de Nuestra Señora de La Paz. Este cambio de fecha no es de extrañar, puesto que fué muy corriente en tiempos del coloniaje; raras veces fueron conservadas las antiguas fechas de las fiestas gentílicas, con todo ese su innato genuinismo. Algunas fiestas que en épocas remotas llegaron a tener cierto renombre, por lo general eran aprovechadas para transformarlas en otras festividades religiosas del culto católico ya; ni más ni menos como en los tiempos del coloniaje se hizo con los viejos santuarios indígenas, aprovechándose de sus condiciones de prestigio y de sus renombradas celebraciones, a fin de edificar allí los templos católicos. Como ejemplo debemos manifestar que precisamente esto ocurrió en Copacabana, Letanías de Viacha, Tihuanacu, Santa Bárbara (La Paz), que fueron antiguamente santuarios o templos dedicados exclusivamente al culto aborigen.

Es así como una serie de antecedentes nos ponen en conocimiento exacto de que las fiestas de los gentiles eran transformadas en las de la Iglesia católica, como un medio para extirpar la idolatría. Bastaría citar la celebración del solsticio bienal, el ''Inti-Raymi'', para la fiesta de San Juan; la del ''Itu'' o Llama-Llama, para Corpus Christi, etc., etc.

La fiesta del Ekeko ya se celebró en Tihuanacu por los habitantes prehistóricos. La frecuencia en los encuentros de miniaturas, atributos del Ekeko, en las excavaciones de Tihuanacu y de los ''chullpas'' del altiplano, así como en el Cuzco y dondequiera que existan sepulturas antiguas, confirma plenamente esta aseveración.

No hay casa indígena cuyos umbrales no presenten una o más de estas miniaturas fabricadas de barro crudo o cocido o de cualquier otro material, figuras que representan el objeto u objetos apreciados que más anhela adquirir y poseer.

Por consiguiente, la fiesta de Ekeko siempre fué indígena y no una costumbre introducida por el coloniaje. Solamente en los últimos tiempos fué considerada en La Paz como de regocijo para la niñez.

¿Quién no ha observado en los días del 23, 24 y 25 de enero, en algunas de las vías laterales del Parque Murillo de La Paz, a algún indio del altiplano que se dedicaba a negociar un mulo minúsculo cargado de retobos de víveres para llevárselos cuidadosamente a su triste choza, en las enhiestas punas...?

Para demostrar de una manera fehaciente que la tradición del Ekeko es precolombiana, bastaría citar que cuando en 1612 el erudito lingüista Padre Jesuíta Ludovico Bertonio escribió a orillas del Titicaca, en Juli Pueblo (provincia Chucuito), sus monumentales obras: ''Arte y vocabulario de la lengua aimará'', nombraba ya al Ekeko. En la segunda parte, página 99, dice textualmente:

''Ecaco. I, ''Thunnupa'' (2),. nombre de uno de quien los indios antiguos cuentan muchas fábulas y muchos aún en estos tiempos las tienen por verdaderas, y así sería bien procurar deshacer esta presunción que tienen, por embuste del Demonio.''

En la misma página y un poco más abajo dice:

''Ecaco. Hombre ingenioso que tiene muchas traças.''

Ludovico Bertonio publicó su gramática a los cincuenta y siete años de edad, habiendo permanecido antes varios lustros entre los indios habitantes de las orillas del Titicaca, donde se hablaba el mejor aimará. Por consiguiente, existía razón, por demás, para que pudiera recoger tradiciones frescas y auténticas. De tal suerte, que lo que cuenta del Ekeko admitimos como el más verdadero y antiquísimo folklore, que comprueba hasta la evidencia que esta fiesta peculiar no fué introducida por los castellanos.

La idea o superstición del indio, del mestizo y aun de no pocos blancos, es que con la adquisición del Ekeko (3) cargado con todos los objetos y víveres, en miniatura, que los pueden necesitar durante el curso del año, adquiere la dicha de no faltarle víveres ni otros artículos u objetos indispensables en el hogar. Si el devoto del Ekeko desea adquirir una finca, una casa, una acémila, etc., se limita a comprar una casa, un mulo o un fundo en miniatura para su Ekeko. El Ekeko, cuidadosamente guardado y conservado, constituye en el hogar un talismán. Se nota que durante los últimos diez años la fiesta del Ekeko ha decaído en mucho. Antes era un verdadero estímulo para el obrero boliviano, que se esmeraba en fabricar para Alacitas obras de arte en miniatura. En efecto, ocasiones hubo en que se adquirían estas obritas que constituían un verdadero valor artístico, los que por cierto eran elaborados en el maís. Empero, hoy todo ha cambiado. Quizá el 80 por 100 de los artículos que en Alacitas ofrecen son ''Made in Germany'' o ''Japan''.

Para tornar a tratar nuevamente sobre el punto de vista étnico de esta fiesta aborigen es menester notar que los verdaderos objetos para esta especie de culto se hallan de venta aún actualmente en todos los mercados de Bolivia y del Sur del Perú, consiste en objetos de miniatura, llamados Mullos (4), cortados en piedra blanca, blanda y jabonosa, cuya denominación técnica es ''Esteatita'', y que fabrican los indios curanderos, generalmente los ''Callahuayos'' de Charazani.

En los mercados, así como en los puestos establecidos por las ''Chifles'' (5), se pueden apreciar más o

UN PALPITO FUNESTO



El perro. — ¿Si estará cargado?

(1) ''Alacita''.—Es la denominación que se da hoy en La Paz a esta feria. Palabra aimará que quiere decir ''Cómprame''.

(2) ''Thunnupa''.—Dios principal de los aimaraes. Actualmente tiene este nombre un cerro que se encuentra en frente de Tihuanacu.

(3) El Ekeko que se vende en la citada feria de La Paz se fabrica hoy de estuco y representa a un hombrecillo de más o menos 15 centímetros de estatura, faz risueña y con los brazos abiertos.

(4) Mullo, dice Bertonio textualmente en pág. 227, tomo II: Piedra o hueso colorado como coral con que hacen gargantillas † y también usan de los hechiceros.

(5) ''Chifles''%. Vulgarmente se denomina así a las mujeres que venden especerías y toda clase de ingredientes que los indios suelen comprar, así como todo lo que constituye la farmacopea ''callaguaya'' o indígena.

menos unas cien variantes de dichos objetos de piedras. Hay llamas, vacas, corderos, mujeres, hombres, manos, niños, soles, "huarmi-munachis" (6), casas, fincas, etc.

Cualquiera de estos objetos que adquiere el indio lo guarda cuidadosamente en el umbral de su choza o en un nicho incrustado (7), en uno de los muros; lo cubre con hojas de coca, mixtura, etc., y adjunta sebo de llama y otros ingredientes.

Es muy probable que todas estas sean costumbres en plena decadencia, puesto que en épocas remotas la fiesta del Ekeko fué seguramente de gran importancia para la vida económica del indio.

Como decimos al comienzo de este artículo, la fecha de la fiesta del Ekeko fué alterada en La Paz. En el altiplano, y especialmente en Tihuanacu, aún la celebran a fines del mes de diciembre, época que para el indio comienza el nuevo año. Desde tiempos inmemoriales, en esta fiesta se celebraba al mismo tiempo el solsticio de verano, fecha astronómica conocida desde el período de la florescencia de Tihuanacu, marcada en el friso de la Puerta del Sol por un pequeño astrorey con un corneta puesto de pie en la parte superior y que da la señal de que dicho astro ha llegado al final de su recorrido el 22 de diciembre.

(6) "Huarmi-munachi". Quiere decir "Quiéreme, mujer". Es un amuleto que, según la creencia del indio, despierta el amor de la mujer deseada hacia el hombre que posee tal objeto.
(7) El nicho es la forma originaria.

El matrimonio en Annam

El Annam ha sido provincia china durante tantos siglos—dice Forbin—que ambos países conservan muchísimas costumbres comunes, y muy especialmente las que se relacionan con el matrimonio, que hoy se efectúa en Annam modificando ligeramente los códigos chinos.

Cuando se trata en principio de concertar un enlace cualquiera, encárgase de las indispensables conferencias preliminares un intermediario, que en el país annamita ejerce de hecho como única profesión, esa profesión casi siempre lucrativa.

El tal intermediario es no sólo un hombre que conoce a todas las familias de la ciudad, sino también persona muy versada en el protocolo matrimonial, y algo así como un técnico de la etiqueta.

El candidato o aspirante a marido que haya fijado su atención en los encantos de una muchacha y aspire a unirse con ella en lazo indisoluble, se pone al habla con el intermediario y le confía los cuidados de entrevistarse con los padres de su futura.

Si los padres acceden, la familia del novio escribe su nombre, edad y pueblo de naturaleza en un cartón rojo que el intermediario entrega a la familia de la novia, y ésta hace por su parte la misma operación.

El intermediario señala entonces la fecha de la ceremonia, y las familias de los contrayentes comienzan piadosas oraciones en memoria de sus antepasados, en cuyo honor consuman grandes sacrificios; con todo lo cual se llega a la hora clásica de las múltiples solemnidades que constituyen un enlace annamita.

Escoltado por un cortejo de notables se presenta el novio en casa de su prometida, y la hace regalos que consisten en frutas del país las más de las veces. Caso de que los regalos sean admitidos, se considera al novio desde aquel mismo instante como miembro de la familia, y vive en lo sucesivo en la casa misma de su futura.

Entre las clases altas no se llega al extremo mencionado; el novio se tumba sobre una esterilla, y después se marcha a su casa, no volviendo a la de su novia hasta el día convenido.

Ese día, día del noviazgo oficial, se hace acompañar el pretendiente de todos sus amigos; ataviados con sus mejores vestiduras y precedidos de unos cuantos tañedores de flauta, llegan a casa de la novia y la entregan multitud de regalos, brazaletes, piezas de seda, dos cirios rojos, varias copitas de aguardiente de arroz, un cochinillo asado, y por supuesto, las frutas de ritual.

Colócanse los regalos sobre el altar de la capilla de la casa, se encienden los cirios rojos, y los dos padres de los contrayentes (las dos madres después), se prosternan ante el altar invocando a los manes de los antepasados.

Una comida, ceremoniosa y grave, da fin a la solemnidad.

El día del matrimonio se echa el resto, como vulgarmente se dice.

El padre del novio reune a sus parientes ante el clásico altar y les presenta a su hijo que por tercera vez se encamina a casa de la novia, rodeado de amigos que marchan en lucida procesión, y escoltado por los sirvientes portadores de nuevos y más valiosos regalos.

Detiénense ante la puerta de la casa, penetran en ella, acomódanse en torno del altar, y el novio se prosterna antes de ofrecer a sus suegros el vino de arroz, mientras su padre lee en voz muy clara el inventario completo de los regalos ofrecidos.

Los novios son llevados entonces a una habitación próxima en la que se alza el altar consagrado a las divinidades del matrimonio; enciéndense los cirios, arde el incienso, y los padres saludan a sus hijos deseándoles larga posteridad, y exhortándoles a permanecer unidos hasta la muerte. Antaño, y al llegar a punto tan interesante, la joven desposada levantaba su velo, y el marido fingía contemplar su rostro por primera vez: hoy no; hoy la esposa se inclina cuatro veces ante el marido, que sólo se inclina una, los dos beben una copa de aguardiente de arroz, y con ello termina la ceremonia.

Pero entendámonos: todo este protocolo etiquetero se cumple al pie de la letra, cuando se trata de un matrimonio de "primer grado", porque los annamitas pueden casarse con dos y tres mujeres, y al tomar una segunda o tercera esposa, no hacen sino afirmar con sus familias una especie de contrato de venta.

En algunas provincias montañesas, el vino conyugal se bebe en muy donosa forma.

Colocados los novios frente a frente, se arrodillan cuando el hechicero así lo dispone, ante una gran vasija llena de aguardiente de arroz: el hechicero cruza unas pajas y los novios beben, imitándoles poco después los invitados quienes sumergiendo en el odre la paja que les corresponde, beben también haciendo votos por la prosperidad y descendencia del nuevo matrimonio.

Para el album de la Lanteri

Con el uso, la porcelana se pone muchas veces manchada, las rendijas se llenan de polvo y alrededor de las manijas también se ponen feas y negras las tazas y jarras. Para limpiarlas se remojan en agua tibia y jabón y con un pedacito de soda mojada en agua tibia se frotan las partes manchadas. Por lo general, este procedimiento es suficiente, pero algunas veces hay que recurrir a frotar con un poquito de arena bien fina.

Jorgito CABRAL.

ECOS DE LAS ELECCIONES



Distinguidos miembros de la sociedad recreativa "Indultados en puerta", que tanto tuvieron que hacer con los escudos y los vidrios de los comités opositores, durante la semana pasada.

El culto de la verdad

El talento no es raro en el mundo, ni aún el genio. Pero ¿se puede confiar en uno y otro? No, a menos que tenga por fundamento la verdad. Esta cualidad, más que cualquier otra, obliga a la estimación y al respeto, y asegura la confianza de los demás.

El culto de lo verdadero está en el fondo de toda excelencia personal. Se demuestra en la conducta.

Se llama rectitud, verdad en acción, y brilla a través de cada palabra y de cada acto. Es sinónimo de confianza y la inspira a los otros.

Un hombre ya es alguna cosa cuando se sabe que se puede fiar en él; que cuando dice saber algo, lo sabe; que cuando promete hacer algo lo puede hacer y lo hará. Por consecuencia esa seguridad se convierte en un pasaporte que atrae la estimación y la confianza general de los demás hombres.

En el comercio de la vida el genio no vale lo que el dominio de sí mismo, la paciencia y la disciplina dirigidas por el criterio.

En Inglaterra se consume para los usos domésticos 30 millones de toneladas de carbón por año, y 100 millones de toneladas para usos industriales en el mismo espacio de tiempo, o sea un consumo total de 130 millones de toneladas anuales.

NIÑOS MODERNOS



—Mi papá dice que lo ha traído una cigüeña.
—Entonces tu papá no ha ido nunca al cinematógrafo...

EL POETA AJEDRECISTA

(Una anécdota de Alfredo de Musset)

Como Víctor Hugo y Lamartine, Alfredo de Musset conquistó fama universal y es una de las grandes glorias literarias de Francia, a pesar de lo cual, al morir, a los cuarenta y seis años de edad, siguió en pos de su coche fúnebre un mísero cortejo, apenas cincuenta personas, como si la mayor parte de sus amigos le hubiesen olvidado y abandonado. Ello pudo ser muy bien debido a su especial manera de ser. Musset, como poeta, fué admirable, pero como hombre se había hundido en el cieno. Alcohólico inveterado, saturado de ajenjo, llevaba una vida vergonzosa, y en sus últimos años vivió lejos de todo el mundo, casi solitario.

Parece mentira que llegase a tal grado de rebajamiento el que antes fué un hombre distinguido, un perfecto caballero, amado por todas las mujeres y envidiado por no pocos hombres. Dícese que el motivo de la metamorfosis fué una decepción amorosa, una traición femenina, pero no es creíble, pues el suceso a que se quiere aludir ocurrió en 1833, y su transformación moral no empezó hasta 1847, poco más o menos.

Sea como fuere, el hecho es que Musset cayó en la degradación, que dejó de producir, que sus obras pasaron momentáneamente de moda, y que sin duda habrían caído para siempre en el olvido a no defender su reputación el famoso crítico Sainte-Beuve, que protestó de la indiferencia del público y llamó nuevamente la atención de éste sobre el poeta olvidado.

Musset ha sido llamado con frecuencia el poeta de la juventud, aunque mejor debiera llamársele el poeta del amor, y tal vez por eso casi siempre que acerca de él se escribe, es para ocuparse de sus amores, de su amistad con Jorge Sand, de su pasión por la Malibrán. Y sus biógrafos se extienden en la descripción de sus desventuras en Venecia, cuando él y su médico, el doctor Pagello, fueron alternativamente juguetes del capricho de aquella famosa escritora.

En cambio, Musset parece ser muy poco conocido, o por lo menos se habla muy poco de él, como ajedrecista, y eso que sabía jugar al ajedrez tan bien como escribir poesías, y desde luego era en este juego mucho más afortunado que en el del amor. En su tiempo, el ajedrez estaba muy en moda en París. Se jugaba en todas partes, aunque el verdadero centro era el café de la Regencia, situado en la calle de Saint-Honoré. Allí acudían muchos escritores, y sobre todo los actores del Teatro Francés, que se presentaban todas las tardes, a eso de las cinco, al terminar el ensayo en el teatro. El viejo comediante Provost, realista furibundo, que decía: "Jaque a S. M. el rey" o "a Madama la reina"; Ligier, el trágico chiquitín, de piernas torcidas, y otras muchas glorias de la escena francesa acudían puntualmente a la tertulia, en la que también tomaban parte hombres enteramente ajenos al arte escénico y a la poesía, como el almirante Dumont d'Urville y, más tarde, Julio Grevy. Alfredo de Musset pasaba allí largas horas, viendo jugar o jugando él mismo, mientras bebía sus horribles ajenjos.

Cuéntase que el 24 de febrero de 1848, Musset acudió al café de la Regencia a su hora de costumbre. El café estaba vacío, o poco menos. Apenas había dos o tres parroquianos, en busca de noticias más bien que de distracción. París estaba en plena revolución; el pueblo se batía a pocos pasos de allí, y la misma calle de Saint-Honoré estaba cortada por las barricadas. Habiendo encontrado a uno de sus contertulios, Musset se sentó con él al tablero, y dieron comienzo a una partida.

De pronto, una bala perdida hizo mil pedazos la vidriera junto a la cual se sentaban los jugadores. El poeta cogió con toda calma el tablero y lo transportó más hacia el fondo, pero cuando quiso continuar jugando, se encontró con que estaba solo; su contrario, un poco menos entusiasta, había optado por marcharse, sin tomarse siquiera el trabajo de buscar una excusa con que disimular su terror. Pero Musset no era hombre que abandonase el juego fácilmente una vez que lo había comenzado, y muy intrigado con una jugada en extremo interesante, llamó en su auxilio al camarero, que también era gran aficionado y que consintió en terminar la partida.

No fué, sin embargo, cosa fácil el terminarla, porque las balas seguían entrando por las ventanas, el ruido de la fusilería no dejaba entenderse, y el dueño del café optó al fin prudentemente por hacer cerrar las puertas y poner los tableros de las vidrieras.

La famosa tertulia de ajedrecistas del café de la Regencia sobrevivió al pobre Alfredo Musset bastantes años. Todavía existía en marzo de 1876, cuando Grevy, a quien nadie llamaba allí más que "Monsieur Jules", dejó de asistir a ella. Uno de los jugadores, hombre para quien no había más mundo que el tablero cuadriculado ni más luchas políticas que las de las piezas negras y las blancas, preguntó un día:

"¿Qué le ocurrirá a Monsieur Jules que ya lleva unos días sin parecer por aquí?"

Y el autor Maubant, grande amigo de Grevy, contestó sonriendo: "No viene más, porque le han nombrado presidente de la Asamblea Nacional".

Pez pescado a 6.035 metros de profundidad

En la última sesión celebrada recientemente por la Academia de Ciencias de París, el príncipe de Mónaco ha descrito las características de un pez, pescado en las inmediaciones del archipiélago de Cabo Verde, a una profundidad de 6.035 metros.

Este pez, que resiste presiones considerables y es de los que han sido pescados a mayores profundidades, no se halla desprovisto del sentido de la visión, cosa realmente asombrosa, porque en tales parajes reina la más completa oscuridad, si bien sus ojos son rudimentarios.

El príncipe presentó a la Academia 152 especies de peces pescados a grandes profundidades. De ellas trece son completamente nuevas y cinco géneros inéditos.

Una de las nuevas especies fué pescada en las islas Azores, a 4.261 metros de profundidad, y otras dos al sur de este archipiélago, a cinco kilómetros de fondo.

El ejemplo

Nada hay que hable más al niño que el ejemplo.

¿Qué probabilidades de conducirse noblemente en la vida ha de tener el niño cuyos primeros años transcurrieron entre continuadas escenas de abyección? Es necesario que el niño no vea ni oiga nada de cuanto pueda deprimir su carácter y desviar su pensamiento de los puros ideales.

EL TERCERO EN LA DISCORDIA O EL QUE PAGA LOS VIDRIOS ROTOS



La clase media. — ¿Cuál de los dos tiene razón? ¡No puedo decirlo! ¡Sólo sé que es a mí a quien presentan ustedes la cuenta!



Lás maderas del balcón estaban abiertas y los rayos del sol, atravesando los cristales, daban a los muebles ese tinte lúgubre que ostenta la naturaleza en los tristes días del invierno. Los secos troncos de encina ardían en la chimenea. Por el espacio, en caprichosos grupos, cruzaban rápidamente las plomizas nubes. El viento, un viento fuerte, huracanado, hacía gemir las ramas de los árboles. En el suelo veíanse aún los charcos formados por el último chaparrón.

El y ella contemplaban dulcemente las melancólicas bellezas del paisaje que tenían ante sus ojos. Cuando un montón de nubes se alejaba dejando al descubierto un gran trozo de inmensidad celeste, él se sonreía creyendo ver alegre cohorte de ángeles y querubines y hasta escuchar armoniosos ecos que cantaban la dicha de dos corazones unidos por el amor.

De pronto ella, golpeando el velador con su diminuta mano, exclamó con acento de niña mimada:

—Quiero que vayamos al bosque a coger pájaros.

No se atrevió él a contrariala, a decirla que era invierno, que los árboles estaban completamente desnudos de hojas y que por lo tanto era una locura el ir a buscar nidos.

Hacía mucho tiempo que no oponía, ni aun mentalmente, la más leve resistencia a los caprichos de aquella adorable criatura. Por raros que fuesen, sólo se permitía dar un suspiro antes de obedecerlos.

Envuelta en rico abrigo de pieles, corrió más bien que anduvo por la estrecha senda que iba a morir en la espesura, y siempre seguida por él, empezó a buscar nidos entre el seco ramaje. Nidos había, pero sin pájaros; nidos de la pasada primavera, en los que no quedaba una sola pluma. Cuando perdía toda esperanza de ver satisfechos sus antojos, acercóse a él, y en tono de niño que debe ser castigado:—¿No es verdad que soy muy tonta?—dijo— ¡De seguro que te burlarás de mí!

Pero él contestó con la melancolía propia del que ve frustradas un día y otro sus más risueñas ilusiones.

—No tengo derecho para burlarme de ti... ¡Buscar nidos de pájaros en invierno, no es mayor locura que buscar amor entre la nieve de tu corazón helado!

El soldado argentino

Ya luzca su cuidada vestidura
quepis francés o casco de prusiano,
tan sólo al combatiente americano
do quier revelará con su figura.

Da pruebas de su indómita bravura
en el río, en la cumbre y en el llano;
tiene el aire marcial del veterano,
y del héroe modesto la apostura.

Conoce del pasado en los anales
las legendarias cargas magistrales
De La Madrid, Lavalle y Necochea;

y sabrá, si la patria se lo manda,
bajo el gesto viril que le comanda,
perecer o triunfar en la pelea!

Félix de UGARTECHE.

El turismo, gran fuente de riqueza

Los turistas que visitan Francia, gastan allí unos 500 millones de pesos oro al año. Esta cifra representa más de 15 pesos oro por habitante; mientras que en la cifra total de exportación del comercio y la industria, sólo representan unos 25 pesos oro por habitante.

A Italia, se calcula que le rinde el turismo unos 100 millones de pesos oro. Los turistas no sólo dejan dinero, sino que contribuyen a animar el país y a mejorar las condiciones de vida. Por ejemplo: Londres, que hace quince años era la ciudad que tenía las peores fondas, se ha visto obligada por la invasión de extranjeros, a construir más de una docena de hoteles de lo mejor del mundo.

En 6.000.000 de pesos oro se calcula lo que anualmente gastan los turistas en Egipto.

Antes, eran los ingleses los que mayor contingente daban al turismo; hoy los yanquis los superan en su número y en dinero, y los franceses van entrando en la competencia, aunque gastando poco. El automovilismo es causa del aumento del turismo en Francia. Las magníficas carreteras de la república, vienen a costearse por sí solas a causa de la gran cantidad de oro que los automovilistas dejan anualmente en el país.

En Suiza, los dueños de hoteles han duplicado las ganancias que tenían en 1880. Durante los últimos veinte años, ha subido el número de hoteles de 1.080 a 2.000. Cada año visitan a Suiza cerca de 500.000 turistas, cuyos gastos se calculan en 35.000.000 de pesos oro.

Al país noruego llegan unos 20.000 turistas, que hacen gastos por valor de unos 3.000.000 de pesos oro.

Nada puede darse más elocuente que la cifra francesa, según la cual, los turistas que visitan aquel país, representan para él una fuente de riqueza que equivale a más de la mitad del comercio de exportación.

La civilización y el niño

La civilización marchará sin detenerse un segundo, libre algún día del peligro de morir aplastada en un momento dado por las ruedas de los cañones. ¿Cómo? Bastará para eso despejar la inteligencia del niño de las bárbaras epopeyas históricas; bastará conseguir que su amor a los hombres pase por sobre las fronteras políticas, y que sepa que el dolor y el sufrimiento existen también entre los hombres que no tienen la misma bandera ni el mismo lenguaje, y que, como el suyo, el sudor de los otros da vida a los talleres, multiplica los árboles y fecunda los surcos.

GENTES A QUIENES DETESTAMOS



El señor que nos habla de sus muelas.

Las huelgas en Nueva Zelandia

Desde 1896 el gobierno de Nueva Zelandia resolvió con mano firme la cuestión de las huelgas. En el caso de una huelga — se dijo — el público desea siempre la vuelta a la normalidad, una de las partes en litigio desearían igualmente evitar el conflicto. Hay una mayoría de dos grupos contra uno, en favor de la terminación inmediata de la huelga.

El resultado fué la creación de una ley que hacía el arbitraje obligatorio. Desde que una de las partes ha comunicado el pleito a la Corte de Arbitraje la huelga y el lockaut son considerados como actos ilegales. Las tareas deben proseguirse, sin interrupción, mientras el tribunal realiza las necesarias investigaciones antes de dictar la sentencia.

Todo acto posterior que esté en contradicción con la sentencia de arbitraje, es penado por la ley, y el cumplimiento de la sentencia se impone, aunque sea por medio de la fuerza.

La ciudad negra

En Baku se encuentra el petróleo por doquiera; impregnando la tierra, extendiendo sus vastos depósitos hasta el mar Caspio, cuyas aguas resplandecen durante la noche con fugitivas llamaradas; surgiendo en chorros abundantes al alcance de la mano del hombre, o saliendo a viva fuerza de profundos pozos para convertirse en lagos enormes que puede hacer arder un mal intencionado.

Tal ocurre en Baku, la llamada "Ciudad Negra". Sus casas a la moderna, sus calles y sus plazas, correctas y bien alineadas, no bastan para quitarle su carácter tétrico y peligroso, su aspecto de vasto reservorio de "nafta", junto al cual no debe ser ciertamente muy agradable la vida. La población de Baku es hoy numerosísima, siendo curioso observar que hace unos cuarenta años era aquel lugar del Cáucaso una región casi desierta y salvaje. Hasta 1870, la superstición popular se obstinaba, en su ingenuo terror, en considerar fenómenos sobrenaturales las lenguas de fuego que brotaban de las rocas, y que no eran sino los gases en ignición desprendidos de los pozos de petróleo ocultos bajo la tierra.

Un día llegó a aquellos sitios el ilustre sueco Luis Nobel, padre del inventor de la dinamita. Hombre de ciencia y de estudio, presenció el soberbio espectáculo de las misteriosas llamaradas, descubriendo a poco su verdadera causa. Ayudado de técnicos y de ingenieros comprobó la inmensa riqueza que acababa de hallar y que antes se perdía en las aguas del mar Caspio; abrió pozos, canalizó el precioso líquido con ayuda de una red complicadísima de conducciones, construyó barcos-cisternas, desconocidos hasta entonces, y organizó muelles y almacenes. La industria del petróleo estaba fundada, y la sociedad Nobel, con sus 40 fuentes y sus 736 manantiales petrolíferos, se erigió en soberana de ese nuevo reino del fuego, que parece evocar un capítulo del Dante.

A fin de dar salida al líquido se empieza por perforar el pozo. En torno del mismo se edifican en seguida grandes construcciones piramidales de madera, denominadas "derricks" y cuya altura suele exceder de 25 metros. Un taladro pesadísimo y muy duro es elevado verticalmente hasta lo más alto del "derrick" por una máquina de vapor, taladro que desciende después por su propio peso. A medida que avanza se va efectuando el entubado del pozo, tarea larguísima y costosa, pues a veces el petróleo no se encuentra hasta los 700 metros, aunque la profundidad corriente suele oscilar entre los 150 y los 200 metros.

La extracción del líquido se verifica con auxilio de un cilindro hueco, de ocho a doce metros de longitud, que hace las veces de cubeta. La nafta es vertida luego en toneles, y merced a numerosas canalizaciones, conducida por último a las refinerías. En cuanto al rendimiento de los pozos, parece ser muy variable, citándose algunas fuentes que producen hasta 800.000 litros diarios.

Pero lo más sorprendente de esta inmensa explotación son las destilerías o refinerías. Series de 50 ó 100 alambiques, de retortas de arcilla y de depósitos de cinc, ejecutan la colosal operación química del destilado, con igual precisión que los más diminutos aparatos de cristal en cualquier laboratorio. El petróleo entra allí, circula y se recalienta, se rarifica y volatiliza, y vuelve a caer obediente en aquel dédalo de tubos enormes o sutiles, mientras bajo las calderas, los hornos, abarrotados de combustibles, entreabren de vez en cuando sus bocas de fuego, iluminando, con ráfagas de volcán, a los operarios que cuidan de ellos.

En las salas de destilación, centenares de grifos vomitan en los recipientes, ya la bencina, diáfana como el agua, ya el petróleo destinado al alumbrado, o bien el aceite lubrificante, adquiriendo los chorros, bajo la acción de la luz, extrañas tonalidades verdes, amarillas o rojas. En el fondo de dichas salas existen otras tinas, donde se recogen los residuos de las diversas operaciones del refinado, y que sirven luego de combustible a las locomotoras y a la mitad por lo menos de las grandes fábricas rusas.

Por último, en un departamento aislado se preparan los aceites y grasas medicinales, la glicerina, vaselina, etc., y otros productos derivados del petróleo.

Del gremio



Roberto J. Payró, de "La Nación", que en breve volverá a atravesar el charco, con destino a Europa, desde donde enviará sus siempre interesantes crónicas.—Así lo ve Eduardo Alvarez.

Periódicos anuales

Existen por lo menos dos periódicos que sólo se publican una vez al año. Todos ellos ven la luz en los confines del círculo polar ártico. El "Boletín Esquimal", por ejemplo, se publica no lejos del Cabo del Príncipe de Gales, en el Estrecho de Behring.

En dicho punto hay un pueblo habitado por esquimales, en el que los misioneros ingleses han establecido una escuela que es a la vez la redacción del original periódico. Su tardanza en publicarse se debe a que sólo puede insertar las noticias que lleva anualmente el único vapor que cada doce meses llega a aquellos remotos parajes. El papel del "Boletín Esquimal" es muy grueso, y sólo se imprime por una cara. El Boletín lleva como subtítulo esta línea. "Unico periódico anual", sin duda porque los misioneros que lo redactan ignoran que con igual periodicidad se publica otro en Godthaag (Groenlandia) donde se estableció una pequeña imprenta en 1862. El periódico en cuestión se titula "Atnagagdlintit, nalinginarmk tusarumniasasssumik", lo cual quiere decir, traducido literalmente: Algo para leer, que da cuenta de toda clase de asuntos entretenidos. Se publica en idioma groenlandés.

La más cara de las piedras preciosas cuando es perfecta es la esmeralda. Por una vendida recientemente se ha pagado a razón de 700 libras esterlinas por kilate.

De antigua data

A Federico Zelarra.

Cuando el insigne escultor italiano Jacome Trezzo acabó los trabajos que se le habían encargado en el monasterio de El Escorial, el rey Felipe II quedó completamente satisfecho y mandó que se le diese una gratificación de mil quinientos ducados, perdonándole todo lo que había recibido a cuenta, aparte de la cantidad en que tasase sus obras. Ordenó también que se le suministrasen cincuenta ducados cada mes, mientras trabajase las armas reales para los entierros de la capilla mayor en el mismo monasterio, y concluidas que fuesen, se le continuase la citada cantidad por todos los días de su vida.

En otra real cédula, le señaló 500 ducados, y no satisfecho todavía el monarca con tantos favores como había dispensado al artista, los hizo extensivos a su criada Elisabeta Bonacina, a quien mandó dar en 14 de mayo de 1588, cien ducados por una vez, en atención a lo bien que servía a su amo, y en 22 de noviembre de 1589, le señaló otros ciento de pensión anual vitalicia.

Jesusa **GALINDEZ.**

LOS ALQUILERES



—Es lo mejor que ha pintado usted.
—¿Lo cree usted así?
—Estoy seguro. Si pinta en la casa un letrerito que diga "se alquila" se la van a quitar de las manos.

PUCHITOS

A ningún fumador le agrada, a sabiendas, fumar puchos elaborados nuevamente. Sin embargo en todo el mundo se realizan importantes operaciones en este sentido.

Es una lástima porque los puchos y todos los restos de tabaco podrían tener una aplicación práctica muy provechosa. El tabaco es uno de los mejores abonos para la tierra.

El último modelo de reloj recientemente inventado, no tiene ninguno de sus detalles característicos, pues consiste simplemente en una caja de forma común. Para saber la hora se aprieta un botón y aparece un número indicando la hora en cifras.

Entre el Amazonas y sus confluentes ofrecen a la navegación cincuenta mil millas de aguas navegables.

El consumo de carbón por las locomotoras es mucho mayor del que se imagina el público. Una máquina grande, arrastrando un tren de mediana extensión gasta una tonelada de combustible por hora.

Se acostumbra muchas veces medir el tiempo contando por generaciones. Así se dice: "Hace tres generaciones ocurrió esto u lo otro". ¿Qué es una generación? Para la raza humana se estima equivalente a 25 años, tiempo necesario para que los hombres se formen.

Para las moscas una generación equivaldría a siete u ocho días.

Muchas veces se ha repetido ya los muchos cuidados que es necesario prodigar a los recién nacidos. Vale la pena, sin embargo, insistir en cuestión tan importante. Para hacerse cargo de la importancia de este asunto bastará decir que durante el año pasado, de las muertes ocurridas en la Gran Bretaña,—país donde la puericultura se halla más adelantada—corresponde a los niños menores de un año el 12.9 por ciento.

Todas las piedras preciosas requieren trabajo humano antes de adquirir su mayor grado de belleza. La perla es la única piedra que no necesita elaboración alguna. No es posible ni aumentar su belleza ni corregir sus defectos.

El cemento Porland es uno de los pocos artículos que en Inglaterra ha aumentado por causa de la guerra en proporción menor a un cien por cien.

La pobre Rusia es sin disputa alguna el país más atormentado en la actualidad, y aquel que, cualesquiera que sean sus destinos futuros, habrá sufrido más durante los pasados años.

Da una idea del malestar que se ha generalizado en Rusia el hecho de su notable despoblación. Se calcula que sus habitantes han disminuído en treinta y cinco millones, desde 1914.

Queda demostrado que en la actualidad las clases trabajadoras son las que demuestran un entusiasmo más real en pro de la educación.

Un litro de buena leche equivale como alimento a diez huevos, o a una libra de carne de buey.

J. D. Rockefeller fué siempre amigo de realizar obras benéficas. Su primer donativo lo otorgó en 1855, subscribiéndose por 5 dólares a beneficio de las colecciones artísticas de una capilla. Durante la Navidad próximo pasada ha dado 125 millones destinados a la instrucción pública en Norte América. La diferencia entre ambos donativos es apreciable.

¿Tiene el número nueve alguna influencia sobre el oro?—se preguntarán muchos cuando conozcan los interesantes detalles que damos a continuación.

Es el caso que casi todos los descubrimientos referentes al precioso metal se han realizado en años que terminaban en nueve.

En 1849 se descubrieron las minas de Salter's Creek en California.

En 1859 se descubrió oro en Australia y Colombia Británica.

En 1869 en los Estados Unidos.

En el año 1879 junto al Arizona, iniciándose la creación de la famosa ciudad de Tombstone.

En 1889 también se realizaron descubrimientos importantes al sur de California. El oro se encontraba sobre la superficie del terreno y bastaba amontonarlo.

En 1899 se repite la historia. Los hallazgos fueron muy importantes, en Klondike, Arctic, y Yukon. Se desencadenó sobre el mundo entero una verdadera fiebre de oro.

En 1909 se descubrieron yacimientos importantes en la Colombia Británica, verdaderas montañas de oro, cuyas piedras contenían tres libras de oro puro por tonelada.

Ultimamente en 1919 se realizaron descubrimientos en el corazón del Africa.

Tales coincidencias ¿no son para asombrar al más escéptico? ¿No se siente al considerar tales circunstancias un asomo de duda respecto a la verosimilitud del ocultismo, particularmente de lo que se llama "Ciencia de los Números"?

Se sienten grandes tentaciones de dedicarse al estudio de las desconocidas ciencias, pero luego el entusiasmo disminuye al considerar que cuantos las cultivan no nadan ciertamente entre riquezas.

Los libros acostumbran a servir muy a menudo para guardar los objetos más heterogéneos. Entre las páginas de un libro usado es fácil encontrar toda clase de papeles, cartas, incluso de amor, flores, mariposas, alfileres, fotografías con dedicatorias más o menos íntimas, billetes de banco, etc. Cierto librero inglés descubrió inclusive, dentro de una novela que estudiaba el problema del amor, un certificado de matrimonio. ¿Verdad que el descubrimiento era otra novela?

¿Ha nacido usted en febrero? Puede estar satisfecho, pues en tal mes nacieron personajes famosos: Carlos Dikens, el 7 de febrero de 1812; Edison, el 11 de febrero de 1847; Lord Salisbury, el 3 de febrero de 1830; Adelina Patti, el 19 de febrero de 1843, etc.

Las serpientes son en algunos casos útiles. Matan ratones, insectos y otros seres dañinos. Su veneno es aprovechado por la medicina y su grasa sirve como aceite.

Desde la antigüedad más remota la idea de surcar los aires en un vuelo ha atormentado la imaginación de los hombres, como lo prueba el mito simbólico de Icaro. Pero uno de los primeros que prestaron atención práctica a las posibilidades del vuelo humano fué el célebre filósofo inglés Roger Bacon, que vivió durante el siglo XIII.

En qué ciudades llueve más?—se habrán preguntado tal vez nuestros lectores. Las estadísticas clasifican algunas en la siguiente forma: Singapore 97, Nueva Orleans 60, Londres 24, Nueva York 36, Dublin 30, Madrid 10.

En algunos países son muchas las mujeres que dicen ser tan aptas como los hombres para navegar a bordo de los buques como marineros.

Les dan razón los ensayos realizados durante la última guerra. En algunos barcos mercantes debieron ocupar mujeres para que realizaran el trabajo de los hombres enrolados, y todas cumplieron perfectamente bien las misiones que les habían sido confiadas.

Las que propician este movimiento en pro de la mayor extensión de la libertad económica de la mujer, citan además las historias conocidas de mujeres piratas. Como es sabido durante los siglos XIV al XIX, fueron varias las mujeres que navegaron bajo el pabellón negro de los piratas, mostrándose atrevidas y crueles como el peor de aquellos desalmados lobos de mar.

Cuando la nueva catedral de Liverpol esté terminada será la más grande de Inglaterra. Podrá contener 8.000 personas cómodamente. Fué comenzada a construir en 1904.

Con una libra de algodón, los telares modernos pueden hacer un hilo tan largo que alcanzaría para medir la circunferencia de la Tierra, pasando por el Ecuador y aun sobraría una longitud de hilo de centenares de millas.

Las mujeres de Egipto han emprendido una campaña para protestar contra las costumbres bárbaras que aun se mantienen. Se quejan de que se las tenga recluídas en los harenes y piden gozar de la misma libertad de que disfrutan las mujeres en la mayor parte del mundo.

LOS PROBLEMAS MUNDIALES EN IMAGENES



La crisis de los transportes

EL ESCRUTINIO DE LAS ELECCIONES DEL DOMINGO SIETE



En el hall de nuestro colega "La Nación", palpitando las alternativas del emocionante clásico electoral.



Una de las mesas escrutadoras de la junta electoral, presidida por el doctor Arias.



La mesa de los periodistas, donde promiscuan descreídos, oficialistas, falaces, socialistas y oligarcas.—En primera línea aparece la muy discreta nariz del señor Maffei, de "La Epoca".



Otra de las mesas computadoras de sufragios.

DESPEDIDA DE ROBERTO J. PAYRÓ



Aspecto del banquete servido en el Círculo de la Prensa y ofrecido por el personal de "La Nación", a Roberto J. Payró, con motivo de su viaje a Bélgica. Ofreció la demostración el doctor Carlos Alberto Leumann, e hicieron uso de la palabra los señores Leopoldo Lugones, Alberto Gerchunoff y Hubert de Beyens.—Muy correcto el "menú", a cargo de Vicente Pape Blay.



EL PRIMER ENSAYO DEL SUFRAGIO FEMENINO EN LA ARGENTINA





A la izquierda: La mesa escrutadora de los votos emitidos durante el ensayo de sufragio feminista realizado el domingo 7 del actual.—De izquierda a derecha: señorita Adela García Salaberry, doctora Elvira Rawson de Dellepiane, presidenta de la mesa; señorita Elvira Sáenz Hayes; señora Josefina L. de Mantecón y doctora Alicia Moreau. — A la derecha: Durante el recuento y clasificación de votos.

LOS LECHEROS DE ROSARIO



Concurrentes a la asamblea realizada en el Centro Gallego, por los lecheros en huelga.



Un grupo de lecheros discutiendo sobre la conveniencia de tapar o destapar los tarros.

NOTAS FERROVIARIAS





A la izquierda: competidores que intervinieron en el partido de "cricket", realizado en la cancha de Rosario Central, entre "Jefes Mecánicos" y "Departamento Almacenes" del F. C. C. A. y en el cual resultaron vencedores los primeros, por 171 puntos contra 15. — A la derecha: Río Cuarto. Máquina adornada por el señor F. Grossi, que condujo el tren expreso donde los empleados del F. C. C. A. se trasladaron a Almafuerte para realizar un pic-nic. Al pie de la locomotora, la comisión directiva de la fiesta.



Estado en que quedó un coche de primera clase del F. C. C. A., ocupado con pasajeros, después del choque ocurrido en la estación Sunchales.



La locomotora del tren rápido a Buenos Aires, que chocó en la estación Sunchales con el tren local procedente de San Nicolás.



Aspecto que ofrecía la parte delantera del furgón perteneciente al tren de San Nicolás.

EN LA NUEVA TIERRA ITALIANA.—LA ISLA BRIONI



Vestigios romanos en el territorio de la isla.



Val Madonna. — Ruinas de la basílica de San Pedro.



Val Catena. — Restos de edificación romana.

La lectura del testamento





"FRAY MOCHO" EN MONTEVIDEO



En Pocitos — El doctor Arnoldo Elkin y familia.



Señorita Rebeca Klot.



Sobre la arena.



Familias de Klot, Gutman y Elkin.



Señorita Amelia Armengol Roca.



Señora y señorita de Elkin.



A la orilla del mar.



DE PUENTE DEL INCA



Niños de Balbi y Pettry.



Seis contra cuatro.



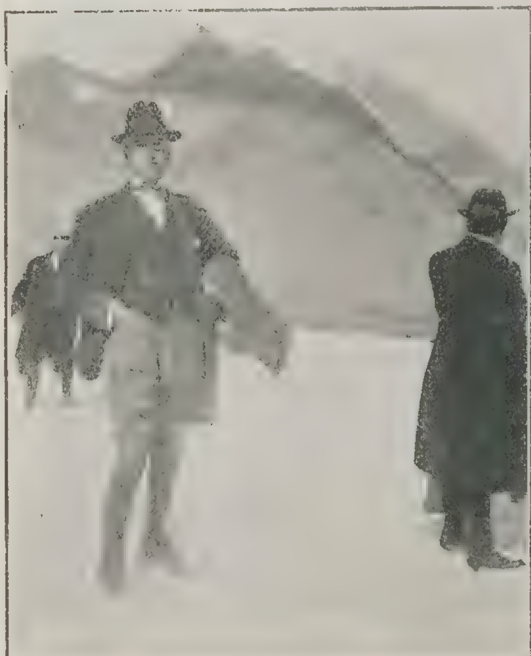
Un "crotto frappé", que no es el de "La Pintada".



Señor Alejandro Casares, el humorístico, acarreando admiradores.



Señoritas Haydée Piola y María Angélica Serantes y señor Atilio Bonfanti.



Señor Alberto J. Fusi.



Señoras de Boulocq y de Wischñersky.



Niños de Curuchet.

EL SÉPTIMO ENSANCHE DE LA FARMACIA FRANCO-INGLESA



Con el emprendido en la actualidad, llegan a siete los ensanches del establecimiento realizados por la conocida Farmacia Franco-Inglesa, en el espacio de veinte años de próspera vida comercial. Las obras emprendidas alcanzarán hasta la calle Florida, aumentando en un 50 por ciento el local actual. La farmacia, sin contar los depósitos, tendrá una superficie de 2.975 metros cuadrados, y dispondrá de un local para el público y de un laboratorio de triple espacio que los actuales. Además, se dotará al establecimiento de una sala de espera para los compradores; de una salita de primeros auxilios y de dos cabinas telefónicas para la clientela. Cada sección de la casa tiene como jefe, un farmacéutico diplomado en Buenos Aires, y el personal alcanza a la cifra de 127 empleados, de probada idoneidad. Las obras del ensanche, que dirige el arquitecto señor J. Delattre, están presupuestadas en pesos 200.000. En consecuencia, la Farmacia Franco-Inglesa será uno de los mayores y más bien instalados establecimientos de su clase que existen en el mundo.

LA ARGENTINA EN EL EXTERIOR



Una vista del bonito edificio situado en la esquina formada por las calles Alcalá y Barquillo, de Madrid, y ocupado por la sucursal del Banco Español del Río de la Plata, instalada en la capital de España.

EL OCTAVO ANIVERSARIO DE "EL OESTE"



Después de la comida ofrecida por el fundador del difundido periódico ''El Oeste''. don Manuel J. Aparicio, a un grupo de colaboradores, amigos y políticos. Entre estos últimos aparecen los candidatos demócratas, doctores Francisco J. Beazley y Enrique Loncán; y entre los primeros, los señores comandante Manuel Prado, doctor Ernesto Weigel Muñoz, Pedro Colombo, Fernández de la Puente, Julio Barbetti y J. Burnet.

Fot. de Félix Gordon.

Un recuerdo de RAFAEL OBLIGADO



Don Rafael Obligado conversando en 1915 con el enviado de "La Razón", señor Vicente Bove.

Cuando en 1915 fuí a hacerle un reportaje a don Rafael Obligado sobre su vida y su obra tradicional, enviado por "La Razón", el poeta me recibió muy amablemente. Pero me causó no poca sorpresa que a las primeras palabras cambiadas sobre el objeto de mi visita me observara con todo rigor y en tono sentencioso, que no creía en los periodistas.

—Lo he recibido—me dijo—porque mi viejo y buen amigo don Martín (aludía al poeta Coronado) me ha hablado muy especialmente de usted y de la misión que lo trae a verme—honor que agradezco, y en consecuencia no podría excusarme nunca. Pero le vuelvo a repetir que no creo en los periodistas.

—Don Rafael—le dije a mi vez—un tanto contrariado—le estimaría muchísimo saber la causa de su aversión a los de mi gremio.

Y en seguida Obligado me explicó la causa. Hízome saber que al ser reporteado otras veces, raro había sido el periodista que le cumpliera sus promesas, y lo más curioso y grave era que no le habían devuelto lo que les entregara, ya fueran retratos, libros, versos o recuerdos de familia.

Ante tal manifestación, le prometí a Obligado conducirme caballerescamente, porque si nada tenía que temer de mi parte, iba en nombre de una institución periodística muy seria cual era "La Razón", de la que no podía dudar de nada.

—Esto no quiere decir—joven amigo—acentuó Obligado—que no haya excepciones. Y estrechándome la mano, me citó para dentro de tres días.

Y en efecto, acudí a su casa de la calle Juncal una noche del mes de junio. Hacía un frío intenso. En cuanto me anunciaron, hízome pasar a una suntuosa biblioteca, donde el poeta me esperaba. En la rápida ojeada que di sobre los libros, pude darme cuenta de que aquella era una colección de pensador y artista.

Una estufa encendida, semejante a un fogón, en un ángulo de la biblioteca, daba calor al ambiente en aquella noche glacial.

Hallé sentado a Obligado ante su mesa de trabajo, de donde se levantó para cederme con toda gentileza el asiento.

Y luego, entre sorbo y sorbo de café, que había mandado servir minutos antes, comenzó el reportaje.

El, de pie, y paseándose junto al escritorio, las manos metidas en los bolsillos; y yo, sentado, como he dicho, y ante mis cuartillas.

A mis preguntas, contestaba Obligado con un afán y una verbosidad y elocuencia admirables de lenguaje, que a él era característica, sin duda, pero que yo desconocía hasta ese momento. Era una lluvia torrencial de frases correctas, bellísimas y llanas. Le pregunté tantas cosas y me dijo tantas, que todas sus rememoraciones, que constituyen un documento precioso, se hallan grabadas en las páginas de "La Razón". Cuando terminó el reportaje me dijo: Vuelva mañana con el fotógrafo, porque quiero tener el gusto de retratarme con usted, no solamente porque estoy satisfecho del reportaje, y al mismo tiempo he simpatizado con usted, sino porque se ha dicho muchas veces que yo soy contrario a los poetas jóvenes. Quiero que esta fotografía pase a la historia: en ella se verá departiendo amigablemente al poeta viejo con el poeta joven. Era una reconciliación. Accedí gustoso a su amable y honroso pedido, y esa fotografía la conservo como una preciosa reliquia de mi entrevista con Obligado, en la que no hice nada más que volcar toda mi sinceridad.

VICENTE BOVE.

LAS ELECCIONES DEL ÚLTIMO DOMINGO SIETE, EN ROSARIO



En el comité central del Partido Demócrata Progresista. Los candidatos a diputados, doctores Correa y Loza, y los jefes de comités y afiliados, durante el acto electoral.



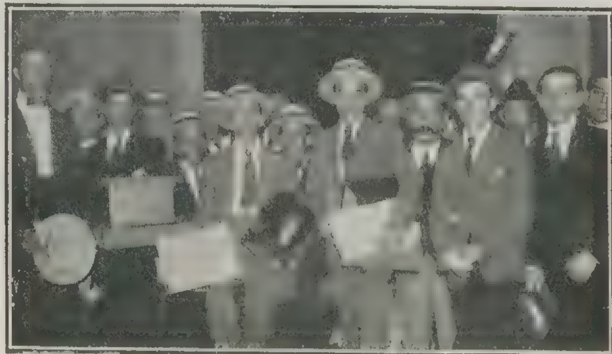
Frente al comité central de los radicales nacionalistas.



En el Centro Socialista, mientras se realizaban los comicios.



Después de la conferencia pronunciada en el Cine Ideal, por el propagandista Alberto Palcos (×), candidato a diputado nacional (en doblete), sostenido por los socialistas internacionales, en Rosario y en Buenos Aires.



Conducción de las urnas por los empleados del correo, después de efectuada la elección.

Fot. Gaspary.

EL NUEVO PALACIO PRESIDENCIAL DE CUBA



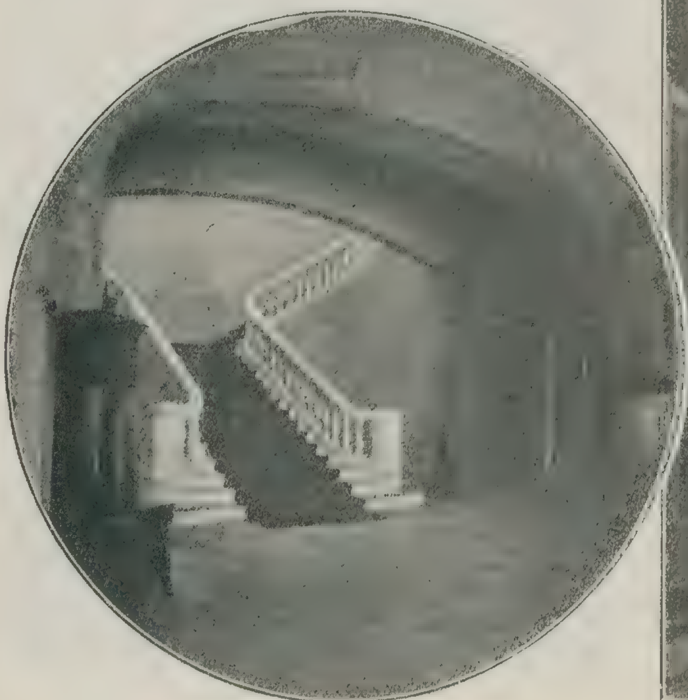
El edificio más bello y más imponente de la Habana.



Salón privado para uso de la familia del presidente.



Salón para los banquetes oficiales en el palacio presidencial, recientemente construído en la Habana.



Escalinata de honor.



Una vista del interior del palacio.

SECCIÓN VERMOUTH

UN SOLO AMOR

—¿Ha tenido tu novio más de un amor en su vida?

—No. Uno solo.

—¿No quiso a ninguna otra mujer que a ti?

—No, si a quien quiere es a un hombre. Desde que nació se adora a sí mismo.

CONSECUENCIAS DE UN SINIESTRO

—¡Pobre hombre! Sólo tenía un almacén de cueros y se le quemó. No estaba asegurado y no pudo salvar absolutamente nada.

—¡Sí que es lástima! El infeliz se quedó en cueros.

ENTRE AMIGOS

Los amigos están sentados en un café cuando pasa una mujer deliciosa.

—¡Qué linda! — exclama el uno.

—¿Te agrada?

—¡Cómo no!

—¡Entonces síguela y sabrás dónde trabaja!

—¿Y qué adelanto?

—Luego te informas de la hora de salida, vas a esperarla, la sigues y sabrás su domicilio.

—¡Bueno! ¿Y después?

—Después me das la dirección a mí.

PARA APRENDER

—¡Hombre, te agradecería que me prestaras el auto. Quisiera guiarlo yo mismo!

—¿Pero no vas a comprar uno?

—Sí, pero quisiera aprender antes... para no estropear el mío.

COINCIDENCIA

Un acreedor visita a su cliente para cobrarle la cuenta. No lo puede lograr, y antes de retirarse le dice indignado:

—¡Si pagara usted sus deudas honradamente no iría en auto como va!

—¡Hombre — responde el deudor — me alegro de que los dos pensemos de la misma manera!

DOS OPINIONES

Pocas semanas después de haber sufrido el atropello de un auto, Juan pasea con sus muletas.

Un amigo le encuentra:

—Me alegro mucho de verle, y de que se haya usted mejorado.

—Muchas gracias.

—Y, diga, ¿deberá usar muletas mucho tiempo?

—No sé. — responde el herido — Mi médico dice que ya puedo dejarlas, pero mi abogado me lo prohibe.

DOBLE INDISCRECIÓN

Un joven que ha danzado toda la noche con la misma pareja, antes de despedirse no puede resistir a la tentación y estampa un beso en sus labios.

—¡Pero Juan! — exclama ella.

—Perdóneme. Es la primera vez que beso a una muchacha.

—¿La primera vez? ¡Pues lo ha hecho usted muy bien para un aprendiz.

El joven se ruboriza, pero pregunta:

—Y dígame usted, ¿cómo lo ha conocido?

DE HOMBRE A HOMBRE

El juez manda llamar al detenido. Este llega al despacho particular del juez y encuentra en él a su mujer.

—Vea—le dice el magistrado.—Aquí está su señora. Se queja de que usted la tiene completamente aterrorizada.

—Es cierto—confiesa el detenido.

—Hágame el servicio — prosigue el juez.—No le hablo a usted en mi carácter de magistrado, sino de hombre a hombre. ¿Cómo lo ha conseguido?

GENTES PRÁCTICAS

Un coche atropella a un hombre, y éste injuria al conductor.

—¡Vea que toda la culpa es suya! —objeta el cochero.—Hace cinco años que conduzco. Ya ve que tengo práctica; no soy ningún novicio.

—¡Tampoco yo soy ningún novicio! Hace cuarenta años que camino!

QUÉ MAL EDUCADO

—¿Cuántos años le parece que tengo?—pregunta una señora a un joven.

—Yo le hago a usted unos treinta y cinco!

—¡Pero joven! Se equivoca usted de diez!

—¡Sin embargo, me parece imposible que tenga usted cuarenta y cinco años!

BUENAS CLIENTAS

En una casa de música, el patrón, que está en su despacho, llama al vendedor.

—¿A qué viene tanta música?—le pregunta.—Hace una hora que están dándole al piano.

—¡Señor! Hay unas damas que desean adquirir una canción que oyeron la semana pasada, y no saben su nombre.

—¿Y?...

—Y estamos haciéndoles oir todas las canciones que tenemos en existencia.

LE LLEGÓ LA HORA

—¿Dónde estuvo usted ayer?—pregunta el patrón a un empleado que llega.

—Estuve en los funerales de mi tía, señor.

—¡Oiga usted! Desde que está en la casa, y no hace mucho, ha matado usted a toda su familia: dos bisabuelos, dos abuelos, dos tíos, los padres, tres hermanos etc. Le advierto que si ahora se propone dedicarles funerales a todos, es mejor que celebre usted los suyos propios, porque yo no le tendré ni un momento más en mi casa.

UN MEDIO

Un señor entra a una confitería y pide un dulce casero. La vendedora le muestra varios, pero ninguno le satisface.

—Quisiera algo casero—repite—el precio no me importaría.

—Si no repara usted en el precio —le dice la vendedora—puede usted casarse para que su mujer se lo haga. Así será genuinamente casero.

EL ALMA DE LAS COSAS



UN BANCO, por D. Corti.

El enorme desgaste ocasionado por un difícil trabajo de investigación hízome sentir los efectos del "surmenage", por lo que decidí salir a distraerme, a respirar a pulmón pleno el vivificante vaho del bosque, a recobrar la ansiada tranquilidad material para reposo del espíritu torturado.

La tarde primaveral, plácidamente desenvolvía su curso, como si la Vida le susurrara en secreto: —"No te apresures: tienes por delante la eternidad para llenar tu cometido; recuerda que los días desapacibles tampoco tienen apuro por terminar, y tú mereces más que ellos perpetuarte, pues las almas buenas te desean y no quieren olvidar las lágrimas que repartes."

Contagiado por una ignota influencia superior, que parecía flotar en el ambiente todo, mis pasos eran mesurados; esto, unido al cansancio mental, producíame la sensación de no gravitar sobre la tierra: flotaba ledamente en una atmósfera perfumada por innúmeros aromas arrojados con lujuriante desborde por las plantas generosas, apresuradas en su afán de extenderse, de predominar por sobre todo, de cubrir con su nota de simpático verdor el paisaje entero...

La luz, empeñada también en esparcir sus galas, luchaba porfiadamente con todos los colores imaginados para impedir que uno triunfara sobre los demás; ora daba brillo de argentíferas láminas a las hojas de este álamo, ora tornaba violáceas las más sombrías espesuras de los eucaliptus; ya encegueciá la vista del paseante con el espejeo cambiante de una fuente encantada, como de bullente mercurio.

Tanto reposo invitaba a pensar: parecía que hasta los pajarillos, esos seres que semejan raudos chispazos de luz cuando hienden el aire, arrojados en audaces planeos si se trata de golondrinas azules, o que desgranan sus dulces gorjeos en un sencillo y simpático madrigal amatorio, estuviesen bajo la influencia amable de la diosa Calma, sin atreverse a turbarla con sus regocijos.

Así fuíme acercando, insensiblemente, a un banco de mármol que ocultaba su palidez en un retiro sombrío de la espesura.

A poco de haberme sentado noté como una tibieza humana a mi alrededor: volví súbitamente de mi letargo, sin hallar la causa de mi sorpresa. Y, sin embargo, no me engañaba: hasta que vino a sacarme de dudas una voz suave, que comenzó diciendo:

"—No te alarmes al oir una voz sin hallarte delante de otro ser semejante a ti: sé que lees con atención, y más aún, crees en todo lo referente al alma de las cosas; por ello, porque pocos humanos se parecen a ti, me resuelvo a hablarte: soy el alma del banco, que deseo hacerme tu amiga. Eres uno de los contados hombres que me comprenden; a los demás los desprecio en montón porque son perversos y egoístas.

"Mira esas manchas negras que tengo en aquel rincón: son manchas de sangre humana: un hombre de instintos miserables, en noche tétrica mató a su hermano para robarle una ínfima suma de dinero, yendo el muy ruin a darle fin pocas horas después junto a otros hombres y mujeres como él, entre los miasmas letales del ajenjo y de la carne libertina.

"He tenido paciencia, hermano, para escuchar a algunos haraganes que tramaban robos, asaltos, crímenes, y no he querido denunciarlos a la autoridad, porque hasta la fecha todos los que invisten alguna jerarquía, por ínfima que ella sea, me son revelados a través de su carátula de hombres morales por un sentido especial de apreciación que poseo, como una serie de pillos incorregibles.

"He acogido con cariño a algunos pobres "atorrantes" que, confiados a mis brazos, durmieron sueños tranquilos, conscientes, como sólo los niños y los buenos pueden hacerlo, sin pesadillas ni sobresaltos y, por el contrario, con visiones de ternura hacia sus semejantes, de perdón para sus enemigos de la misma especie...

"Muchas odiosas melenas, aceitadas, se han restregado contra mi respaldo, en su torpe obra de degradar a tu doliente especie hasta conseguir arrastrar por medios dolosos, por el camino del vicio y la desvergüenza a una pobrecita mujer...

"Un día cruel de invierno, en que ya estaba crujiendo de frío y de encono por haber presenciado la muerte de un gorrión bajo el hondazo certero de un criminal muchachuelo, mi dolor se agrandó al colmo: una infeliz madre, arrojada del lúgubre conventillo, creyó abrigado mi retiro para esconderse en él con su hijito enfermo, moribundo. El chico murió al poco rato, sin fuerzas para exprimir el reseco pecho de la desgraciada mujer... Fruto de la perversidad, esa semilla que encuentra campo feracísimo para prender en tu especie. Por eso te aconsejo sigas en tu loable empeño de no tolerar que una sola de esas semillas pudiera germinar en tu alma: exterminala en absoluto: sé fiel guardián del jardín más encantado de la Creación, de tu jardín espiritual. Y así, aunque por la envoltura exterior sigas siendo para los vulgares un ejemplar más de la especie más envanecida del Universo, seas para mí y las demás "cosas", un raro individuo de la Humanidad.

"También una madre, injusta a causa de los millones de su marido, despóticamente arrancados a tanto inocente, sin sospechar mi presencia, pagaba tranquilamente una cuenta de varios cientos de pesos por un perrito trasquilado como león. Cerca, otra madre, como atontada por los mazasos de la miseria, no obtenía respuesta a sus ruegos de limosna, para cubrir las carnes ateridas de sus hijos, violáceas de recibir los duros latigazos de la intemperie; en su inmenso sacrificio olvidaba las suyas, insensibles ya a la crudeza bestial del Invierno (malvado al fin como cualquier Hombre-).

"Pero además he gozado momentos inolvidables, cuando una pareja de enamorados sinceros—la única entre los miles de ellas que llevo soportadas con resignación sobre mis espaldas,—vino en tarde tibia, tranquila como esta, a jurarse amor imperecedero. No hallé sobre sus rostros la máscara habitual de la falsía de los hombres y, solamente por no turbar un instante su felicidad, no me atreví a hablarles como lo hago contigo ahora."

Restreguéme los ojos después de aquella conversación, dudando aún de hallarme ante la realidad, mas debí convencerme de que no soñaba.

Como la obscuridad había invadido todo sin haberlo yo notado, y el cansancio desaparecido sin sentirlo, aprestéme a gozar el convite de la soledad recorriendo los lancos caminos, antes de retirarme a cenar. Debió adivinar el banco mi resolución, pues al ir a cumplirla, me estrechó dulcemente con sus blancos, tibios brazos, agregando:

"—No me olvides; soy tu buen amigo. Cuando el amargor que la Vida arroja constantemente sobre los que no le rinden servil culto, te alcance, te espero con los brazos abiertos: no te abandonaré como tus semejantes... Seré tu consejero desinteresado."

Dib. del autor.

Preparación de las bujías filtrantes

Sabido es que las bujías de tierra porosa no detienen las impurezas por un efecto de tamizaje; los microorganismos quedan detenidos en virtud del fenómeno de la atracción capilar contra las paredes de los minúsculos canales que perforan la materia porosa. Pero puede suceder que estos canales presenten un diámetro tal que los organismos no queden retenidos íntegramente por la acción capilar, y que cierto número de ellos atraviese las paredes de la bujía.

M. Francisco Grenet ha imaginado un medio muy sencillo para comparar el valor filtrante de las tierras. Si se sumerge en agua destilada una bujía seca previamente llena de mercurio por un procedimiento especial, el aire desplazado por el agua hace subir tanto más mercurio cuanto más estrechos son los canales. De este modo, M. Grenet ha observado diferencias de ascensiones de 18 centímetros a dos metros de altura, circunstancia que le permite fijar con seguridad la fabricación de pastas porosas de tipos determinados y obtener pastas lo suficientemente finas para producir una filtración verdadera.

M. Grenet ha hecho también otra observación de gran interés práctico. Cuando se sumerge una bujía seca en agua sin purificar, la precipitación del líquido en los canales capilares es de tal intensidad que arrastra a los microorganismos y los hace atravesar todo el espesor de las bujías, las cuales dejan de cumplir, por lo tanto, su función normal.

Es, pues, indispensable, antes de emplear una bujía, sumergirla en agua purificada a fin de que se empape completamente. En estas condiciones el líquido que se haya de purificar no se precipita en la masa porosa y la bujía conserva todas sus propiedades filtrantes.

Odontológica

Al doctor Feinmann, fraternalmente.

En ciertos casos de supuración de las encías y de dolores de muelas, nerviosos o reumáticos, los remedios ordinarios producen efecto tan pequeño o pasajero que, de diez veces, nueve hay necesidad de recurrir a los servicios del dentista.

La extracción de una muela o de un diente envuelve, sin embargo, tantos riesgos por muy hábil que sea el operador, que no es extraño se preocupen los médicos de buscar paliativos a los dolores e inflamaciones de la boca, en evitación del proceso quirúrgico.

Eduardo TOMASZEWSKY.
(Dentista y candidato. Tiene grúa).

TRIPTICO SUBJETIVO

Por tu don de Jesús...

Resplandeciste de bondad: tu mano
trazó sobre mi frente contristada,
la señal de una cruz, sublimizada
por mi doliente fe de buen hermano...

Me ungiste de piedad, porque es humano
revivir una fe cristalizada;
y yo supe escrutar en tu mirada,
la redención de mi dolor temprano...

Triunfó tu rara excelsitud fraterna,
mientras tu gracia, como paz interna...
circuló por mi ser como un encanto...

Me retraté en tus ojos, y al decirme,
levántate y camina, logro asirme
de tu don de Jesús, y me levanto...

Te llevaste mi fe...

Hay humedad en el ambiente: triste
como el augurio de la tos que acrece,
el alma de la tarde se parece
al recuerdo del bien que ya no existe...

Flota el sudario que la noche viste
cuando la luz del astro desfallece,
y todo el firmamento se entristece
como un amor vencido, que resiste...

Mientras la hora dice su misterio,
yo musito mi exótico salterio
en este neblinoso anochecer,

porque una tarde igual, cuando te fuiste,
te llevaste mi fe, porque dijiste
que te marchabas para no volver...

Nunca más...

Tarde pluviosa: la llovizna helada
persiste contumaz, y se dijera
que mi vieja neurosis estuviera
difundida en la atmósfera nublada...

La mente se recoge adormilada,
mientras la lluvia fina y tesonera,
finge una masa gris, como si fuera
la melena del Tiempo, desgreñada...

El viento silba su canción de frío;
por momentos, el cielo mas sombrio
se desgarra en un sordido fragor:

Y en la fría oquedad de mi tugurio
el trueno repercute, como augurio
de que jamás renacerá el Amor...

Florencio J. AMAYA.

Respirar fuerte para no ser calvo

¿Cuál es la causa fundamental de la calvicie? Según el doctor inglés Parker, el envenenamiento del bulbo piloso por los productos tóxicos que engendra en la sangre el aire mal absorbido por el pulmón, y que queda estacionado en las células pulmonares.

Siendo ello así, la calvicie puede ser atajada ejercitándose en respirar bien, esto es, dejando de respirar abdominalmente para hacerlo con la parte superior del tórax. En este caso, los pulmones realizan su total funcionamiento, inspirando y desalojando toda la cantidad de aire absorbido, evitándose de esa suerte la formación de gérmenes tóxicos y el consiguiente envenenamiento de la sangre. El bulbo piloso recibe glóbulos rojos en gran cantidad, y se vá fortificando poco a poco hasta retener el cabello y, en ocasiones, hasta recobrar este último su coloración natural.

Jura y perjura el doctor Parker que este es el único medio verdad de impedir la calvicie. Su eficacia ha sido comprobada en todos los casos de calvicie incipiente y en el 80 por 100 de los de calvicie avanzadísima. A la semana próximamente de emplear el tratamiento desaparece ya la caspilla precursora de la calvicie; el cabello, tan seco y áspero como escaso, empieza a recobrar su aspecto natural, y al mes y medio o dos meses comienzan a reaparecer sobre la árida estepa, bordeando las manchas de pelo existentes, las primeras vegetaciones de la regenerada región pilosa. El pelo propiamente dicho sale a los seis u ocho meses.

Julio OLAZÁBAL PUEYRREDÓN.



La Venus de Milo

POR

PAUL DE SAINT VICTOR

Burnet

¡Bendito sea el campesino griego, cuyo azadón desenterró en un campo de trigo la diosa, dos mil años después de sepultada!

Gracias a él y a su feliz hallazgo, el mundo plástico ha recobrado su reina.

¡Cuántos altares derribados y cuántos prestigios desvanecidos desde el momento de su reaparición!

La Venus de Médicis, la del Capitolio, la de Arlés, se humillaron ante las dos veces "Victoriosa", que al surgir de nuevo, las hizo pasar a término secundario.

Nunca la vista humana abrazó forma más perfecta. Sus cabellos, ligeramente recogidos, ondulan como las olas de un mar en calma. Bajo los rizos asoma una frente, ni demasiado elevada ni demasiada ancha, sino tal y como puede concebirse la morada de un pensamiento divino inmutable y único.

Los ojos se resguardan bajo el arco profundo de las cejas, las cuales parecen imprimirles con su sombra esa ceguera de los dioses, cuya mirada extraña al mundo exterior, concentra su luz dentro de sí y la difunde por todos los senos de su ser. La nariz sube a perderse en la frente, trazando esa línea recta y pura que es la misma línea de la belleza. La boca entreabierta, replegada en hoyuelos hacia las comisuras, animadas por el claroscuro que sobre ella proyecta el labio superior, exhala el aliento no interrumpido de las vidas inmortales. Su ligero movimiento acusa la redondez de la barba, que presenta una mella imperceptible.

De esa cabeza divina brota la belleza y se derrama por el cuerpo como una luz. El cuello no afecta esas blandas inflexiones de cisne que da a su Venus la estatuaria profana. Es recto, firme, casi redondo, como el fuste de una columna que soporta un busto. La estrechez de los hombros acentúa por el contraste la armonía de un seno, digno, como el de Elena, de servir de modelo a los sagrados cálices; seno de una virginidad eterna, que no ha fatigado el amor desflorándolo con sus labios y en donde podrían beber, sin alterar sus contornos, los catorce hijos de Niobe.

La cadera recta, contorneada suavemente por la inclinación de la postura, prolonga su ondulación al través del paño que la rodilla saliente deja caer en pliegues majestuosos.

Pero la belleza sublime es belleza inefable. Sólo la lengua de Homero y Sófocles sería digna de celebrar esa Venus regia; sólo la amplitud del ritmo helénico podría modelar, sin degradarlas, sus perfectas formas.

¿Con qué palabras expresar la majestad de ese mármol tres veces sagrado, el atractivo mezclado de asombro que inspira, el ingenuo y soberbio ideal que revela? La cara ambigua de las esfinges es menos misteriosa que esa cabeza juvenil, tan candorosa en apariencia.

Por un lado, su perfil respira una exquisita dulzura; por otro, la boca esboza la burla y la mirada toma la oblicuidad de un desafío desdeñoso. Miradla de frente; el semblante sosegado no expresa ya más que la confianza de la victoria, la plenitud de la felicidad.

La lucha no ha durado más que un instante; al salir de las ondas, Venus ha medido su imperio de una ojeada. Los dioses y los hombres han reconocido su poder. Sienta el pie en la playa y se exhibe medio desnuda a la adoración de los mortales.

Pero esa Venus no es la frívola Venus Cipriana de Anacreonte y de Ovidio, la que adiestra el amor en los ardides eróticos y a quien se inmolan las aves lascivas. Es la Venus celeste, la Venus victoriosa, siempre deseada, jamás poseída, absoluta como la vida, cuyo fuego central reside en su seno, invencible como el atractivo de los sexos a que preside, casta como la eterna belleza que personifica. Es la Venus que adoraba Platón y cuyo nombre—"Venus victrex"—daba César por consigna a su ejército la víspera de Farsalia. Es la llama que crea y conserva, la instigadora de las grandes acciones y proyectos heroicos.

Cuanto hay de puro en los afectos terrestres, el alma de los sentidos, la chispa creadora, la partícula sublime mezclada a la amalgama de las groseras pasiones, todo le pertenece de derecho.

Se ha atribuído la Venus de Milo a Praxíteles; borremos este nombre del zócalo inmaculado. Praxíteles tomaba cortesanas por modelos de sus diosas, enervó y relajó el mármol divinizado por Fidias. Su Venus de Guido inflamó la Grecia en un ardor impuro. Contemporánea del Partenón, la gran Venus ha nacido, como sus héroes y sus dioses, de una concepción ideal.

No hay un átomo de carne en su mármol augusto. Ha salido de un cerebro vivo, fecundado por la idea y no por la presencia de la mujer. Pertenece al tiempo en que la estatuaria no expresaba más que tipos sobrehumanos y pensamientos eternos.

¡Oh diosa! ¡No apareciste a los hombres más que un instante en el esplendor de tu verdad, y nos es dado contemplar esa luz! ¡Tu radiante imagen nos revela el Edén de Grecia, cuando, el primer destello del sol del arte, sacaba el hombre los dioses de la materia adormecida!

¡De qué serie de siglos llegas a nosotros, oh, joven soberana! El mismo Homero, que desliza tu fantasma en la red donde Vulcano sorprendió el adulterio; el mismo Homero desconoció tu grandeza. Para cantarte sería menester aquella lira de tres cuerdas que hacía vibrar Orfeo con gravedad religiosa en los valles del mundo naciente. No tardará en corromperse y degradarse tu tipo primitivo. Los poetas te enervarán en las molicies de Amatontas; prostituirán tu idea con sus ficciones silenciosas; arrastrarán tus miembros profanados por todos los lechos de la tierra. Los escultores harán de ti una bacante y una cortesana; te enfangarán en las orgías del mármol y del bronce, doblegarán tu noble estatura en posturas lascivas; el alma de las hetairas se insinuará en tu cuerpo divino y depravará tus imágenes. Venus va a sonreír, a fingir pudor, a salir del baño, a peinarse el cabello, a mirarse al espejo... ¡Qué te importa! Tú resurges intacta de esas metamorfosis sacrílegas.

¡Quién al entrar en el Louvre, en la sala donde reina la diosa, no ha sentido ese santo terror—"desaidaimonia"—de que hablan los griegos! Su actitud es arrogante, amenazadora. La suprema dicha que expresa su semblante, esa felicidad inalterable que aspira en su esencia un ser perfecto, os consterna y humilla. No hay esqueleto en aquel cuerpo soberbio, ni lágrimas en aquellos ojos ciegos, ni entrañas en aquel tronco donde circula una sangre tranquila y regular, como la savia de las plantas. Es de la raza lapídea de Decaulión, y no de la familia de sangre y de lágrimas engendrada por Eva.

Recuerdo aquel "Himno de Apolo" atribuído a Homero, donde sonríe esta estrofa de un menosprecio tan olímpico, de una serenidad tan cruel:

"Y las musas, respondiendo con sus hermosas voces, cantan en coro los dones eternos de los dioses y las miserias infinitas de los hombres, que, insensatos e impotentes, según plugo a los inmortales, viven sin poder encontrar un remedio contra la muerte ni una defensa contra la vejez."

Dejad obrar el encanto. Vosotros, los fatigados por las dudas y angustias del pensamiento moderno, reposad al pie del mármol augusto, como a la sombra de secular encina. Pronto invadirá vuestra alma una paz profunda. La estatua os envolverá en sus solemnes lineamientos y los sentiréis como estrechados por sus brazos ausentes. Os elevará suavemente a la contemplación de la pura belleza. Se trasmitirá a vuestro ser su serena vitalidad. Penetrarán la luz y el orden en vuestro espíritu obscurecido por vanos ensueños y obcecado por gigantescos fantasmas. Vuestras ideas tomarán el sesgo sencillo de los antiguos pensamientos. Os parecerá renacer a la aurora del mundo, cuando el hombre adolescente hollaba con ligera planta la tierra primaveral, y la sonora risa de los dioses retumbaba bajo las bóvedas del Olimpo como un alegre trueno en el cielo despejado.

Sal nutritiva para flores

Se mezclan 10 p. de salitre, 5 p. de sal de cocina, 5 p. de silicato de sosa, 5 p. de creta precipitada, 5 p. de magnesia calcinada, 15 p. de sulfato ferroso y 5 p. de fosfato de cal.

Se disuelven ¾ gramos de esta mezcla en un litro de agua, para regar con ella las flores.

La sal nutritiva puede suministrarse de dos modos distintos: o disolviéndola previamente en el agua y empleando la solución en el momento de regar, o esparciendo el abono de un modo uniforme en la superficie de la tierra y regando después. Tanto en uno como en otro caso, el compuesto químico, que es muy soluble en el agua, pasa a beneficiar al vegetal, el cual manifiesta pronto sus efectos, adquiriendo un nuevo e inusitado desarrollo.

GALERIA FALAZ Y DESCREIDA



Maneco Demaría, cuyo mandato de diputado en el congreso de la nación no termina el 30 de abril en puerta. Maneco acaba de ser reelegido el domingo último. Así lo enfoca el Mono Taborda.

Colaboración espontánea

Contrastes

Del carcomido tronco
brota lozano el pámpano florido;
flota el astro en los pliegues de la sombra
y nace a orillas del pantano el lirio.

Debajo la onda amarga
yace la perla; al borde del abismo
tiende la flor sus pétalos de seda
y vaga en medio del silencio el ritmo.

Duerme en la nube el rayo
como el delito en la conciencia; el limpio
fulgor del sol empaña espesa niebla,
siempre una sombra eclipsa su áureo brillo.

Tiene insectos la rosa
y rasgos de belleza el tosco ídolo;
flores hay en la tumba, impuro cielo
en el fondo del lago cristalino.

Gusanos mil rebullen
en la dorada poma; junto al risco
colúmpiase la rubia espiga; esconde
en su concha tesoros el marisco.

Como el beso en los labios
y la mirada en la pupila, trinos
duermen en el boscaje, del que un arpa
es cada rama y cada eco un ritmo.

Hay risas que disfrazan
la convulsión del odio comprimido;
carcajadas que son una agonía,
y lágrimas que son un lenitivo,

y senos de alabastro
en cuyo fondo se revela el vicio,
como el monstruo que yace bajo la onda
o el áspid en las flores escondido.

Las aves cuando vuelan
surcando los espacios infinitos,
¿quién sabe dónde pararán el vuelo
y sobre qué árbol construirán su nido?

¿Quién sabe lo que dice
de la ola aprisionada el ronco grito,
lo que brilla en el fleco de la estrella,
lo que encierra la gota de rocío?

¿Qué murmuran los ecos
sobre la copa de enhiestado pino,
lira de melancólicos arrullos
que pulsan leves, invisibles silfos?

¿Qué hay en el matiz vago
del celaje, cual velo suspendido
por la mano de un ángel en el cielo?
¿Qué en la queja, en la nota, en el suspiro?

¡Esta es la ley del mundo!
¡Siempre el misterio a la existencia unido!
¡Este el destino que el Supremo Artífice
en la conciencia universal ha escrito!

Guido Ademaro GUIDI.

Paisaje

Un lienzo borroneado a pinceladas
por la mano inexperta de un profano,
semeja, en esta tarde de verano
la inmensa comba azul. En llamaradas

postreras que enrojecen el Poniente,
tras el verde perfil de una colina,
rodeado de una aureola purpurina
se hunde el sol, majestuosa, lentamente.

Sólo turba la calma silenciosa
y augusta de los campos, la quejosa
y sentida versada de un boyero,

el balido tristón de la majada
y el confuso rumor que la yeguada
produce retozando en el potrero.

Juan Carlos ZULOAGA.

ASI ES LA HUMANIDAD



El pato.—¡Vean qué polleras tienen que ponerse para imitarme al caminar!

Analogía

Bañada por los rayos
de luna de luz pálida
abrió la flor del loto
al soplo de las áuras,
como al amor se entreabren
los pétalos del alma.

Las adormidas ondas
al paso la cunaban
con suavidad de un beso
fugaz que nos halaga
rozando con su seda
el cutis de la cara.

Los astros de la noche
salieron a mirarla
y por tenerla cerca
hundiéronse en el agua,
luciendo titilantes
con nitidez de plata.

Y mientras complacida
los pétalos dilata
y riente se recrea
en lo que a ver alcanza,
feliz escucha el himno
que su ilusión le canta.

Mas luego se aparece
triunfante la mañana,
la flor se cierra esquiva
al sol que la desgasta,
y sueña con la noche
de estrellas tachonada.

Como la flor del loto,
la condición humana
sonríe en la ventura,
solloza en la desgracia,
y en la ilusión que yace
nueva ilusión levanta.

Teófilo C. CHIESA.

MEDIOEVAL



—Tienes que engrasarte el traje, Juanito: chirría horriblemente.

En otoño

Llueve pausadamente... llueve... llueve...
Que tedioso es el tiempo cuando empieza...
Nadie el trecho de un paso a dar se atreve
más allá de los lindes de la pieza.

patentizan tus pupilas, que están mustias;
y deshoja los árboles frutales...
¡Ah, qué bien se está aquí, junto a la lumbre,
contemplando llover por los cristales.

Las muchachas evocan viejas cosas
que nuestra madre escucha con agrado...
¡Cómo se prestan las tardes lluviosas
para exhumar un poco del pasado!

Ricardo C. MARCOANTONIO.

Separación

Aléjate de mí; un algo misterioso
patentizan tus pupilas que están mustias;
allí, do un día tejiera, sigiloso,
el fantasma de la duda, mis angustias.

Extíngase el fuego de tu alma; el aroma
de tu regazo, en el tálamo florido;
allí, do un día tejiera la paloma
de mi ensoñación azul, su blando nido.

Muera en tu boca la fuente inagotable
del exquisito licor de los sedientos;
allí, do un día tejiera inexorable
el fantasma de los celos mis tormentos.

¡Aléjate, sí! Que cuando haya llegado
el invierno con las nieves del hastío,
tejeremos cada cual nuestro pasado
en el telar del recuerdo más sombrío.

Enrique BRAVO.

No me mires así...

Para FRAY MOCHO.

No me mires así que me das miedo,
no me mires así porque no puedo
tu influjo resistir...
¿No ves que llega tu mirar al alma
y me arrebata la apacible calma
que endulza mi vivir?

¿No ves que tu mirada me fascina,
que el reguero de luz de tu retina
incendia mi pasión?
Loco entonces quisiera que tus besos
en preludio de cálidos excesos
calmaran mi aflicción.

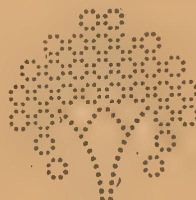
Cuando miras así no soy el mismo,
me envuelve con sus alas el lirismo,
me remonto al azul...
me miro en terso y cincelado espejo...
es la vida purísimo reflejo
de un vaporoso tul.

Sueño... sueño en espléndidos momentos,
acuden a mi mente pensamientos
difícil de expresar...
te contemplo radiante de hermosura
inundando mi senda de ventura
y flores de azahar.

Y temo entonces que mi sueño acabe...
que llene mi alma el desengaño grave,
la triste realidad...,
que me acaricien con sus alas frías
tus desdenes, volcándole a los días
que viva, soledad.

No me mires así que depositas
en mi mente dulzuras infinitas
cristalino licor...
y sé que todo es un sueño, un desvarío
porque me dice el corazón, que mío
jamás será tu amor!

Pascual A. DE VITA.



NUESTROS POETAS.— Fernández Moreno

por Alfonsina STORNI

Entre los poetas jóvenes argentinos, Baldomero Fernández Moreno ha sido y es de los más discutidos.

Pero si algunos han afirmado que estaba desorientado, negando a su modalidad personalísima valor lírico, todos han coincidido en reconocerle verdadera originalidad y un agudísimo sentido irónico.

Así hay quienes afirman que Fernández Moreno es más bien un observador que un poeta, un ironista que un temperamento de valor lírico puro, del verso.

Podríamos volver a preguntar ¿qué es poesía? y podríamos volver a no entendernos, ya que desde Whitman a Rubén Darío, cabe toda la fama.

Sin embargo, y como condición esencial de poesía, acaso exijamos que toda sensación trasmitida por el poeta haya sido depurada a través de un íntimo baño lírico.

Pero ¿y este lirismo?... En poesía pueden ser innumerables sus matices.

Frecuentemente detrás de un irónico, y hasta de un satírico, se esconde un alma en extremo lírica, ya que esta aparente capa de frialdad no suele ser más que una defensa hecha a la íntima y lastimable dulzura.

Así el tierno pájaro que eriza el nido de agudas espinas para que las manos ávidas y torpes no alcancen los blandos seres acurrucados miedosamente en el interior.

Bien conocido es el caso de Heine señalando como característica de esta modalidad agria, encubridora de una ya horrible sensibilidad.

Desde luego que cuando se hace ironía con un sentimiento es porque no se puede soportarlo.

El peso mismo de este dolor, que amenaza con romper las mallas del alma, exige en los espíritus fuertes, no ya la blandura de la lágrima, sino el gesto heroico de echarlo afuera con una helada y burlona sonrisa.

Bien es cierto que a pesar de este esfuerzo la lágrima suele llegar, pero ni bien ha caído, ya el espíritu, dueño de sí, se apresta a enterrarla con una viril encogida de hombros.

Para mí, Fernández Moreno es, ante todo, un poeta, un lírico nacido, y sus condiciones accesorias de agudo observador y fino ironista son simples derivaciones de su sensibilidad en defensa.

Quizás con Fernández Moreno se haya incurrido en el error de confundir el frecuente desaliño de la forma con el íntimo contenido poético, pero cierto es que si aquél descuida pulir el verso, hemos de agregar que la mayor parte de sus poesías no se avendrían a ese pulimento, pues tratándose por lo general de impresiones sutiles, fijadas en rasgos indispensables, el arreglo vicioso de la forma, si se les quitara el más pequeño matiz, destruiría toda la composición.

Recuerdo, entre sus poesías de los primeros volúmenes, una que no tiene tema. Es una manchita fugaz, sutil, delatora de un espíritu hondamente artista y que deja en el alma solamente una imagen producida por contraste de colores.

Describe someramente una calle de pueblo; después señala el paso de viejecitas vestidas de negro, y todo el sentido del verso se reduce a esta frase final:

"De pronto pasa un automóvil rojo
Entre mis viejecitas enlutadas."

¿Y esto, se argumentará, es poesía? Para mí, sí; un espíritu sentimental había en el observador que seguía con piedad el lento desfilar de las ancianas enlutadas; porque la sensación del automóvil rojo, que se mezcla entre las enlutadas figuras, no hubiera sido advertida sin aquella piedad que produjo el contraste y dió lugar al cuadro.

Hay aquí la evocación de un pasaje callejero, cuya emotividad sutilísima me llega. Para mí, pues, existe poesía.

II

En lo que hasta ahora lleva publicado Fernández Moreno (desde 1915 a la fecha, cinco volúmenes de versos), sus relaciones más felices, exceptuando algún acierto sentimental de sus poesías emotivas, están en aquellas en las cuales el observador agudo se combina con el sentimental en defensa para describir un cuadro en unos cuantos trazos, fijando los rasgos salientes sin comentarios accesorios, entregando, pues, al lector, que el poeta supone siempre inteligente, la tarea de agregarle detalles, minucias y hasta enternecimiento.

Veamos su poesía "Un muerto", que es, indudablemente, un cuadro observado en una de sus visitas de médico, pues Fernández Moreno ejerce esta profesión en el interior de la república.

La primera cuarteta es bien sencilla; después de leerla, el lector piensa si se trata del preámbulo de una perfecta tontería realizada en fáciles asonantes:

"El blanco ranchito
de rusos de Odessa,
hoy está de duelo
e iba a estar de fiesta."

Y sigue la segunda en el mismo tono de insignificancia, que agrega, sin embargo, al relato, un poco de interés:

"El dueño quería
una noche de éstas,
hacer un gran baile
con masas y orquestas."

Pero ya en la tercera estrofa apunta la frialdad del comentador, que en la misma sencillez con que expone el hecho, presenta desnuda y clara en fatalidad:

"Mas vino la muerte
y ya está la cera."

Aquí el poeta entra a describir, con mayor indiferencia, si cabe, todo lo que su ojo de médico, acostumbrado a la muerte, ha percibido en un solo golpe de ojo:

"Tirado está el muerto
con su ropa negra
sobre un gran colchón
y entre cuatro velas.

Toda la familia
reza que te reza.
¡Cuántas estampitas
azules, bermejas!

¡Cuánto lindo santo
de plomo y madera."

Obsérvese cómo a la frialdad descriptiva de artista, filósofo y médico se agrega ahora su ironía de incrédulo; pero en vez de expresar esta incredulidad con palabras precisas, la esboza en rasgos:

"Toda la familia
reza que reza."

Hecho éste que para el poeta no tiene más que un valor de detalle que complementa un cuadro. Y luego:

"¡Cuántas estampitas
azules, bermejas!
¡Cuánta lindo santo
de plomo y madera!"

Ese adjetivo "lindo", que es toda la ironía de su observación, que concentra su lástima espiritual para los que con ellos y las estampitas se dan a sí mismos el consuelo ante lo fatal, se complementa con las estrofas siguientes, en las que se agrega otro elemento, que es como la indiferencia de la naturaleza frente a la muerte. En efecto: la gallinita que sube sobre el muerto, ignorante del drama de los humanos, contribuye a aumentar la ironía del conjunto:

"Una gallinita
curiosa, traviesa,
del suelo ha saltado,
encima la mesa."

—

Ha dado otro salto,
volteado una vela
y puesto en el muerto
su pata de estrella."

Hasta aquí se creería que el poeta no ha sufrido ante este cuadro y que, como antes dije, estaba relatando un hecho con frialdad de médico-artista.

Pero el verso se termina con una frase de contraste, que al afirmar el cuadro y darle vigor, delata cuánta íntima sensibilidad hay en la ironía del poeta.

Y el cuadro, que parecía hijo de un espíritu de hielo, se vuelve revelador de un espíritu lastimado, que con el hielo oculta su lastimadura:

"El campo empapado
de sol por afuera."

Conviene leer esta poesía dos o tres veces para penetrar bien su sentido, el momento poético en que ha sido escrita y su verdadero valor emotivo.

Lo cierto es que sólo un espíritu de altas cualidades artísticas puede alcanzar estos "golpes de pluma" dentro de una sencillez extrema.

Y si bien Fernández Moreno, confiado en la riqueza de su espíritu, suele abandonarse a temas de dudosa eficacia, verdad es que, ante todo, es poeta, y originalísimo; poeta por su sensibilidad refinada, por su sentimiento sobrio y contenido, y por esa su manera de pintar con la pluma, que es una condición evocadora poética por excelencia.

(De "La Noche", de Montevideo, el diario "ejemplar" que dirige Angel M. Méndez.)

EN LA CARBONERIA

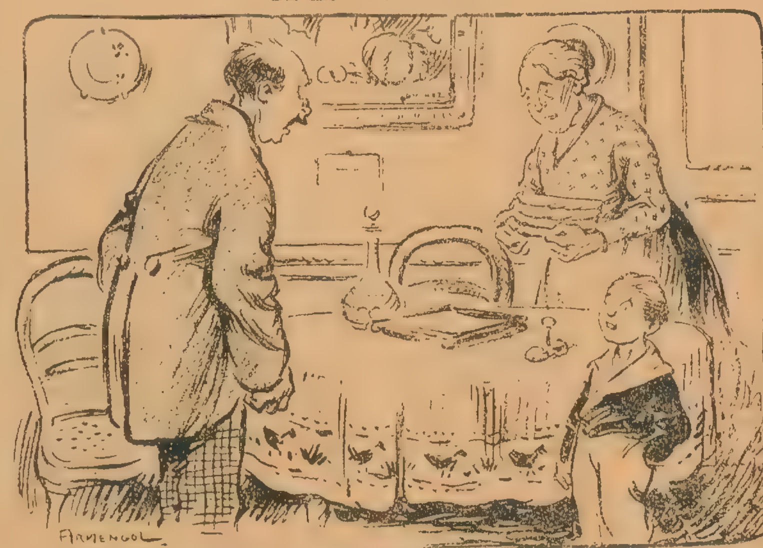


—Pégame si te atreves.
—¡Es que acabo de lavarme las manos!

La reprensión y el niño

La noción del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, es rudimentariamente intuitiva en el espíritu del niño; y así, aun cuando al recibir una represión o violentarle un deseo parezca rencoroso e iracundo, pronto le pasa el enfado y acaba por comprender la justicia de la reprensión. En cambio, nada contribuye tanto a pervertir su carácter y desviar su voluntad, engendrando en su alma bastardos sentimientos, como la injusticia, la arbitrariedad, la insolencia y el abuso de la fuerza. Por esto es de todo punto indispensable que se le mande con razón y no con pasión, que se le prohiba por necesidad y no por capricho, que se le conceda todo cuanto el niño pida por necesidad y se le prohiba resueltamente todos sus antojos, cuidando bien de reflexionar antes de dar el mandato, a fin de no verse en el deber de revocarlo con detrimento de la indispensable autoridad.

DE LA VIDA INTENSA



—¿Cómo se entiende? ¿La comida no está preparada? Entonces qué gano yo llegando tarde expresamente para comer a la hora?

PARA LA GENTE DE CAMPO

La maravilla

Segun experimentos realizados, la "maravilla" o girasol, planta rústica que prospera en toda clase de terrenos y que tiene una área considerable de cultivo, rinde fácilmente 120 toneladas de ensilaje por cuadra. Esta enorme cantidad de forraje producido en tan pequeño espacio de terreno, no necesita maquinarias especiales, ni cuidados extraordinarios. Basta sembrar en la forma usual en que se siembra maíz, unos 30 kilos de semilla, en hileras distantes 80 centímetros. Cultivarlo dos o tres veces, darle otros tantos riegos y una vez que, aproximadamente la mitad del campo se encuentre en flor, cortar la planta entera, llevándola a la máquina picadora ensiladora, que la depositará dentro del silo.

Su composición, una vez producidas las fermentaciones y transformaciones, es igual en valor alimenticio al ensilaje de maíz. Los animales lo consumen totalmente y las producciones en leche y carne aumentan en las mismas proporciones que cuando se alimenta el ganado con ensilaje corriente.

La denominación que en un principio fué sugerida por la gran esbeltez de su tallo coronado por una enorme y hermosa flor, puede hoy día aplicársele con mayor razón, por su exhuberante rendimiento, no igualado por planta alguna.

1.200 kilos de ensilaje de girasol consumidos diariamente por 80 vacunos, a razón de 15 kilos por cabeza, les alcanzará para 100 días, y al final de ellos habrán agotado las 120 toneladas que una sola cuadra de tierra produjo, con un gasto insignificante. Cifras de fantasía, cifras estimadas imposibles, están hoy día recibiendo la confirmación de los experimentos realizados, experimentos fáciles de verificar por cualquier hacendado que haya entrado por las vías de progreso agrícola.

La maravilla puede cultivarse desde el norte hasta el extremo sur de nuestra zona agrícola. Es muy resistente a las sequías, por lo que puede aprovecharse en los fundos de costa y soporta las heladas en mejores condiciones que el maíz.

En terrenos regados se han obtenido hasta 270 toneladas por cuadra, y en terrenos de secano, 80.

Anotamos a continuación algunos interesantes experimentos con esta planta en el Colegio Agrícola de Montana, Estados Unidos, y damos su análisis comparado con el del maíz.

En la primavera de 1916 se sembraron de rulo ¾ de cuadra. Las hileras se colocaron a 70 centímetros de distancia, derramando 35 kilos de semilla por cuadra. La siembra se cultivó y no se regó. Parte de esta siembra, una vez cortada, se le hizo pasar por una picadora y se racionó a las vacas de lechería. Al principio rehusaron el forraje, como ocurre generalmente cuando se cambia bruscamente la alimentación del ganado, pero muy pronto se acostumbraron, rindiendo la misma cantidad de leche que cuando consumían ensilaje de maíz. El resto de la cosecha pasó por la máquina ensiladora con un corte de ¾ y se depositó en el silo, rindiendo 85 toneladas de forraje por cuadra. Este primer ensayo fué seguido con gran entusiasmo por todos los agricultores del valle Gallatín, próximo al colegio donde se efectuaban éstos, y en la primavera siguiente, cada uno de ellos pudo confirmar sus espléndidos resultados. Los experimentos continuaron, haciéndose comparaciones del valor alimenticio efectivo del girasol verde con el maíz verde, y del girasol ensilado con el heno de alfalfa.

En efecto, en mayo o sea noviembre nuestro, sembraron 1½ cuadras de maravilla a razón de 24 kilos de semilla por cuadra en hileras aparte 75 ctms. y 25 ctms. en la línea. Dióseles dos cultivos antes del primer riego. El 20 de marzo se cortó una cuadra para el silo cuando más o menos un 30 % de las plantas estaban en flor. La media cuadra restante se dejó para cortarla y darle verde a las vacas lecheras.

Se eligieron dos lotes de 6 vacas cada uno. El primer lote recibió su ración de maravilla verde picada y el segundo lote maíz verde; ambos lotes consumieron igual cantidad de grano.

He aquí los resultados:

MARAVILLA

	LOTE 1	
Número de vacas en lote	6	
» de días de prueba	28	
Peso medio inicial de las vacas	515	k.
Peso medio final de las vacas	511	»
Peso medio de forraje verde consumido al día por vaca	30	k.
Peso medio de leche producida por vaca y por día	18.11	»
Peso medio de materia grasa	688	gr.

MAÍZ

	LOTE 2	
Número de vacas en lote	6	
» de días de prueba	28	
Peso medio inicial de las vacas	512	k.
Peso medio final de las vacas	502	»
Peso medio de forraje verde consumido al día y por vaca	29	»
Peso medio de leche producida por vaca y por día	17.52	»
Peso medio de materia grasa	932	gr.

Bajo las condiciones anotadas el forraje verde de maravilla dió mejores resultados que el forraje verde de maíz.

Expuestos los números fríamente, es indispensable un pequeño comentario para fijar las ideas con mayor precisión.

El experimento tuvo por objeto aquilatar el valor comparativo del forraje verde y natural de la planta del maíz y de la maravilla.

Su resultado nos indica que el ganado que consumía maravilla, rindió una pequeña cantidad mayor en leche y en materia grasa. Este resultado se encuentra en perfecto acuerdo con el análisis practicado de ambas plantas que anotamos a continuación:

AGUA	
Maíz	78.1
Maravilla	76.3
CENIZAS	
Maíz	1.2
Maravilla	6.2
PROTEINA	
Maíz	1.9
Maravilla	3.6
HIDROCARBONADOS	
Maíz	18.2
Maravilla	15.4
GRASA	
Maíz	0.6
Maravilla	2.1

La proteina contenida en la maravilla es superior en cantidad a la del maíz y los hidrocarbonados se encuentran en menor proporción; en consecuencia puede asegurarse que su poder alimenticio es igual, si no superior al del maíz, como se vió en la comprobación practicada.

El segundo experimento tuvo por único objeto valorizar el ensilaje de la maravilla por medio de la alimentación. Su resultado no puede menos que sorprendernos extraordinariamente, puesto que constatamos que una planta considerada casi inútil hasta la fecha, en sentido forrajero, puede dar rendimientos efectivos muy superiores a la alfalfa, rendimientos que se transforman en grandes utilidades por medio del ensilaje y del ganado.

El beneficio que se obtiene en la ganadería cuando se emplean procedimientos modernos de alimentación, aparece fantástico, tal como se imagina inverosímil que una cuadra pueda alimentar durante 100 días a 80 vacunos. Sin embargo, todo esto pasa a ser una realidad cuando queda demostrado con números, con análisis y con experimentos prácticos.

Nuestro atraso agrícola no tiene excusa después de la verificación de hechos tan concluyentes. El agricultor no tiene derecho de dejar sus tierras sin el cultivo que corresponde a los adelantos actuales, y sin emplear los elementos que deben proporcionarle beneficios apreciables.

Si alguno insistiere en sus ideas retrógradas, ya vendrán los hombres de energía, de empresa y de esfuerzo a desalojarlos, lo que necesariamente deberá suceder por el inevitable cumplimiento de las leyes naturales.

El que produce caro será obligado a abandonar el campo, bajo la amenaza de una ruina completa.

Los altos rendimientos en forrajes por unidad sembrada, su perfecta conservación, el aprovechamiento de estos forrajes preparados para las altas y rápidas producciones de carne y leche, son los elementos simples de que se compone el que se ha dado en llamar complicado problema de la alimentación nacional. El abaratamiento de los productos reside en el trabajo económico y eficiente de la tierra y nunca podrá obtenerse mayor economía en la producción sino cuando a la unidad cultivada se le hace rendir el máximo posible.

Este es el objetivo que deben perseguir nuestros agricultores y todos los medios, todas las prácticas, todos los procedimientos que tiendan a este fin, serán los que impulsarán en forma decidida el progreso agrícola nacional.

Eugenio LYON.

UN INVENTO ALEMAN



Los alemanes acaban de inventar una sierra-motor, con la cual un hombre solo puede fácilmente derribar un árbol de los más grandes.

Avícola

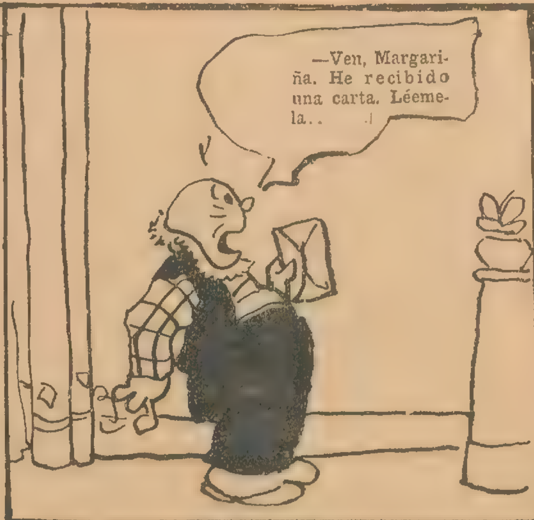
Del adelanto a que se ha llegado en la cría de aves en gran escala, es testimonio una gran incubadora que existe en un establecimiento avícola de Puerto O'Connor, en Texas, en la cual se incuba a la vez 150.000 huevos y produce 7.200 pollitos por día.

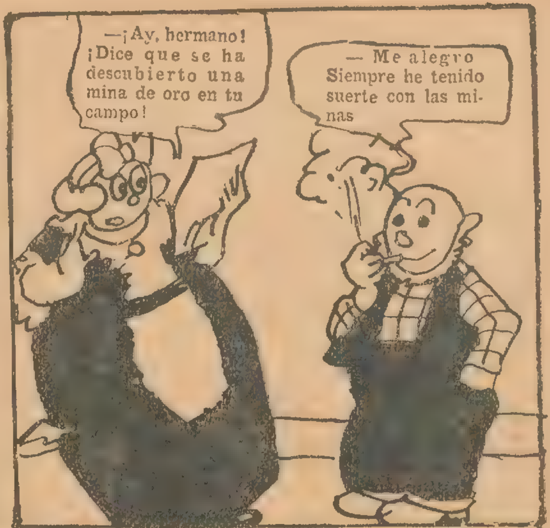
Lo más notable de la instalación es el reducido espacio que ocupa: un local de sólo 5 metros y medio por 17. Una maquinaria movida por una simple manivela permite dar vuelta a 100.000 huevos en dos minutos. Un motor de cuatro caballos de fuerza pone en funcionamiento caloríferos y ventiladores que mantienen una temperatura y una aereación constantes, a la vez que varios chorros de agua mantienen en el ambiente el grado de humedad necesario.

Vicente C. GALLO.

BARRIGUETE ES UN OTARIO, PERO LLEGO A MILLONARIO

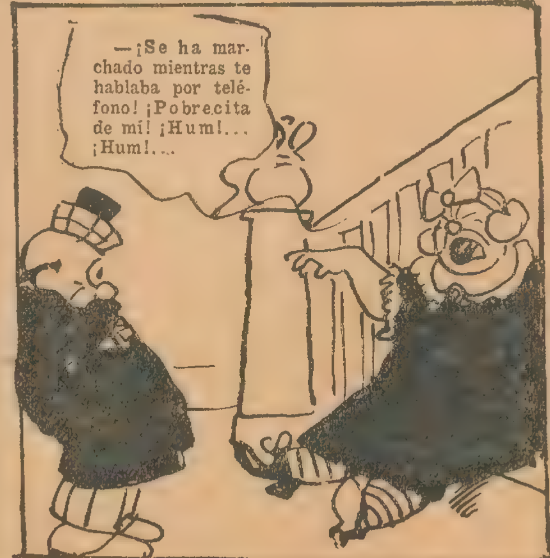


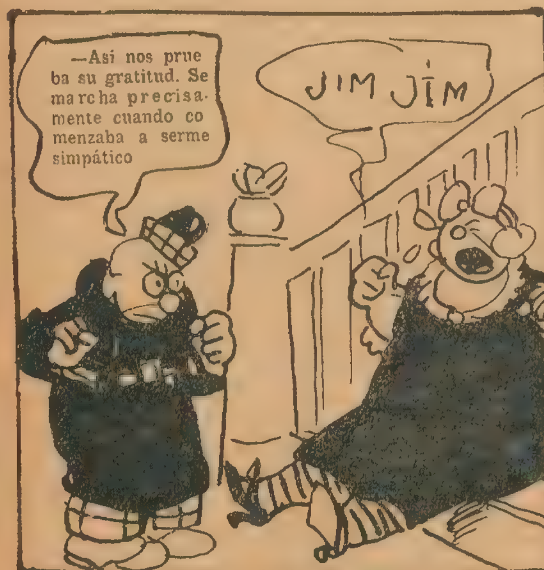






















UN HOMBRE "BIEN"

por P. LANGLE RUBIO

¿Era feliz? Sentía un vago temor a responderse categóricamente. Siempre al principio y al final de sus meditaciones surgía en él la misma interrogación que, mediante un esfuerzo, dejaba sin contestar.

¡Diez años de matrimonio! Aquí Eduardo Vilches naufragaba en los mares de la inconsciencia. ¡Diez años!... María Luisa, llena de juventud, se lo repetía con íntimo alborozo. Diríase que aquella gentil mujercita experimentaba un recio afán de detener el curso de las horas, para saborear con placer sus minutos, en cada uno de los cuales quedaba la huella de un momento de felicidad, que ella, en vano, trataba de retener. A veces él, bromeando, decíala:

—Contigo, créelo, me sobran todos los almanaques, todos los relojes...

Ella, entonces, con una ingenua seriedad infantil, arrugaba la frente y le argüía:

—¿Te pesa? ¡Desagradecido! Mil veces te lo oí decir: un reloj y un almanaque; ¡las dos cosas más antipáticas que han inventado los hombres! Oyéndote, pensaba: pues yo me convertiré en su reloj, en su almanaque. Así, con mi simpatía, haré agradables dos cosas tan repulsivas...

—¡Vanidosa!—la interrumpía él, sofocado por la risa.

—¡Tonto! — le contestaba ella con viveza.

Eduardo contemplábala con orgullo y sentía removidas, allá en el fondo de su alma, las cenizas del hastío conyugal. Y acercándose a ella, sofocábala con una lluvia de besos. Así terminaban siempre aquellas íntimas escenas.

En estos instantes adueñábanse de Vilches las ternuras de su joven esposa y era feliz. Pero después tornaba a sus melancolías y, perdida la noción del tiempo, fundidos en uno el pasado y el presente, surgía otra vez la pregunta inquietante, a la que nunca, por cobardía, atrevíase a responder.

Aquella tarde, recostado sobre el barandal de la gran terraza, frente al campo, que, envuelto por el crepúsculo, se teñía de violeta y oro, Eduardo Vilches iba desdoblando, con una lenta crueldad, las páginas que formaban el libro de su conciencia. Con dolor leía en ellas las evocaciones de su pasado turbulento. Sorprendíanle mil detalles que creyó olvidados y que ahora, como una trágica película de pesadilla, desfilaban ante él:

—Hagan juego, señores.

La voz del croupier resonaba, con monotonía isócrona, en la amplia sala de juego.

Eduardo, desconcertado, nervioso, hundió de nuevo sus manos en los bolsillos, rebuscando con saña hasta el último billete.

Todo cuanto restábale, lo aventuró a una sola jugada. Y esperó, la respiración contenida, acelerada su euritmia.

—¡El rey!—rugió sordamente, rindiendo su cabeza sobre el pecho.

Y salió del Casino, con una intensa palidez en el rostro, perlada la frente de sudor frío.

—A casa—ordenó al chauffeur, montando en su auto.

Desplomóse en un rincón del asiento.

—Estoy perdido—murmuraba. Y como queriendo aliviarse del peso macerante que le oprimía el cerebro, esforzábase por fijar su atención en aquel paisaje nocturno, que aceleradamente huía, bajo las ruedas de su automóvil. Ante sus ojos, como una visión dantesca, desfilaban con la tristeza de su abandono, aquellas hileras de árboles, que con sus frondas fueran años atrás confidentes de sus amores. Pero ahora... ¡nada! Eran sombras amenazantes, hostiles, siniestras, que se esfumaban en la obscuridad hasta perderse...

De repente pensó:

—¡Si yo me matara!

Rebelóse su juventud. Y de nuevo quedó sumido en una estúpida somnolencia...

Cuando entrara en su alcoba, tanteando en la penumbra, halló durmiendo a Josefina y a su hija. Brevemente contempló a su amante y sintió repugnancia: Aquellas pupilas muertas ahora, enloquecían a los hombres; sobre su boca pintada, un poco desteñida por el sueño, otras mil bocas anónimas, viciosas, purulentas, habrían dejado la ponzoña de un beso. Y aquellos brazos blanquísimos, que a la zón se desmayaban sobre el embozo, se habrían enlazado a otros brazos con epilépticas vibraciones. ¿Y era aquella mujer, encontrada al azar, quién lo retenía? Nuevamente analizó su vida. ¡Su vida! ¡Qué despreciable la encontró en aquel momento! Inés, Consuelo, Leonor, Carmen... ¡Flores de un día! Sólo Josefina, la gentil Josefina, lo subyugó con su belleza, con su lujo, con sus locuras... Después ¡cosa increíble!—aquella mujer toda pasión, enamoróse de él, con un amor triste, desinteresado, altruista. Margarita Gautier abandonaba su lecho de flores, en donde descansara para siempre, y otra vez sonreía con los ojos velados de quimeras. Sus amantes de ayer, aquellos que exaltadamente la ofrendaron la pompa de sus riquezas, fueron relegados a los rincones del olvido. Y Eduardo Vilches, pobre, desconocido, sin más incentivo que su juventud, triunfó de ella. Y juntos, envidiados, pasearon con ostentación el pleno apogeo de las riquezas de Josefina, adquiridas en los brazos de sus amantes en la "Gran Noche del Amor": que esto sólo fué su vida...

Más tarde, nublóse el sol que alumbraba la felicidad de los amantes: Eduardo cayó en el pantano de todos los vicios: con delirio insensato derrochó cuanto poseía Josefina, jugando, bebiendo, encenagándose con viles mujerzuelas. Nació entonces una niña. Este acontecimiento emocionó a Vilches por breves días. Pasábase largas horas contemplando aquellos ojos azules de su hija, que traían a su alma la dulce serenidad de una caricia. Pronto, sin embargo, abandonó la placidez de aquella vida. Y fué de nuevo el señorito chulo, truhán, pendenciero, que a los cuatro vientos pregona sus escándalos. Josefina, sin una queja, sin una rebeldía, lloraba siempre, férreamente abrazada a su hija.

Se tambaleó en las sombras. Su amada dormía, ajena a sus inquietudes, con un sueño tranquilo, feliz. Y él, después de arruinarla, la despreciaba...

—¡Horroroso! — pensó. Pero pronto se rehizo y con una crueldad salvaje terminó con indiferencia, alzándose de hombros:—¡Qué más da!—

De súbito se iluminaron sus ojos. ¡Encontró una solución! Era necesario vivir... y viviría. A un lado, pues, sus infantiles escrúpulos.

Cautelosamente se aproximó a Josefina; desabrochó con serenidad el collar que pendía de su cuello y lo guardó. Después acercóse a la cama de su hija, tomándola entre sus brazos... Antes de salir, como en descargo de su conciencia, quedó unos instantes quieto en medio de la estancia y con voz débil murmuró, fijos sus ojos en la que tanto le amara:

—Perdón, Josefina. Te lo arrebaté todo: tus riquezas, tus amantes, tu felicidad. Ahora te robo a tu hija. No podría vivir sin ella. Pero tú me perdonarás, y sabrás nacer de nuevo a la vida.

Huyó...

No volvió a saber nada de Josefina. Junto a su anciana madre, encontró Eduardo un lenitivo para todos sus dolores. A su hija recluyóla en un convento de Jesuitinas, para educarla en olor de santidad. Y él, en tanto, entregado a la molicie de la vida burguesa, vivía feliz, anegado en la paz bíblica del campo.

Allí conoció a María Luisa. Su quinta y la de ella, lindaban. Pronto fueron novios, y María Luisa, una ingenua muchachita provinciana, no tardó en abrir al amor el santuario de su alma, y en lanzarse, febril, por los laberintos del ensueño.

¿El? ¡Bah! El era todo "un hombre, un chico bien". Y un hombre, lo que pomposamente se llama "un hombre de mundo", no debe enamorarse jamás, y si al fin, por desgracia, cae en este lamentable ridículo, debe disimularlo. El amor tiene siempre una sencillez beocia, una ingenua sentimentalidad. Por eso un hombre que ha vivido la vida; que tuvo tantas amantes, que le es imposible recordarlas; que a los embates de la crápula endureció su corazón y apolilló, de inanición, su cerebro, debe despreciar al Amor.

Así pensaba Eduardo Vilches junto a la romántica María Luisa, aquellas mañanas en que un sol de primavera, rompiendo los celajes, triunfaba en el azul del cielo. Ella respiraba a pleno pulmón la felicidad que se desleía en el ambiente, poniendo dulzuras en el corazón y alas en la fantasía. El, en tanto, insensible a las caricias de aquellos bellos ojos de mujer, que amorosos se le rendían, entregábase a la

DELICIAS DEL HOGAR



—¡Qué gil a cuadros fuí al pedir el sábado inglés! ¡Pensar que estaría en el taller ahora!

SIMPLE PREGUNTA



—Decime, che. ¿Posponer una boda está mal?
—No, querida... con tal de que el novio no recobre el conocimiento.

villana ocupación a que lo sujetara su egoísmo: hacía planes económicos, cálculos matemáticos, soñando anticipadamente, con avaricia, en los caudales fabulosos que el padre de su novia amasara explotando la penuria del país y acumulando intereses leoninos. Su cantidad de hombre, formado a la moderna, se acrecentaba ante sí mismo: que no en balde agotó su juventud entre besos y caricias mercenarios, que habrían, mas tarde, de blindarlo, para los peligrosos embates del vivir, con una coraza de acero.

Brevemente concertóse la boda, con el común beneplácito. La madre de Eduardo, como una hoja seca próxima a deshacerse, sonreía beatíficamente, arrellanada en aquel butacón que soportara su parálisis. Sus afanes, tantos años contenidos, colmábanse al fin: Eduardo, su Eduardo, ''su niño'', se casaba. ¡Era una celeste bendición que recibiría antes de morir!

D. Sebastián, padre de María Luisa, sonreía también. Su ojo clínico no le engañaría: cierto que Eduardo fué algo loco; pero su juventud lo disculpaba. Además prefeíalo así, antes que tener por yerno a un bobo. Un loco—pensaba—podrá tener intervalos lúcidos y un tonto no los tendrá jamás. No me cabe duda—concluía satisfecho—Eduardo será mi continuador...

Este, el más alegre de todos, sólo tenía una obsesión: acelerar la ceremonia de sus bodas. Experimentaba un vago temor a que obstáculos imprevistos vinieran a entorpecerla.

María Luisa apenas pensaba; limitábase a sentir. Las palabras cálidas, pasionales, que Eduardo vertiera en su alma, encendíanla de rubores y de dudas, descorrían el velo misterioso de sus ilusiones infantiles, acariciábanla como un rayo de luz que se proyectara en las sombras...

Amaneció al fin aquel día tan deseado...

Muy de mañana levantóse Eduardo Vilches. Entró en su despacho. Las paredes aparecían desnudas: ni un cuadro, ni un retrato. Los muebles también habían desaparecido, transportados a la Quinta de María Luisa. Sólo la mesa—una mesa rojo-guinda, estilo inglés—quedaba allí rezagada, como llorando la tristeza de su abandono. Sobre ella, papeles revueltos, fotografías con dedicatorias, y toda su correspondencia galante, empaquetada, sujeta con cintas de seda.

—Recuerdos de ayer—pensó Eduardo, continuando su selección. El fuego se encargará de destruirlos.

Un criado le interrumpió, presentándole una carta. Rompió el sobre. En un pliego azul, unas cuantas líneas disparatadas, escritas con precipitación, con coraje, con dureza:

''Se que te casas. Si llo quiero hinpediré tu casamiento, y querré si oi mismo no me debuelbes a mi ija, a la ija que me rovaste. Piénsalo bien. Josefina.''

Brincó Eduardo, encolerizado. ¡Su hija! ¡Le exijían a su hija! Y si no la entregaba, la amenaza cumpliríase. ¡El conocía a Josefina! No ignoraba de lo que era capaz aquella loca. Si se negaba a sus imposiciones, sabríase todo. Y María Luisa desistiría de casarse con él.

—Señor,—advirtióle tímidamente el criado—el chicó que trajo la carta, espera su respuesta.

No dudó más. La certeza de que la devolución de su hija, tan inocente, tan niña, equivalía a mudarla del convento al prostíbulo, no le arredró. Sería una cosa más de la que desprenderíase al finar su celibato. Y así como un fuego voraz extinguiría a poco aquellas cartas perfumadas que trascendían a mujer, lo mismo el viento del olvido aventaría más tarde las cenizas de los remordimientos, por el abandono de su hija, dejaran en su alma.

Sentóse frente a la mesa, y escribió a Josefina. Restituíale a su hija y el collar que, para seguir viviendo, por el pronto, llevárase la noche en que la abandonó. Quería, en lo posible, borrar los recuerdos de la que fué su amante...

———

Cortó Eduardo Vilches el análisis de aquella película de su pasado, que hiciera proyectarse ante él y que tanta amargura prendíale en el corazón. Vuelto a la realidad, se interrogó nuevamente, con tenaz insistencia:

—Y ahora ¿soy feliz? María Luisa, con sus riquezas, con sus ternuras, ¿compensó en mis cinco años de matrimonio los sacrificios que hice por conseguirla?

Y otra vez no acertaba a responderse. De codos sobre el barandal, contemplaba la noche, una noche azul, diáfana, estrellada. Hasta él llegaban confusos rumores: la voz de las frondas que, columpiadas por el aire, asemejábanse a quejidos misteriosos, a sedas desgarradas; la sonata triunfal de los arroyos, como cantores de quimeras y de ensueños; el zumbar de los insectos; el ronco ladrido de los mastinés en la lejanía...

Sobre su cabeza quebrábase la luz de la luna, blanqueándola como con una lluvia de plata. Y en el ambiente, la primavera ponía fragancias de azahares, de jazmines y claveles.

—¿En qué piensas—le preguntó, sorprendiéndolo, María Luisa.

—En ti—mintió cínicamente Eduardo.—Y tú ¿dónde estuviste?—continuó.

—Paseaba por el jardín—respondió ella.—¡Está tan hermoso! Yo creí que me buscarías; pero sin duda huyes de mí.

El la besó con ternura y, atrayéndola hácia la terraza, quedaron los dos en silencio, frente a la noche en calma.

Allá, por la carretera, cruzó un ''auto'' velozmente, iluminando la ancha cinta del camino con sus reflectores. Y una voz femenina, dulce, reposada, entonó una copla doliente, rasgando la paz solemne del campo.

—¡Qué dolor tiene ese cantar!—comentó María Luisa, apretándose contra Eduardo.—Estaba alegre y, oyéndolo, he sentido una gran tristeza...

Apenas pudo terminar la frase: un golpe seco y un quejido agudo, que repercutió en los aires, la estremeció. Después oyóse un grito varonil, que demandaba socorro.

—¡Eduardo, Eduardo!—exclamó María Luisa, con vehemencia.—Vayamos a ver qué pasa. Dios mío, ¿qué sucederá?

Corrieron ambos hácia el lugar donde resonaran las voces. Cuando se acercaban, vieron a unos hombres que, envueltos por la obscuridad, alzaban un bulto pesado, que blanqueaba entre las sombras.

—¿Qué pasa, qué pasa?—preguntó Eduardo, aproximándose.

Casi a la vez, contestaron todos los del grupo:

—¡Un vuelco! El automóvil que cayó en la cuneta. Pero no ha pasado nada. Sólo Lulú, que se desmayó del susto.

—Pasen, pasen adentro,—invitó María Luisa, temblorosa.

Con lentitud, como un cortejo funeral, marcharon todos hácia la casa, conduciendo a la joven. Una vez en ella, recostáronla sobre un sofá. A poco, Lulú abrió los ojos—unos ojos azules, grandes, bellos,—y con voz débil preguntó:

—¿Y mamá?

—Va delante,—la respondió uno de sus amigos—en el otro automóvil; pero no te asustes—continuó, tratando de tranquilizarla.—Ahora seguiremos nosotros y la alcanzaremos.

—¡Qué loca, qué loca!—dijo ella, rompiendo a llorar.

—¡Pobrecita!—exclamó María Luisa, aproximándose—¿No se hizo usted nada? ¿Necesita algo?...

Eduardo Vilches habíase apartado a un extremo de la estancia, presa de gran agitación. Clavaba sus ojos fijamente en Lulú, y sobre su cabeza sentía un peso macerante.

¡Su hija! ¿Sería aquella su hija? Aunque lo fuera, no la hubiera reconocido. ¡Diez años sin verla!

—¡Qué canalla fuí, abandonándola!—pensó.—Si esta no es mi hija ¿qué más dá? ¡Mi hija estará lo mismo: abandonada, prostituida, mancillada!...

Y nuevamente contemplaba con pavor aquella gentil muchachita,—blanca, frágil, bella—enlodada por la miseria de los hombres...

Cuando la vió marcharse pálida, enferma y sin embargo riendo, no tuvo valor para mirarla con fijeza. En pie, con la respiración contenida, las pupilas perdidas en las sombras de la noche, esperaba no sabía qué.

El automóvil puesto en marcha, lo extremeció. No pudo más y se desplomó llorando sobre una butaca.

La voz de María Luisa, que volvía de despedirlos, lo acarició:

—¡Qué contentos van, qué felices!...

Y fijándose en su marido, díjole con ternura, con ingenuidad infatil:

—Pero, ¿estás llorando? ¡Si no les ocurrió nada, tonto! ¡Pobre Eduardo! ¡Qué bueno eres!...

LO QUE SUCEDERIA



si todas las mujeres que van de compras
[redacted]

Cuando el presidente Lincoln decretó la libertad de los negros esclavos, apenas tres o cuatro de cada cien negros sabían leer. Las últimas estadísticas demuestran que el 70 por ciento de los negros norteamericanos saben leer y escribir y, lo que es más notable, el progreso de la instrucción primaria entre los negros ha sido más rápido que entre los blancos.

El gusto a cieno de los peces

Es casi seguro que no habrá nadie que no haya saboreado a pesar suyo el "gusto a cieno" de ciertos pescados de agua dulce, pero ¿de dónde procede ese gusto que en efecto recuerda el olor de las charcas de agua pútrida? Según la explicación del vulgo este gusto proviene, como su nombre indica, de los fondos cenagosos de las lagunas donde se pescan los peces, cuya carne se impregna del olor pútrido de las materias orgánicas en descomposición que, mezcladas con partículas minerales, constituyen el cieno. Esta es, efectivamente, la primera explicación que se ocurre, pero eso no quiere decir que sea la verdadera explicación.

M. Luis Leger, por ejemplo, puso unos cuantos peces en estanques de fondo cenagoso, y pudo observar que su gusto, aun después de varios meses, no se había alterado en lo más mínimo. Por otra parte es muy fácil comprobar que el llamado "gusto a cieno" difiere considerablemetne del olor que se desprende de las materias orgánicas en putrefacción. Por lo tanto no es el cieno lo que da mal gusto al pescado, y la expresión vulgar es impropia.

Ciertos piscicultores lo achacan, no sin razón aparente, a la "chara fœtida", pero también se engañan, porque el olor de los peces no es igual que el de la "chara", y no es raro encontrar ese gusto en peces procedentes de viveros o de aguas donde no hay rastros de "chara".

En opinión del citado M. Louis Leger, el gusto a cieno se debe a la presencia de las oscilarias, especie de algas inferiores, muy frecuentes en las lagunas cenagosas, y en apoyo de su aserto da las siguientes razones: 1.ª, el olor de las oscilarias es completamente idéntico al que caracteriza el gusto a cieno. Basta estrujar entre los dedos las oscilarias para notar ese olor muy penetrante y que puede obtenerse en estado concentrado por destilaciones sucesivas de un agua cargada de las referidas hierbas; 2.ª, en todas las aguas estancadas, y aun en las aguas corrientes que contienen oscilarias, el pescado tiene gusto a cieno, aun cuando no existan en el líquido más especies de vegetales de mal olor; 3.ª, por el contrario, en las aguas que no contienen oscilarias el pescado no tiene jamás gusto a cieno, a pesar de la presencia de la "chara fœtida", cuyo olor, muy débil siempre, no puede confundirse con el gusto típico del pescado, que es, en realidad, el gusto, o por mejor decir, el olor de las oscilarias; 4.ª, si se echan en agua que contenga oscilarias, peces desprovistos de todo olor, su carne no tarda en adquirirlo.

Es de notar que las glándulas de mucus de la piel y de los riñones, sufren una impregnación mucho más fuerte que la carne. De ello resulta que los peces cuya piel está abundantemente provista de glándulas de mucus tiene más gusto.

Igualmente se encuentra más frecuentemente ese sabor en peces vegetarianos, comedores de algas (carpas, etcétera, hasta las truchas), que entre los peces exclusivamente carnívoros. Sin embargo, no es absoluta la inmunidad de esto último, y lo adquieren también al comer pececillos, insectos, lombrices, larvas, etc., ya saturados.

Aunque a primera vista parezca que esta cuestión sólo interesa a la ictiología pura, no deja de ofrecer interés en la práctica. El gusto a cieno constituye en el mercado una depreciación considerable, y si se pudiera prevenir o corregir sería muy conveniente para los pescadores. Ya es algo saber la causa del gusto. Quizás algun día se encuentre el medio de destruir las oscilarias de las lagunas o de neutralizar su infecto olor. El problema está en estudio, y es posible que los especialistas que se ocupan del asunto encuentren una solución satisfactoria. Por de pronto no debe olvidarse que la presencia de las citadas algas constituye un grave inconveniente para el establecimiento de viveros o de estanques de cría, porque es incompatible con la producción de un pescado de buena calidad y de buen gusto.

QUE APURADA



—Está usted tan linda, que me parece que la voy a besar antes de salir de su casa.

—¡Salga usted inmediatamente!

Comodidad piadosa

Los tibetanos han ideado la oración por máquina, y parecen muy satisfechos de su sistema. Usan unos como toneles o cubos, giratorios sobre un eje vertical, que puestos en la puerta de los templos, son volteados por todo el que pasa. Estos cubos, llamados molinos de oración, contienen varias de éstas escritas en su interior, y cada vuelta equivale a recitarlas una vez. Hay también molinillos más chicos, de mano, parecidos a una carraca, que se pueden voltear mientras se pasea y se charla con los amigos.

Con esta sencillez no puede compararse ni siquiera la del tosco ritual de los pieles-rojas, según el cual, es posible orar en cualquier momento de la vida, siempre que se tenga delante el animal u objeto elegido por "totem"; y lo que es aún mejor, el devoto puede traducir a su gusto, como contestación, los movimientos y actitudes del ser a quien se dirige.

Historia anecdótica

El amigo del hombre, es decir, el perro, es capaz de hacerse orgulloso y susceptible de buscar las lisonjas y el aplauso con exageración.

El hecho siguiente parece probarlo: Varios niños jugaban a orillas de un canal y uno de ellos cayó al agua. Un perro de Terranova de uno de los ribereños se lanzó tras el niño y lo sacó sano y salvo. Caricias, palmadas, palabras cariñosas, multitud de golosinas fueron el premio del perro.

Dos días después se reprodujo el accidente y el perro fué objeto de las mismas recompensas.

Aquel ribazo parecía maldito; todos los días caían chiquillos al canal, todos los días el perro se lanzaba al agua, sacaba al chico y recibía su premio.

Intrigado el vecindario, vigilaron el juego de los muchachos y con gran asombro y estupefacción vieron que el perro jugaba con ellos y tan pronto como uno se acercaba al borde, el terranova le daba un empujón, le tiraba al canal, se arrojaba detrás y salía con el niño en la boca, chorreando agua, e iba en busca de las golosinas y mimos con que premiaban sus cotidianos salvamentos.

El perro, observador, había copiado a los hombres.

BUEN MAESTRO



—¡Qué le haces al nene, que llora tanto!

—Nada, vieja. Es que quiero enseñarle a reír.

Fulvia Ellauri Obligado de Buratovich

En su establecimiento de campo "Tres Chañares", en Estación Mayor Buratovich, ha fallecido la señora Fulvia Ellauri Obligado de Buratovich, a la temprana edad de 25 años.

Era la extinta, que descolló por su trato exquisito y su cultura, esposa del conocido hacendado Bartolomé J. Buratovich, y hermana de nuestro estimado colaborador D. Gontrán Ellauri Obligado.

Había nacido en esta capital y estaba emparentada con numerosas familias de nuestra alta sociedad, entre otras, a las de Ellauri, Grimau, Obligado, Gamboa, Arraga, Lobo, Claypole, Glize Vázquez, Brett, de Bary, Zeballos, Beascoechea, Gómez, Buratovich, etc. etc.

Por la residencia que ocupara en vida la distinguida dama en esta ciudad desfilaron sus numerosas relaciones, entre quienes la dolorosa noticia provocó sinceras manifestaciones de pesar.

Las exequias de la señora de Buratovich, efectuáronse en el cementerio de la Recoleta, acto que puso de resalto el sentimiento causado por su prematuro deceso.

NIÑA CURIOSA



—¡Y dime, tía, ¿tú no tuviste nunca novio?

—Sí, preciosa.

—¿Y no te castigaron por tenerlo?

—¡Ya lo creo! ¡Me casé con tu tío Jorge!

PARA LAS DUEÑAS DE CASA

La cocina

BERENJENAS FRITAS

Se cortan en rebanadas delgadas, se polvorean con sal y se dejan en una fuente por espacio de una hora. En seguida se escurren bien, se secan con un paño y se fríen con aceite, al que se agrega un poco de ajos y perejil picados. Se sirven con una salsa de tomates.

REMOLACHAS

Se lavan muy bien y se cuecen hasta poder separar la piel fácilmente, se cortan en tajadas, y se condimentan con una salsa preparada con cebollas tostadas en manteca; se dejan enfriar y se agrega harina, una pizca de azúcar, sal, jugo de limón y agua; se hace cocer hasta que esté espesa. Se mezcla con las remolachas en el momento de servir.

HUEVOS POCHÉ PARMENTIER

Se cuecen al horno papas grandes, se pelan, se parten y ahuecan; se untan con manteca y en cada mitad se pone un huevo poché. Se colocan con cuidado en una fuente, se recubren separadamente con una salsa blanca mezclada con queso rallado y se ponen un ratito al horno antes de servir.

HUEVOS RELLENOS CON ACEITUNAS

Se cuecen 12 huevos duros, se pelan y parte a lo largo. Las yemas duras se revuelven con un poco de sal, queso rallado, hierbas finas y el caldo necesario para hacer una salsa espesa; con esta salsa se rellenan los huevos cuidadosamente. El resto de la salsa se echa en una fuente que sirva para el horno, se colocan los huevos encima, y sobre cada uno, una aceituna desosada, también se reparten aceitunas entre los huevos. Todo se rocía con manteca derretida, se espolvorea con pan rallado y se dora un momento al horno.

RIÑONES MIRABEAU

Se parten 6 riñones de cordero, sin separarlos del todo, se ensartan se rocían con manteca derretida, sal y pimienta, se pasan por pan rallado y se asan a fuego fuerte. Se sirven en una fuente untada con cuatro cucharadas de manteca de anchoas; sobre cada riñón se coloca una aceituna desosada, se adorna la fuente con un poco de berro y papas fritas.

HUEVOS REVUELTOS BORDALESA

Se doran en manteca algunas cucharadas de pan cortado en cuadritos, se escurren bien y se conservan calientes. Se baten bien 12 huevos, se echan en una grán sartén, apenas empiezan a espesarse, se agregan 100 gr. de manteca y 3 cucharadas de salsa blanca (béchamel). Al servir se agregan los pedacitos de pan echándolos en una fuente honda y rodeándolos con fondos de alcauciles rociados con salsa de tomates.

PALITOS DE PASCUA

Se hace derretir 350 gramos de manteca, se va agregando la misma cantidad de azúcar molida, 5 gramos de sal, 3 huevos, y se sigue trabajando con 400 a 500 gr. de harina, según sea necesario para obtener una pasta regularmente blanda; al fin se agregan 300 gr. de almendras peladas cortadas á lo largo. La masa se arrolla por pedacitos que se cortan en palitos de un dedo de largo; se necesita un cuchillo filoso. Se cuecen al horno en placas bien untadas 10 a 15 minutos.



LAS COSTUMBRES HAN CAMBIADO

—¡Pero, señora! ¿Por qué no vino usted a tomar el té con nosotras?
—Lo sentí mucho. Pero quiso salir la sirvienta... y yo me he quedado a guardar la casa.

Conocimientos útiles

PARA LIMPIAR LOS ENCAJES LEGITIMOS

Se ponen sobre un papel, azul si es posible, y se cubren con magnesia pulverizada, se pone otro papel encima y sobre éste se coloca algún peso ligero, como, por ejemplo, un libro o dos. Al cabo de unas cuantas horas, se sacuden bien los encajes para que suelten la magnesia, y siempre que no estén demasiado sucios quedan como nuevos.

CONTRA EL DOLOR DE CABEZA

El agua muy cargada de zumo de limón es muy buena contra los dolores de cabeza y contra el reumatismo.

LOS CUIDADOS DE LA BOCA

El doctor Daniol preconiza el jabón como uno de los mejores antisépticos de la boca, habiendo comprobado todos sus buenos efectos, que refiere en los siguientes términos: 1.° Se consigue hacer desaparecer definitivamente la fetidez del alientó, el persistente mal gusto percibido por el mismo paciente. 2.° Se obtiene la curación, sin recaídas, de las supuraciones peridentarias y alveolares causadas por la existencia de raigones.

Esta curación se obtiene independientemente de la extracción de los raigones con sólo el jabonado de la boca, usando una solución débilmente antiséptica, como la siguiente:

Acido thymico, 0.25 centigramos; ácido benzoico, 3 gramos; tintura de eucaliptus, 15 gramos; alcohol de menta, 60 gramos.

Se vierte una cucharada de las de café con esta solución en un vaso de agua.

LA SAL Y SUS USOS

El agua salada reanima, con frecuencia, a las personas desvanecidas a consecuencia de un choque. La sal en agua tibia constituye un buen vomitivo.

Una cucharadita de sal en un vaso de agua calentada alivia mucho a las personas que sufren de neuralgias. Cuando se tienen los ojos fatigados, no hay nada mejor que un baño de agua caliente y salada.

Se evita la caída del cabello si se lava de tiempo en tiempo la cabeza con agua salada.

La sal agregada al agua del baño hace a ésta casi tan fortificante como un baño de mar.

Si se espolvorean con sal las alfombras antes de barrerlas, se impide que el polvo se eleve, y se mantienen muy vivos los colores de la alfombra.

La sal arrojada sobre el hollín extingue las llamas; si se la arroja sobre carbones en los cuales se haya hecho asar carne, se vuelve el fuego claro y brillante.

Las elecciones de Entre Ríos



El doctor Herminio J. Quirós no tuvo competidores de rango en las elecciones nacionales realizadas recientemente en su provincia. Ausentes de la lucha los muchachos de la concentración—es injustificado y antidemocrático el ''forfait'', —el oficialismo no tuvo necesidad de dar muchas vueltas para cuspidear al candidato de la U. C. R., dado que los socialistas aún no tallan en aquellos pagos. De ahí, que escasamente votara el 50 % de los inscriptos. Quirós no hará mal papel en la cámara joven. Es honesto, tiene fósforo y desde ya descontamos que nunca será ''incondicional ni emisionista''.

AMBOS MUNDOS

por Narciso DÍAZ DE ESCOVAR

No es mala persona Pepe Gutiérrez, un antiguo empleado del Banco de España, que ha dado pruebas de honradez, que es bondadoso en extremo, trabajador incansable, caritativo y buen ciudadano.

Pero como nadie es perfecto en el mundo tiene dos graves defectos, su amor al dinero y a las faldas.

Respecto al segundo, público es en la ciudad de la Giralda donde hace muchos años vive. No hay mujer que pase por su lado que no requiebre, modista que no asedie, criada que no siga, ni aventura que desperdicie. En toda hija de Eva encuentra algo bueno. Altas y bajas, rubias y morenas, serias y risueñas, flacas o gordas, todas son de su gusto. Hay tela para varios días si contara todos los lances que le han sucedido por culpa de su invencible afición. Por ella recibió un puñetazo en la nariz que le dejó chato y un esposo ofendido le largó un balazo en una pierna que le hace cojear, siquiera sea disimuladamente. Mas la enfermedad es incurable y sigue igual que antes, pues con razón se dice que genio y figura hasta la sepultura.

Su segundo defecto, o sea el amor a los cuartos, lo llevó a contraer matrimonio con una viuda fea, antipática y sobre todo vieja. Cuando se casó, y de ello hace ya seis años, la buena señora había ya cumplido sesenta años y un pico, bastante largo. Pero Gutiérrez, empleado de poco sueldo, pues sólo ganaba veinte duros al mes, vió un horizonte lleno de esperanzas. La viuda tenía casas, fincas de campo, papel del Estado y unos muebles que ni los del Palacio Arzobispal. Ante sus peluconas nada importaba una peluca, ni ante sus ahorros aquellos dientes postizos ni aquellos mal disimulados rellenos.

Llevó con paciencia los epigramas de sus amigos, y hasta la cencerrada con que los vecinos de la Macarena le obsequiaron la noche triste de sus bodas. Váyase lo uno por lo otro, el bollo por el coscorrón.

Mas su nuevo estado, en vez de aminorar su afición al bello sexo, la aumentó y sus infidelidades eran diarias.

Como era hombre listo, procuraba estar siempre muy cariñoso con su esposa y agotaba con ella el caudal de los requiebros y las galanterías, que ella tomaba en serio. Cierta tarde estaba el matrimonio en el jardín tomando té, cuando llegó una nueva criadita que habían tomado. Era ésta un ''boccone da cardinale'', una trianera más bonita que el sol y lista como ella sola, que había dejado su plaza de fabricanta por entrar al servicio del nuevo matrimonio.

Gutiérrez no se apercibió de la llegada de la doméstica y con hipócrita ternura, cogidas las manos de su vieja media naranja, le decía:

—Ay, alma de mi alma, tú eres para mí todo el mundo.

La aludida se relamía y ensanchaba exclamando:

—Gracias, gracias, maridito mío.

Tentada estuvo Paquita, que así se llamaba la criada, de echarse a reir, soltando la carcajada; pero fué prudente y se limitó a hacer ruido y toser, como diciendo:

—¡Señores míos... ¡que estoy yo aquí!

Pasaron pocos días de este lance y Gutiérrez, que no dejaba a la criadita ni a sol ni a sombra, la encontró cuando estaba haciendo la cama de los señores.

Sin preámbulo alguno le enjaretó una declaración amorosa, diciéndole que se dejara querer, pues estaba muerto por aquellau-optt etaoin etao aquel cuerpecito tan requetemono, que en vano procuró abrazar.

La criada se escapó de sus manos y le dijo:

—¡Vamos! ¡Vamos! ¡No se venga usted con tontunas! Acuérdese de que hace pocas noches le decía a su mujer que ella era para usted ''todo el mundo''.

Gutiérrez se sintió molesto por aquella salida; pero no se desconcertó y añadió:

—¡Bueno! ¡Pero, señor, hay que distinguir! Ella era para mí el ''Viejo Mundo'' y tú eres el ''Nuevo Mundo''.

Poema

El pajarillo domesticado moraba en una jaula; el pájaro libre, vivía en el bosque.

Se encontraron cuando llegó el momento decretado por el destino.

—Oh, amor mío!—dijo el pájaro libre.—Volemos juntos hacia los bosques.

El pajarillo enjaulado respondió:—Ven acá, quédate a vivir conmigo en esta jaula.

—¿Entre barras, donde no existe espacio para extender las alas?...

—¡Ay de mí!—sollozó el pájaro prisionero.—Yo no sabría qué hacer si me viera flotar en el espacio.

Dijo el pájaro silvestre:—¡Oh, mi amada! entona las canciones de los bosques y las selvas.

—Siéntate aquí, al lado mío — le replicó el morador de la jaula — te enseñaré el lenguaje de los sabios.

—No, ¡oh no!—exclamó el pájaro libre.—Las canciones no pueden ser nunca enseñadas.

Y el pajarillo enjaulado dijo:—Infeliz de mí, que no conozco las canciones de la selva.

Intenso, lleno de deseos es el amor de ambos; pero no pueden volar, ala con ala.

Míranse tristemente a través de los dorados barrotes e inútil es el anhelo que tienen de conocerse.

Afligidos sacuden sus alas y cantan: ''¡Oh, amor mío, acércate hacia mí, acércate''...

—No puede ser—murmura el pájaro del bosque;—me inspiran temor las cerradas puertas de la jaula.

Y el pajarillo prisionero dice quedamente:—Mustias están mis alas, mustias e impotentes...

Rabindranath TAGORE.

TELEPATIA



La mujer y el perro.—¡Quién lo tuviera!

DE LA CAPITAL FEDERAL Y DEL INTERIOR



Río Cuarto. — Cabecera de la mesa en el banquete organizado por los suboficiales del regimiento 14.º de infantería, conmemorando el décimoctavo aniversario de la fundación del cuerpo.



Rosario. — Ecos del carnaval. Niño Arístides N. de Guerrero, de Pierrot.



Capital federal. — Corso de Flores. Palco ocupado por las señoritas Rosa y Carlota Miranda Quiroz, Liria Annoni y Angela Solari y joven Esteban S. Angel.



Tigre. — Concurrentes al pic-nic realizado el 29 de febrero último, por la Sociedad Unión Fabricantes de Carros, en el Recreo Sarmiento, en Tres Bocas.



Santa Fe. — Un grupo de simpáticas "Pierrots", en pose para "Fray Mocho".



"Los cow-boys", otro núcleo de interesantes santafecinas que, como las "Pierrots", llamaron mucho la atención en los corsos carnavalescos.



Diez violines ocultos entre las flores envían sus trinos de "Les millions d'Arlequin" hacia la estela de los rayos plateados de la luna que van revelando lentamente: ríos, viviendas, senderos, furtivas caricias de apasionados brazos...

Sobre el tablado del salón de fiestas, mezquinas imitaciones de titanes acompañan a mujeres cubiertas de transparencia que accionan sus histerismos para esconder la opacidad de sus cerebros.

En el río, como un inmenso lago de mercurio, pequeñas embarcaciones contienen cientos de modernas nereidas y sátiros barbilampiños.

Desde el cesped de la orilla, la imaginación afiebrada del menesteroso Banuil, príncipe del verso y esclavo del cerebro, magnifica a sus ojos las caricias que Mohiana, diosa de su desbordada mente prodiga al rey de los joyeros, el jiboso Rúmen, y loco de ira ya, se figura que él también conseguiría los favores de su adorada si poseyera el precio a que los está pagando Rúmen.

Con este fin, el poeta recuerda con asco a la vieja Finolia, emperatriz de la Intriga e ilota del Físico, de quien tantas veces él rechazó sus cargosas caricias, y desesperado, se resuelve comerciar con ella su corazón.

Pero en ese momento, el Sol, hastiado al fin de la fatuidad de su satélite, empuja a la luna fuera de su órbita, abre esplendorosamente el Día y hace desvanecer del cerebro de Banuil las falsas visiones que sus ojos contemplan...

... ...

A través de esa intensa claridad, Mohiana cruza por frente al poeta y dice para sí:

—A ese hombre le hubiese querido tal vez mucho si no fuera lo que es.

Banuil, cuya mente se halla sosegada en ese instante, sólo ve en su adorada una simple mujer embellecida a fuerza de artificios, y como si adivinara él el pensamiento que en ese momento formula Mohiana, saca una narigada de cristales blancuzcos de una cajita y aplica una fuerte dosis a sus narices dilatadas.

Y desde entonces, sus besos son de cocaína, de cocaína sus pensamientos, y su mundo es un universo de alcaloides, pero vuelve a resurgir su diosa como una hermosa flor de primavera, mientras ella, haciendo una mueca de desprecio, se aleja del brazo de Rúmen pensando:

—¡Qué inmundo cocainómano!

El juicio final

Cuando el alma abandonó el cuerpo, un ángel tomóla en sus brazos y la condujo a un lugar desierto, gris y triste. Una voz atravesó entonces la bruma impenetrable que lo cubría todo, y exclamó:

—¡Júzgate a ti mismo!

Y ante el alma empezó a correr un río que en vez de agua arrastraba una corriente de lágrimas, la corriente aquella era turbia. Y el ángel dijo:

—Mira, son las lágrimas que hiciste correr cuando vivías en la tierra.

Y el alma respondió:

—Tienes razón, pero mis lágrimas corren también mezcladas a esas lágrimas.

Y por tres veces el ángel dejó oir su voz, y por tres veces el alma respondió.

De pronto, el agua turbia del río tornóse profunda y límpida como un cristal. Y el ángel dijo:

—Son las lágrimas de tu madre.

Y el alma, ocultándose la faz, respondió:

—He ahí mi verdadero pecado, pues mis lágrimas no corren mezcladas a ellas.

Kazimieri PRZERWA-TETMAJER.

DE SALTA



Estado en que quedó el convoy que cayó al río Saladillo por haber arrasado el terraplén la creciente de las aguas. En la catástrofe perecieron el maquinista, el foguista y el pasaleña del tren.



El obrero Domingo Rossi, en nombre de sus compañeros, despidiendo a los restos de las víctimas, en el cementerio de Güemes.

Fot. Kirwin.

LO QUE HACE EL TIEMPO

por Matilde MAYEN

Cuando Marta exhaló su último suspiro su madre infeliz tomó las tijeras y cortó el ricito de rubios cabellos que caía sobre su frente; aquel ricito que tantas veces había acariciado. Luego lo guardó en una cajita, llena ya de reliquias: una linda muñeca de piel rosada y cabeza de porcelana, varias moneditas de cobre muy nuevas—todo el capital de la niña,—un collar de coral, que le regalaron en cierta ocasión y que tanto halagaba su coquetería de chicuela de ocho años, el primer libro de lectura en el cual estaban impresas todavía las huellas de sus dedos diminutos.

Pasó la crisis de lágrimas y llegaron para la madre las horas amargas de dolor atroz, de postración tan grande que parecía como si la razón debiera estallar dentro del cráneo.

Durante un tiempo la madre se encerró en su cuarto, y solitaria en él, abría el cajoncito de las reliquias. Sus ojos de alucinada veían lo desconocido al contemplar aquellos miserables objetos inanimados.

Otras veces era una necesidad imperiosa de acción lo que la atormentaba; en aquellos casos se afanaba, trabajando sin reposo. Lavaba, cosía, plegaba la ropita de la niña con el mismo cuidado meticuloso que ponía cuando la nena moraba en este mundo. Sólo para aquel fantasma vivía; cuantos la trataban se apiadaban de aquel dolor inmenso.

Transcurrieron algunos años. La madre recobró poco a poco el apego a la vida. La existencia volvió a serle agradable. Se engalanaba otra vez, como en tiempos antiguos, y de nuevo volvió a sonreir a los niños que encontraba por la calle. La cunita y la silla que dejó la muerta las regaló a unos niños pobres. Sólo se quedó con el cofrecito. De vez en cuando—con mayor rareza cada día—lo abría aun ocultándose, lo depositaba sobre su falda y dejaba que las horas transcurrieran en muda contemplación.

Y pasaron años y más años. Todos los suyos se fueron: marido, hermanos, hermanas; ella fué la única superviviente entre todos los viejos de la familia. Muchos dolores se habían acumulado sobre su existencia, pero de ellos sólo conservaba un dejo de melancolía, una sombra que velaba la luz de sus inocentes ojos infantiles y parecía sumirla en un eterno ensueño.

A veces sus ojos adquirían una fijeza extraña.

Su sobrina—anciana ya, también,—la mimaba y la cuidaba rodeándola de atenciones y mostrándose agradecida y sumisa con ella. La trataba como si fuese una criatura. Ella se dejaba hacer, se abandonaba con la tranquila indiferencia de una rama de sauce que se deja arrastrar por la corriente.

Gustaba de los niños pero sentía predilección especial por las niñas, probablemente en recuerdo de su idolatrada Marta. Les solía relatar cosas de su juventud. Era tan vieja, la pobre, que sólo recordaba los primeros años de su vida.

Los recordaba con lucidez extrema, en tanto que los sucesos más recientes se confundían en su memoria, y por un extraño proceso psicológico le parecían más lejanos que los de su infancia.

Parecía deleitarse viendo correr la vida, y permitía que los niños riesen y jugasen, alrededor suyo.

Especialmente Lilí, su preferida, podía hacer cuanto le venía en ganas, revolviéndolo todo.

Cierto día en que Lilí se había encaramado, Dios sabe de qué manera, a lo más alto de un armario dió con un cofrecito, lo abrió y del cofre salieron las cosas más extraordinarias.

Lilí lanzó un grito de entusiasmo. Al oirlo llegó corriendo la sobrina, pero se detuvo en la puerta, muda de angustia y estupor. Lo que había descubierto la niña, lo que inocentemente colocaba sobre las rodillas de la anciana, eran las reliquias. Desde hacía mucho tiempo el cofre había quedado olvidado en lo más alto del armario, donde lo colocó la sobrina, hija adoptiva de la pobre vieja, que se esmeraba en evitar la más mínima emoción a su bienhechora. Pero, como siempre, el azar intervenía traicionando sus cuidados.

¿No podía la vista de aquellos objetos que le habían hecho derramar tantas lágrimas despertar de nuevo el dolor de la madre? ¿No podía una impresión tan grande, a su edad avanzada, ocasionarle incluso la muerte? Mientras se hacía estas consideraciones la sobrina escrutaba el apergaminado rostro de la vieja.

Y lo que vió fué lo siguiente: vió que la anciana, agarraba una a una aquellas cosas, para ella tan preciosas que nunca había permitido que las contemplara ningún ser extraño, y se las entregaba una a una a la pequeñuela diciéndole:

—Toma, Lilí, toma. Aquí tienes una muñeca. ¿Es linda, verdad?... Antes las hacían todas como ésta... muy bonitas... hace muchos años... muchos años... ¡Mira! ¡Aquí hay también dos monedas!... ¡qué sucias están! ¡Di que te las limpien!... Mira, mira esto... son granitos de coral... también te los doy... tómalos... ¿estás contenta?... ¿Cabellos rubios?...

Aquí permaneció la anciana muda un momento. Parecía como si se esforzase en recordar, y la sobrina sintió miedo nuevamente. Pero la anciana quedó un momento contemplando el vacío y dijo después:

—¡Parecen de alguna muñeca!... ¡Cuánto tiempo hace de esto!

Y mientras la pobre dejaba que su imaginación se sumiera en un ensueño vago, sus manos temblorosas esparcían por aquella habitación, en que flotaba el aroma de las vetustas reliquias, los blondos cabellos de la nenita muerta.

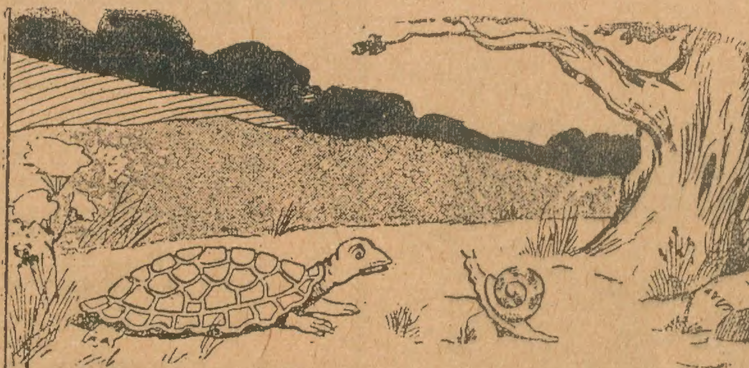
PLAN ADMIRABLE



—No han probado casi nada!

—¡Tengo una idea! Si el precio de las subsistencias continúa tan alto, desde la próxima temporada nos especializaremos. No admitiremos más que parejas de recién casados.

LA TORTUGA Y EL CARACOL



La tortuga.—¡Qué fortuna! A nosotros en nada nos afecta la crisis de los alquileres.

Los mosquitos de la India

Son en la India muy numerosos los mosquitos y además muy voraces. Casi todos los viajeros que han recorrido aquel país admirable, se quejan de las muchas molestias que los referidos insectos les ocasionan.

Los que con más justa razón se conduelen de la existencia de tan temibles animales (temibles por las enfermedades que con sus picaduras pueden ocasionar) son los funcionarios a quienes la administración inglesa destina en determinados puntos de la India.

Uno de ellos decía: "En algunos casos es muy poco lo que debemos hacer, pero bastante trabajo tenemos con resistir el aburrimiento y las molestias de aquella vida tropical. Por la noche, cuando nos dormimos, nuestra sangre está tan intoxicada que no nos despertamos durante la primera mitad de la noche por más que los horribles mosquitos de aquellos parajes nos chupen la sangre sin descanso. La otra mitad de la noche los mosquitos están tan hartos que ya no nos pican".

Abejas productoras de oro

En los tiempos actuales en que el oro va tan escaso es interesante saber que existen insectos de quienes se dice que producen oro.

Cierta especie de abeja, bastante vulgar, de un color amarillo, y del tamaño de la yema del dedo pulgar de un hombre, parece que produce oro y plata. A estos metales se deben sus colores brillantes.

Las abejas de oro abundan, no obstante, principalmente en la América de Centro. Son completamente doradas y cuando vuelan podría tomárselas por un disco de oro que se mueve. La cabeza y algunas partes de su cuerpo brillan como el oro puro. Algunas hay también cuyos tonos y brillo recuerdan los de la plata.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: PASEO COLÓN, 1266 - Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . $ 2.50	Trimestre $ oro 2.00	Trimestre. . $ 3.00
Semestre . . „ 5.00	Semestre. „ „ 4.00	Semestre. . „ 6.00
Año. . . . . „ 9.00	Año. . . „ „ 8.00	Año. . . . „ 11.00
N.° suelto . 20 cts.		N.° suelto . 25 cts.
N.° atrasado. 40 „		N.° atrasado. 50 „

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Dirección, Redacción y Administración: PASEO COLON, 1266
U. T. 184, Avenida

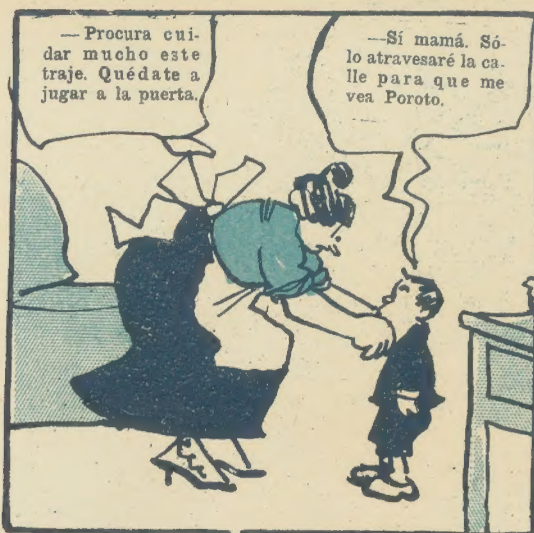
A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande.	cada tomo	$ 12.—	3.70
„ „ „ chico.	„ „	„ 8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande.	„ „	„ 9.—	2.—
„ „ „ „ chico.	„ „	„ 6.—	1.50

LA ADMINISTRACION.

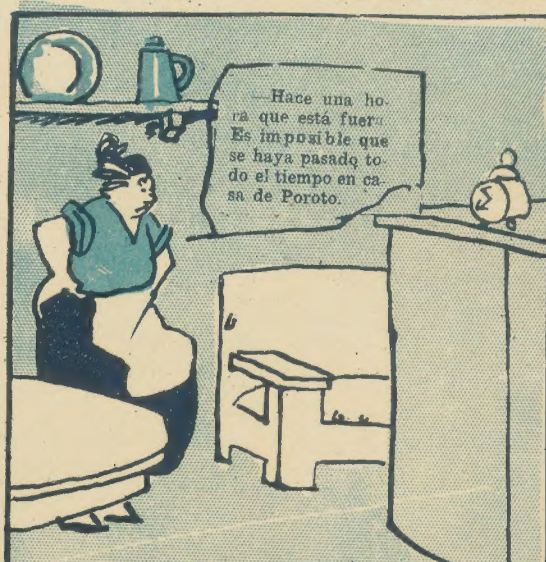
PAGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí













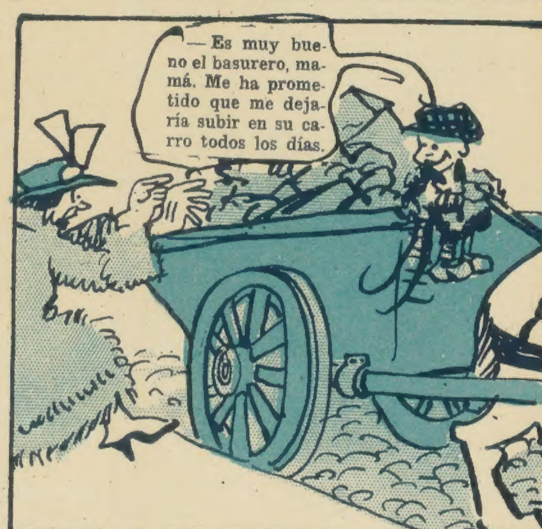












Talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Buenos Aires



El Chocolate Productora Americana, se ha impuesto al consumidor con la fuerza de las convicciones.

La selección en las materias primas y la escrupulosa fabricación del producto, cimentaron su indiscutible superioridad entre los artículos similares.

E. PARODI y Cía.

RIVADAVIA, 620 BUENOS AIRES